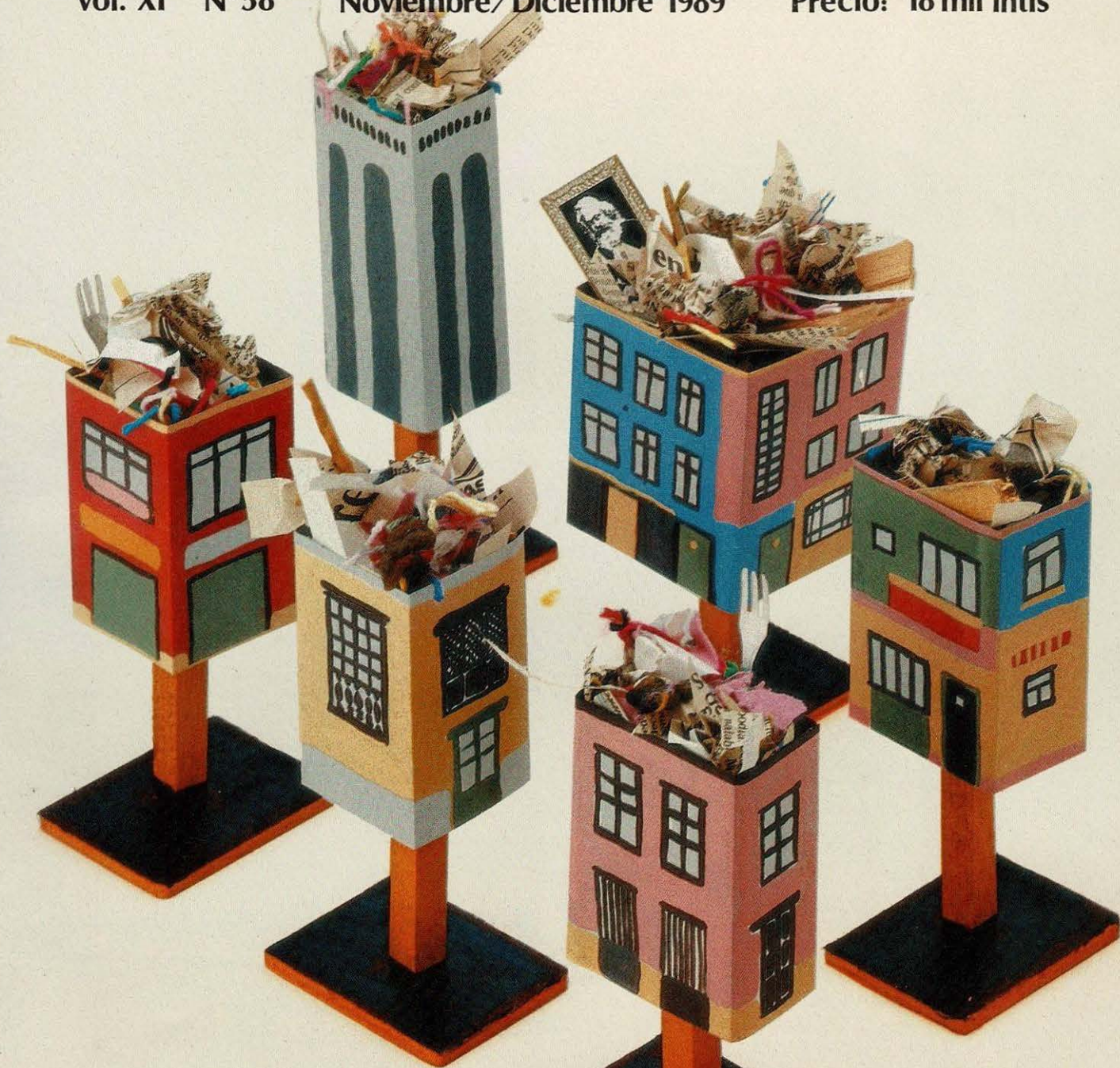


DEBATE

Vol. XI N°58

Noviembre/Diciembre 1989

Precio: 18 mil intis



¿SE ACABO EL MARXISMO? Alberto Bustamante, Gustavo Espinoza, Guillermo Rochabrún, Ricardo Vergara.
SOBRE VIVIR EN LIMA: Alba, Bedoya, Blume, Cueto, Malca, Ortiz de Zevallos, Sánchez León, Tola, Yerovi.
¿QUE ES UN PERUANO? Conversan: Max Hernández, Felipe Ortiz de Zevallos, Luis Pásara, Fernando de Trazegnies
Encuesta: LA POESIA PERUANA DE LOS AÑOS 80



Unase a

Interbanc

y Gane...

La más alta tasa de interés en sus depósitos.

La mejor atención y facilidades en sus servicios de:

- LIBRETAS DE AHORRO ● LIBRETA INTERPLAZO
- LIBRETA DORADA ● DEPOSITOS A PLAZO
- CUENTA CORRIENTE ● TARJETA DE CREDITO
- INTERVIAJE ● CREDITO PERSONAL ● INTERGIROS
- TRANSFERENCIAS A NIVEL NACIONAL
- COBRANZAS Y DESCUENTOS
- PAGO DE MATRICULAS Y PENSIONES

Y más de 200 Oficinas a Nivel Nacional.

**"SOMOS UNA INSTITUCION FINANCIERA ORIENTADA
A LA EXCELENCIA Y CON VOCACION DESCENTRALISTA"**



Interbanc

¡Con INTERBANC es mucho más fácil!

UNMSM-CEDOC



Complejo

RANSA



ALMACENAMIENTO:

Más de un millón de metros cuadrados para el almacenamiento en todo el país, cerca a los principales puertos de embarque.

AGENCIA DE ADUANAS:

Servicios de trámite de gestión aduanera y financiación para sus despachos de importación y/o exportación.

AGENCIA NAVIERA:

Nos hacemos cargo de su importación y/o exportación con cualquier ciudad del mundo.

DEPOSITO ADUANERO:

Le permite almacenar su mercadería en nuestros depósitos con posibilidad de pagar los derechos en despachos parciales.

FRIGORIFICOS:

Cámaras frigoríficas de 3,000 TM de capacidad de almacenamiento. Servicio de túnel de congelamiento.

WARRANTS:

Emisión de Warrants, aceptados en toda la banca nacional y empresas financieras.

REPRESA:

Embalaje repsensado a alta densidad para exportación de fibras de algodón y otros.

TERMINALES DE ALMACENAMIENTO:

Descarga directa y traslado de su mercadería del barco al "puerto seco" de nuestro terminal.

TRANSPORTE TERRESTRE:

Una amplia flota de camiones que opera con todo tipo de cargas en el país.

Complejo
RANSA

Av. Argentina 3257, Callao. Teléfono 652424.

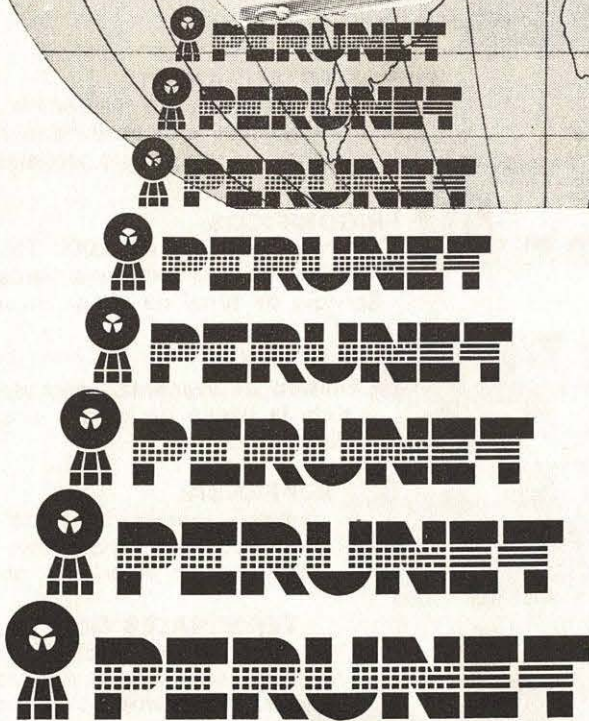
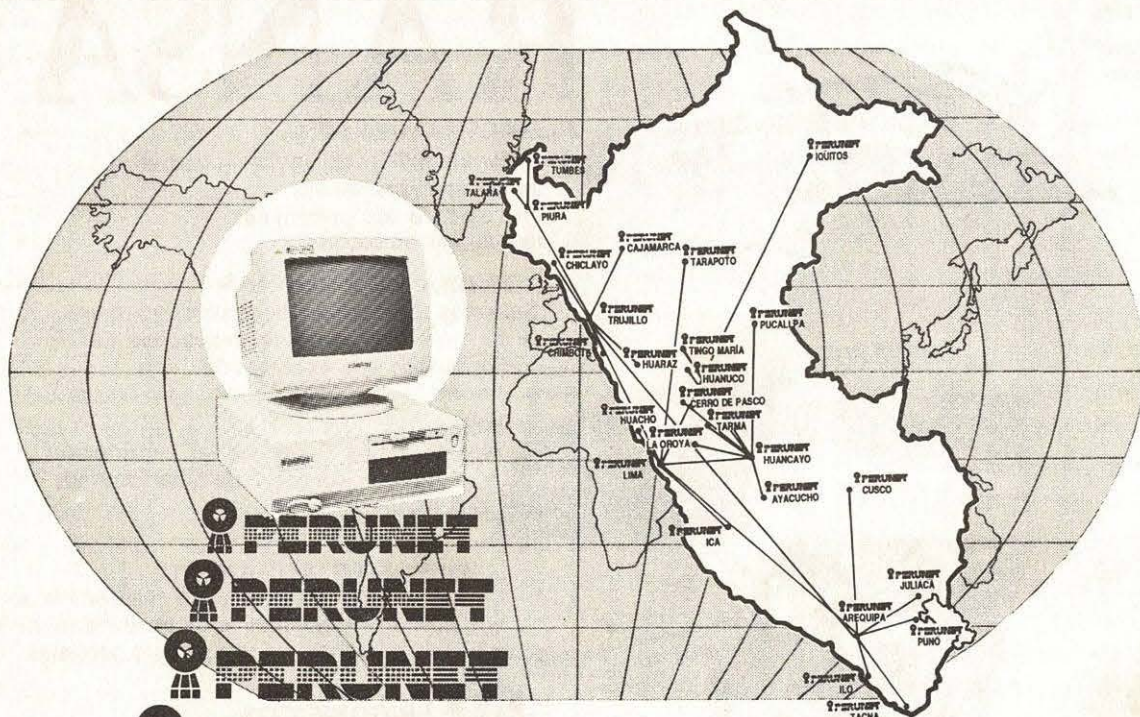
LIMA-CALLAO-PISCO
HUACHO-PAITA-CHICLAYO
TRUJILLO-AREQUIPA-PIURA-TALARA
LA MERCED-IQUITOS.

UNMSM-CEDOC

signo

L.T. 9093672.

LA TELEMÁTICA A SU ALCANCE



RED PERUANA DE TRANSMISION DE DATOS
ENTEL PERU S.A.

INFORMACION ADICIONAL DIRIGIRSE A LA
OFICINA COMERCIAL EN LAS BEGONIAS 475 - 3er. Piso
SAN ISIDRO, TELEFONO 421465, 420024. TELEX 20004.
FAX-(34) 326674-LIMA.
EN SU LOCALIDAD, EN LA OFICINA DE COMERCIAL
DE ENTEL PERU.

PERUNET es:

- Rapidez.
- Seguridad.
- Economía.
- Comunicación Nacional e Internacional, las 24 horas del día.
- Privacidad.

PERUNET - APLICACIONES:

- Sistemas en línea (transacciones financieras, reservaciones de viajes, control de inventarios, etc).
- Acceso a base de datos nacional e internacional.
- Transferencia electrónica de fondos.
- Correo electrónico.
- Cómputo remoto, etc.

L.T. 9944427



EMPRESA NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES DEL PERU S.A.

Telemática del presente que se proyecta al futuro

UNMSM-CEDOC

Nov/Dic. 1989



- 8 Luis Pásara**
EL PERU UN TERRENO FERTIL
El marxismo retrocede en el mundo contemporáneo pero encuentra en nuestro país un escenario propicio.
- 14 Guillermo Rochabrún**
EL MARXISMO CONTRAATAACA
Una doctrina que ingresa a una etapa de cuestionamiento para obtener una futura vigencia.
- 18 Alberto Bustamante**
EL FIN DE LOS CLASICOS
La actual crisis del marxismo muestra el final de una doctrina que estuvo largo tiempo en el pedestal.
- 21 Ricardo Vergara**
¿UN SEPULTURERO SEPULTADO?
Marx, un ideólogo y científico que será recuperado cuando deje de ser subversivo.
- 24 Gustavo Espinoza**
TEORIA Y REALIDAD
La actual coyuntura del marxismo no es sino el cumplimiento de uno de los puntos de su programa.
- 29 Ricardo Blume**
BUENAS GENTES, PERO MUY ESPECIALES
Una semblanza sobre los limeños, esa extraña especie casi extinguida.
- 32 Nicolás Yerovi**
NO UNO, SINO MUCHOS LIMEÑOS
Las gentes que habitan Lima. Un ameno retrato sobre los distintos tipos limeños.
- 36 Alonso Cueto**
ENTRE LA RESIGNACION Y LA ESPERANZA
Una ciudad cuyos habitantes tienen como rasgo esencial la indefinición, la falta de pasión.
- 37 Eloy Jáuregui**
LA NECESIDAD DE LA NOSTALGIA
La búsqueda del recuerdo y la nostalgia para seguir viviendo.
- 39 Augusto Ortiz de Zevallos**
LIMA NOS HABITA MAS QUE NOSOTROS A ELLA
Rutina, bronca, desánimo, deleites, sorpresas. Los sentimientos de vivir en esta aldea.
- 41 Abelardo Sánchez León**
LOS RECUERDOS ESTAN MARCHITOS
La costumbre de las cosas que se fueron y los ámbitos desconocidos que ahora existen.
- 44 José Tola**
¿UN JUEGO ABSURDO CONTRA UN DESTINO INCIERTO?
Saber que ningún lugar, y menos éste, es un buen lugar para sentirse bien.
- 45 Patricia Alba**
LA PESADILLA EXISTE
Lima, una ciudad dura llena de habitantes taciturnos.
- 46 Jaime Bedoya**
EL DUDOSO E INCOMPRESIBLE PRIVILEGIO DE SER LIMEÑO
Ser joven en Lima: el curioso romance de deteriorarse cotidianamente con la ciudad.
- 48 Oscar Malca**
SUELO QUEDARME EN CASA
Una jungla que exige estar siempre en guardia para sobrevivir.
- 50 Luis García**
SOY UN LIMEÑO RENEGADO
Un paseo imaginario por una ciudad tan pintoresca como patética.
- 51 Max Hernández, Felipe Ortiz de Zevallos, Luis Pásara, Fernando de Trazegnies**
LA ANGUSTIA DEL FUTURO
Un conversatorio sobre los peruanos, el Perú y su difícil futuro.
- 60 Centro Flora Tristán**
DIEZ AÑOS DE UNA PASION
Celebración de una década de trabajo feminista.
- 61 Rafael León**
ENTRE LA PAJA Y EL GRANO
Un análisis con fino humor acerca de las pasiones y estilos del movimiento feminista.
- 64 Debate**
ENCUESTA: LA POESIA EN LOS OCHENTAS
Los poetas eligen a los mejores de una década prolífica.
- 69 Guillermo Niño de Guzmán**
HISTORIA DE UN VIEJO LOBO
Un ameno ensayo sobre el importante escritor uruguayo Juan Carlos Onetti.
- 75 Guillermo Denegri**
A LA SOMBRA DE LAS FLORES Y OTRAS HIERBAS
Woodstock 20 años después. El recuerdo del rock frente a la industria musical de hoy.

CIFRAS DE APOYO, LIBROS, WORLD PAPER.



APOYO S.A. es una empresa de servicios cuya actividad principal es la difusión de información, conocimiento e ideas vinculados al desarrollo del Perú, especialmente a su evolución económica. A través del ejercicio de sus actividades, APOYO S.A. aspira a promover el crecimiento económico del país, la afirmación de la democracia política y el desarrollo de valores culturales que estimulen una conciencia común.

UNA PUBLICACION DE APOYO S.A.

EDITOR FUNDADOR

Felipe Ortiz de Zevallos M.

"DEBATE es una revista de política, economía y cultura. A través de informes veraces, análisis calificados y la confrontación de ideas plurales, aspira a que los peruanos logren una mejor conciencia de lugar, tiempo y colectividad".

EDITOR

Augusto Alvarez Rodrich

EDITOR EJECUTIVO

Umberto Jara

CONSEJO EDITORIAL

Augusto Ortiz de Zevallos (Presidente), Alberto Bustamante Belaunde, Alonso Cueto, Oscar Fernández Orozco, Fernando Gagliuffi, Alfredo Ostojá L.A., Abelardo Sánchez León, José Luis Sardón

SUPERVISOR GENERAL Y DIAGRAMADOR

Oscar Fernández Orozco

ASESOR ARTISTICO

Fernando Gagliuffi

REDACTORES

Lorena Ausejo, Guillermo Denegri

ILUSTRACIONES

Pepe San Martín, Heduardo

COLABORADORES

Pablo Macera, Emilio Adolfo Westphalen

FOTOGRAFIA

María Cecilia Piazza, Luz María Bedoya, Chichi Benavides, Chacho Guerra

PUBLICIDAD

Roberto La Madrid Chávez

CARATULA

Fernando Gagliuffi

CORRECCION

Andrés Cabezas

DIRECCION POSTAL

Apartado 671, Lima 100

TELEFONOS

46-7070, 45-5237

OFICINAS

Gonzales Larrañaga 265
Miraflores (San Antonio)

IMPRESION

Industrial Gráfica S.A.
Chavín 45, Breña - Lima



Los artículos expresan la opinión de sus autores

(C) APOYO S.A. Derechos Reservados.
La reproducción total o parcial del contenido de esta edición requiere de la autorización del Editor.

DEBATE realizó en este número una evaluación de la producción poética de los ochentas a través de una encuesta dirigida a los propios autores. El esfuerzo logístico que representan las encuestas de este tipo suele pasar desapercibido para el lector. El equipo que se encargó de cumplir esta tarea estuvo conducido por Umberto Jara y conformado por Guillermo Denegri y Bernardo Oliart.

Jara trabajó especialmente en la composición del listado de libros publicados en la década, la que fue enviada a los encuestados. Ello requirió consultas con librerías, bibliotecas personales y poetas. Los listados nunca son perfectos y menos en materias como la poesía. Algunos se quejaron de su ausencia en el listado; hubo, incluso, un joven poeta que aún no ha publicado ningún libro pero que vino a la redacción a solicitar su inscripción. En todo caso, nuestros listados y las preguntas fueron revisados con reconocidos poetas, a quienes preferimos mantener en el anonimato para que no compartan con nosotros las iras y las furias que podríamos haber generado.

La siguiente etapa consistió en el envío y recolección de las encuestas. Los problemas del correo nacional son conocidos, y aquí preferimos no correr riesgos. Ello genera algunas dificultades, como lo pueden atestiguar Denegri y Oliart. Los domicilios de los poetas reflejan que se trata de un gremio pluriclasista, que vive desde San Juan de Lurigancho o el Rímac hasta San Isidro o Monterrico. Pero hubo casos más complicados, como el de uno de los poetas encuestados, a quien hacerle llegar la encuesta significó ubicar a la ex-esposa, quien le hizo llegar la solicitud a una ciudad sureña. La respuesta siguió el mismo camino a la inversa, pero ésta no compensó el esfuerzo: No pensaba responder. Otros que no respondieron ofrecieron respuestas más concretas: no han leído mucho de lo publicado en la última década. En todo caso, se logró que de los 44 poetas y 4 críticos encuestados, respondieran 38 de los primeros y 2 de los segundos. La última etapa fue la de tabulación de las encuestas. Algunos poetas enviaron respuestas especialmente complicadas, como la de aquél que en lugar de los cinco nombres que se le pedían, respondió con 20. . . ¡y en orden alfabético y no de preferencia! Pese a todo, el esfuerzo bien valió la pena. En la próxima edición, DEBATE continuará con este ejercicio, realizando la misma encuesta para el caso de la narración peruana en la década que concluye. Hasta entonces.

Lima, Diciembre 1989

Los Sistemas más confiables para los usuarios más exigentes



DIGITRON

Con el control de calidad Americano (U.S.A.) y el soporte técnico, el servicio y la garantía de DIGITEC, los modelos XT (V-20), AT y 386 de DIGITRON se han convertido en instrumentos estratégicos confiables para los sistemas de información de nuestros clientes. Sus selectos componentes y alta tecnología le brindan a Ud. una **mejor performance que sus similares en el mercado.**

Sumado a esto, los mejores precios

Compruébelo Ud. mismo! Venga y converse con nosotros.

**CONFIGURACIONES
COMPLETAS
DESDE \$ 1,295.-**

No incluye el I.G.V.

PUBLICSYSTEM

LT 95/5569

ESPECIFICACIONES TECNICAS

MODELO	XT-V20	AT-286	MINI TOWER*	TOWER 386*
DESCRIPCION	NEC-V20**	80286	80286	80386
MEMORIA	640KB.-1MB.	1MB.-6MB.	1MB.-6MB.	2MB.-16MB.
VELOCIDAD	10-12 MHZ.	12-16 MHZ.	12-16 MHZ.	16-33 MHZ.
UNIDAD DE DISKETTES	360 KB. 720KB.	1.2 MB. 1.44MB.	1.2 MB. 1.44MB.	1.2 MB. 1.44MB.
DISCOS DUROS	30 MB.	40-120 MB.	40-120 MB.	80-330 MB.

* Amplia capacidad de conexión de Redes:SERVER

** Ultima tecnología en compatibilidad de XT
Monitores Mono, Color, EGA, VGA

GARANTIA Y SOPORTE TECNICO TOTAL

Admírelos en nuestra sala de exhibición o solicite la visita de uno de nuestros representantes.

Digitec
SOLUCION TOTAL EN COMPUTACION

LIMA: Av. Petit Thouars 4737 (Miraflores)
Telfs.: 479714 - 457581 - 474761
FAX: 457581

HUANCAYO: Calle Real 295 - Telf.: 222928

¿SE ACABO EL MARXISMO?

Unos hablan de la gran apertura, otros más apocalípticos sostienen a viva voz que el temido marxismo ha llegado a su fin. Lo cierto es que en el mundo las aguas andan revueltas y las ideas flamean como bandera suelta al viento. ¿Languidece el marxismo? ¿Concluye su impronta ideológica? Quién sabe. El futuro no es de nadie y, al fin y al cabo, las ideas existen en función de las necesidades del hombre. Por eso, más en la coyuntura que en el vaticinio, DEBATE intenta una respuesta a una pregunta actualísima: ¿Qué pasa con el marxismo?

Foto: Carlos Domínguez



UNA prédica marxista no sólo encuentra atraso sino un saldo histórico de cuentas pendientes.

El Perú, un terreno fértil

Luis Pásara

En América Latina la izquierda marxista se ha desdibujado. Tiene importancia sólo en el Perú y en los dos países donde gobierna: Cuba y Nicaragua. En Chile, donde la izquierda tuvo peso decisivo en la década anterior, ha ocurrido un proceso de redefinición

por el cual una parte importante de quienes estuvieron en la Unidad Popular de Allende están hoy más cerca de la Democracia Cristiana —también renovada— que de sus ex socios; éstos, agrupados en lo que también allá se llama Izquierda Unida, tienen un magro diez por ciento de

respaldo, según indican las encuestas.

La democracia en lo político y el mercado en lo económico se han abierto paso como ideas fuerza entre muchos de quienes veinte años antes rendían culto al Che. Ahí está Jaime Paz, hoy presidente de Bolivia, mutación mediante. Y tenemos el caso del MAS que, luego de dejar leninismo y estatismo, se ha convertido en un expectante tercero en discordia dentro de la política venezolana, hasta hace poco bipartidaria.

La revisión, país por país, podría

extenderse. Pero el hecho es claro: en América Latina estamos de salida del ciclo de auge de las izquierdas que siguió a la revolución cubana. Fidel Castro ha cumplido treinta años en el poder, pero desde mucho antes se le dejó de citar como ejemplo. El régimen de Cuba, uno de los pocos que rechaza las reformas de Gorbachov, luce casi como un anacronismo persistente. El régimen sandinista, a diferencia del cubano, se someterá a elecciones en febrero y veremos entonces si mantiene apoyo mayoritario.

El fin del auge de las izquierdas no es privativo del terreno político. En la cultura y las ideas, el "progresismo" ha perdido hegemonía: desde la nueva trova hasta la lucha de clases han visto reducir su auditorio. La teología de la liberación está en retirada en la mayoría de países donde se hizo fuerte. Salvo Brasil —donde está bajo feroz ataque vaticano— y Perú —donde mantiene una prudente actitud defensiva— el interés por esta original combinación de marxismo y catolicismo hoy es mayor en Estados Unidos y Europa que en América Latina.

Un proceso equivalente atraviesan las ciencias sociales, que en nuestro continente crecieron en exceso tributarias del marxismo. Sin tirar por la borda algunos elementos claves que el genio de Marx aportó al análisis económico y social, quienes



EN América Latina la izquierda marxista se ha desdibujado.



trabajamos en esta área hemos ido descubriendo —y aceptando discretamente— que el marxismo, como universo conceptual cerrado, es insuficiente para explicar nuestra realidad. Y hemos emprendido una búsqueda intelectual por cuenta propia, para corregir las verdades a medias que nos parecieron suficientes hace unos años y no lo son más.

Aunque el proceso de distanciamiento del marxismo en América Latina tiene que ver, sobre todo, con razones propias de nuestro aprendizaje de la realidad y nuestras frustraciones con las izquierdas

“realmente existentes”, el curso de ruta ha sido facilitado en cierta medida por un factor externo. Este corresponde a lo que ocurre en el llamado “socialismo real”, que abandona su caparazón ideológica para dar paso a reformas económicas profundas y a un deshielo político que está cambiando el rostro de Europa. La audacia de Gorbachov corresponde a una impostergable necesidad de eficacia (tanto económica como política) y de ahí se derivan tanto su éxito como las dificultades para ponerle fin.

Es en ese contexto donde resul-

ta intrigante la pregunta acerca de cómo en el Perú tenemos: una izquierda legal que a lo largo de la década precedente capturó entre un cuarto y un tercio del electorado y, por si no fuera suficiente, un movimiento armado maoísta cuyo avance en el país es innegable. Estas notas intentan, primero, relativizar la pregunta y, luego, sugerir algunas pistas para responderla.

CIERTA DESMARXISTIZACION

Empecemos por matizar el supuesto de la pregunta: el Perú no es ajeno al bajón general en el auge del marxismo. A ese decrecimiento de su importancia relativa apuntan algunos de los ejemplos antes citados. Nuestros ortodoxos en el terreno intelectual han disminuido. Los católicos radicales están arrinconados en la Iglesia y su líder Gustavo Gutiérrez prefiere el silencio. La canción protesta está de capa caída.

Precisemos: en las élites está en curso una pérdida de peso del marxismo, respecto al que alcanzó diez años atrás. El signo más importante de ese proceso pertenece a la arena política y es reciente: la división del frente de izquierdas.

El desgajamiento de un sector de aquello que fue Izquierda Unida pasa por su renuncia, en los hechos, a ciertas tesis políticas claves en la ortodoxia marxista. Aquéllos nucleados hoy alrededor de la figura de Alfonso Barrantes no aluden en su

“El marxismo en el Norte empieza a ser estudiado como parte del pasado”

discurso a la lucha de clases, están inequívocamente en contra de la lucha armada y el uso de la violencia, y están poniendo todos los huevos en la canasta de la competencia electoral que es característica de la democracia.

Aunque el proceso de separación ha evitado el debate ideológico—debido a la consideración táctica, impuesta por Barrantes, de atraer al PC hacia el sector disidente—, es claro que los barrantistas no sólo son moderados: han dejado de ser marxistas, están dejando de serlo o se atreven ahora a decir que no lo eran.

La suerte que corra esta aventura política en las elecciones del próximo año permitirá perfilar mejor el nuevo rostro de este sector político, que intenta situarse en el importante centro-izquierda del espectro, el cual se halla en busca de re-

presentante luego del fracaso de Alan García. En ese intento de alcanzar identidad, no sería de sorprender que Alfonso Barrantes encontrara útil abjurar del marxismo-leninismo y lo haga sin ascos, como lo hizo en su momento Felipe González. Es cuestión de oportunidad y réditos.

La contraparte de la ruptura es la depuración del frente resultante de ella. IU es ahora—pese al católico MAS que maquilla sus aristas agresivas— una agrupación nítidamente marxista, constituida por dos partidos enteramente leninistas (PUM y UNIR), los cristianos de izquierda, numéricamente poco significativos, y unas cuantas figuras más, como Ledesma y Mohme. Está claro quiénes son los que se quedaron de este lado.

Entre IU y Sendero está la UDP. Son los tres actores que representan políticamente al marxismo. Y, como no son pocos, el fenómeno aún requiere explicación.

TERRENO ABONADO

Si uno compara el Perú que llega a la década del noventa con otros países—del Tercer Mundo, para no exagerar— la primera palabra que surge es *atraso*. Un sector social muy pequeño disfruta de una calidad de vida equivalente a la de una amplia clase media en otros países de la región; pero la mayoría de los peruanos viven en condiciones de *retraso*. Es decir, regresaron a niveles de vida de veinticinco años ha.

No tiene sentido entrar en detalles estadísticos cuya gravedad todos conocemos. Lo que hay que preguntarse es cuál es la posible relación entre ese retroceso hacia carencias elementales y la disponibilidad masiva hacia determinado tipo de ideología. Una comprobación clara de la experiencia política contemporánea es que el marxismo llega a tener una implantación dominante en sociedades atrasadas—que no han conocido el bienestar ni la democracia— en las cuales la propuesta socialista se tiñe de un alto contenido nacionalista. Es el caso nicaragüense y el de las revoluciones africanas y asiáticas productoras de regímenes que se definen a sí mismos como marxistas.

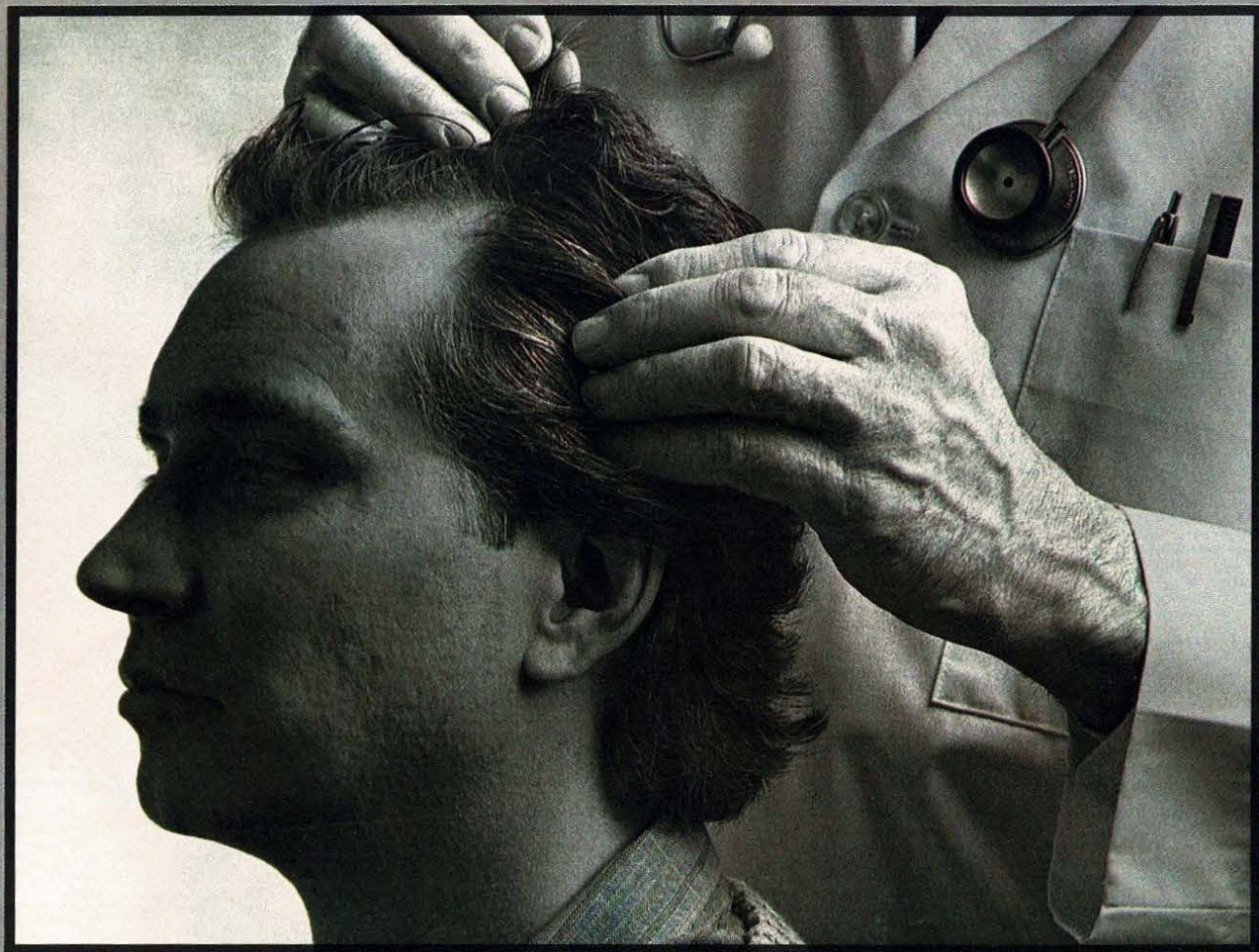
En otras palabras, contrariamente a lo que predijo Marx, su revolu-

Foto: María Cecilia Piazza



EL MRTA interpreta simplíficadamente las causas de la situación.

¿Es usted demasiado joven para padecer de calvicie?



Consulte a su médico cuanto antes.

Si Usted está preocupado por la pérdida del pelo, le interesará saber que se encuentra a la venta bajo receta médica un nuevo producto para el tratamiento de la calvicie masculina común.

Este producto ha demostrado tener mayor eficacia en hombres cuya pérdida de pelo no es aún muy extensa. Sólo su médico podrá recetarle este nuevo producto de vanguardia.

Ahora, por primera vez, usted y su médico pueden hacer algo acerca de la pérdida del pelo.

Upjohn

Medicinas diseñadas
para la salud y producidas
con esmero.

Kalamazoo, Michigan USA



100 años de excelencia farmacéutica ... 25 años en el Perú

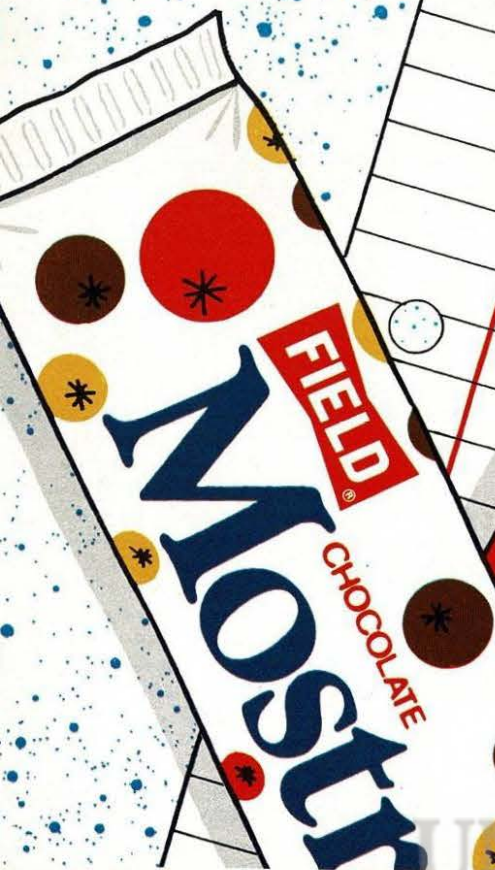
PE 66433

UNMSM-CEDOC

¿TE PROVOCA UNO?



*Miami, Go-go, Balitas,
Marroncitas, Chobolitas,
Halley, Rally*



*Siempre rico,
siempre...*

FIELD

JUMIL - CEDOC



ESTAMOS de salida del ciclo de auge de las izquierdas que siguió a la revolución cubana.

ción no ha tenido lugar en ningún país capitalista avanzado. No lo era la Unión Soviética, ni lo era China, para referirnos a los casos más importantes. Y los países europeos —donde se impuso un régimen inspirado en el marxismo, al terminar la Segunda Guerra Mundial— ni eran avanzados ni ocurrió en ellos una revolución. Pero Cuba, Vietnam y Etiopía —para citar casos en tres continentes— han sido revoluciones en las cuales una élite inspirada en el pensamiento marxista se ha montado sobre viejas reivindicaciones nacionales de tipo anticolonial o antiimperialista. Esto, si miramos a los casos exitosos y no a aquéllos —como Brasil o Argentina— donde un marxismo también venido de fuera no pasó del nivel de un sector de élite que llegó hasta la lucha armada, sin entroncarse jamás con reivindicaciones o demandas verdaderamente populares.

El caso peruano sí aparece como un terreno abonado, por múltiples factores. Aquí, una prédica marxista no sólo encuentra atraso sino un saldo histórico de cuentas pendientes que hasta hace quince años no encontraban forma de ser cobradas. Sobre tal fondo histórico, entre fines de la década del sesenta y fines de la década del setenta, en el país

se derrumbó el orden tradicional, culminó un proceso que, mediante migración y educación, amplió de golpe las expectativas, e inmediatamente después se cerraron para una enorme parte de la población las posibilidades de acceder al progreso. A esta contradicción social responden, con matices propios e importantes, los partidos de IU y el Partido Comunista del Perú, que llamamos Sendero Luminoso.

FRUSTRACION ACUMULADA

No estamos, entonces, hablando sólo de pobreza. Hay países donde se vive en niveles de pobreza peores que los peruanos y, sin embargo, no hay prédica marxista exitosa, ni menos subversión creciente. India, Haití y el nordeste brasileño son ejemplos clásicos al respecto. Tampoco se trata de un “producto natural”, gestado según una fórmula objetiva, la cual nos indicaría que, dados tales y cuales requisitos, la difusión del marxismo está asegurada. Es algo más complejo.

Hay que subrayar el sentido de la oportunidad que, para plantear sus diferentes propuestas, tienen Javier Diez Canseco y Abimael Guzmán. Ambos seguramente cometen diversos errores, pero parten de un acierto básico: en el Perú hay un auditorio social importante para una propuesta radical que: 1) se dirija a los excluidos, a quienes “no tienen nada que perder”, como decía una canción guevarista de los

años 60; 2) interprete simplificada —como lo hacen las sectas religiosas y el marxismo-leninismo— las causas de la situación, mediante un esquema sin claroscuros: el bien está de este lado y el mal en todos los adversarios; 3) programe barrer el orden existente; no sólo este Estado que todos padecemos, sino también la jerarquía social que, bien o mal, defiende; 4) reclame empezar ahora mismo la consiguiente demolición y, para ello, tenga un lugar listo para cada uno de quienes se sientan convocados. En esto último, la propuesta senderista es mucho más atractiva que la pumista/unirista; tiene un sentido más inmediato y eficaz de la acción, capaz de satisfacer el sueño del cartucho propio.

El auditorio disponible puede explorarse de dos formas. Mediante encuestas varias que —no obstante las limitaciones propias de un instrumento de ese tipo para medir tan delicada actitud— indican ya alrededor de un diez por ciento de encuestados que, de un modo u otro, ven la subversión con buenos ojos. En proyección sobre la actual población del país, estamos hablando de un millón trescientos veinte mil personas, mayores de 15 años.

La otra forma es el diagnóstico de la sociedad peruana misma, encaminado a señalar lo que ella tiene de sublevante. Apretadamente, puede sintetizarse así: un orden económico en el cual la mayoría de la población no tiene lugar; un orden so-



SENDERO programa barrer el orden existente.



cial en el cual el racismo continúa intentando legitimar diferencias y jerarquías; un orden político a través del cual, en los hechos, no resulta posible cambiar los otros dos órdenes. Esto es lo que Guzmán rotula como "la rebelión se justifica" montando un discurso marxista a nuevos y antiguos —pero en todo caso profundos— resentimientos y frustraciones.

Decir que el éxito de las propuestas marxistas se explica por la pobreza es insuficiente. Decir que se debe a pura acción ideológica es una deformación. Si los maestros sutepistas inoculan gérmenes de rebelión a sus alumnos, y lo hacen con cierto éxito, no se debe sólo a que son lectores masivos de Mariátegui sino también a esa realidad de frustración acumulada, que muchos y chicas han visto desde pequeños en sus padres y saben que les aguarda multiplicada a ellos mismos, ahí afuera.

Tal paisaje es propicio no solo para el radicalísimo todo o nada de un marxismo que en el Norte empieza a ser estudiado como parte del pasado. También es campo fértil para un sinfín de formas de disolución o fragmentación social —narcotráfico, delincuencia, corrupción abierta, desplome de valores y normas— que acaso constituyan la ma-

yor resistencia contra Sendero y contra cualquier propuesta autoritaria.

Esa contención provista por la descomposición social puede resultar más eficaz que la institucionalidad política disponible, cuyo Estado se bate en impotente retirada ante la subversión. Y cuyas alternativas de recambio se evaporan. La división de las izquierdas precipita, en el campo de los partidos democráticos, el fracaso de la tercera opción existente, luego del agotamiento de AP y PPC entre 1980 y 1985, y del colapso del aprismo, aún en curso. No nos engañemos: estos tres fracasos dejan el campo abierto a las propuestas marxistas depuradas. La que permanece en IU valiéndose de la vía electoral sólo como herramienta. Y aquella que Sendero Luminoso sostendrá con mayor éxito aún si un pronto desplome del gobierno siguiente provoca un golpe militar.

En suma, nuestra incapacidad como conjunto social para hacernos viables, económica y políticamente, es lo que nos hace merecedores del marxismo como importante alternativa. Si el país vence ese desafío enorme en democracia, habrá derrotado al marxismo. El problema inmediato es, sin embargo, que el avance destructor de su versión subversiva cada día parece alejarnos más del momento en el cual sea posible cancelar nuestra gigantesca hipoteca. Por eso es que evitar la guerra civil aparece, cada vez más, como una lucha contra el tiempo.

cen ya no sólo individual sino colectivamente. Finalmente 3) encuentran fuera del marxismo aportes fundamentales para entender el mundo contemporáneo. Tanto la simultaneidad como la amplitud de estos procesos dan como resultado un cuadro que, a mi entender, nunca se había presentado. Pero antes de examinarlos recordemos que la actual crisis del marxismo ha sobrevenido después de un auge sin precedentes en las décadas anteriores, auge que todavía no ha sido estudiado y evaluado. Entender en qué consistió es muy importante para situar el desconcierto de hoy.

EL ASCENSO DE LOS AÑOS 60 y 70

Los años sesenta se caracterizaron por diversas "perturbaciones" sociales y culturales en Occidente: rebeldía juvenil y feminista, reivindicaciones de minorías y regiones, rechazo al autoritarismo y la burocratización, a la represión sexual y a la alienación de la sociedad de consumo, etc., sin excluir una reactivación del movimiento obrero. Al mismo tiempo la guerra en Viet-Nam recusaba implacablemente al imperalismo y una amplia opinión pública mundial podía solidarizarse entonces con los pueblos del Tercer Mundo. Mientras, la "revolución cultural" de Mao era percibida no a través de sus rasgos violentos y represivos, sino como una renovación frente al autoritarismo y la burocratización del socialismo.

Estos fenómenos cuestionaban también a las ciencias sociales que siendo parte del orden establecido se mostraban incapaces de explicarlo. El marxismo entonces pasó a ser "el horizonte insuperable de nuestra época" (Sartre). En el mundo desarrollado hacerse "intelectual marxista" fue una atractiva opción para quienes aspiraban a una renovación teórica y personal sin contraer ningún compromiso político claro ni peligroso. En América Latina las tesis más convencionales del marxismo se convirtieron en "sentido común", en un "saber" evidente que se asumía como punto de partida. Pero este auge intelectual fue en gran medida ajeno a los procesos insurreccionales de América Central o del Cono Sur. En suma, fueron ciertos problemas del capitalismo y no

El marxismo contraataca

Guillermo Rochabrún

La crisis del marxismo ha sido anunciada infinidad de veces —sobre todo por los mismos marxistas— e incluso se ha dicho que estar en crisis es su estado normal. Esto no es exagerado si consideramos que la permanente confrontación del marxismo con el orden existente lo obliga a reflexionar una y otra vez sobre sí mismo. El resultado ha sido una incesante división teórica y práctica, y el avan-

ce global. Pero hay algo diferente esta vez.

Hoy existen cuando menos tres nuevos fenómenos en el archipiélago marxista. 1) Por primera vez el "socialismo real", particularmente el soviético, reconoce públicamente sus graves dificultades. 2) En el mundo occidental los marxistas abandonan muchos puntos básicos contra el capitalismo así como otros a favor del socialismo, y lo ha-



CAYO el Muro de Berlín: por primera vez el socialismo real reconoce públicamente sus graves dificultades.

los méritos del socialismo, los que auspiciaron un auge de las ideas marxistas que no desembocó en la revolución.

Hoy asistimos a una recuperación política e ideológica de capitalismo y liberalismo que disimula sus graves problemas. La naturaleza de esta recuperación no es ajena a nuestro tema, si bien no nos corresponde esclarecerla ahora. Pero ella es causa o escenario de viejos y nuevos cuestionamientos.

UNA CRISIS MAS, ¿QUE IMPORTA?

1.— Las impugnaciones al socialismo real lanzadas desde dentro del marxismo no son nuevas en lo absoluto, pero sí el que las críticas sean hechas desde la misma cumbre soviética. Hasta los 70 el mundo socialista logró algunos triunfos en la carrera espacial y armamentista, o avances en las condiciones de vida de la población. Sin embargo, tras derrotar a los EEUU Viet-Nam entra en guerra con China, ocurre el drama de los refugiados vietnamitas, la crisis china entre la muerte de Mao y la masacre de Tien-An-Men, el genocidio de Pol-Pot, la invasión soviética a Afganistán. El estancamiento económico general, las dificultades económicas polacas y el movimiento *Solidaridad*, la toma de

la embajada peruana en Cuba por miles de cubanos desesperados por salir a los Estados Unidos, la fuga similar de alemanes orientales. La disolución del Partido Comunista Húngaro.

Se confirman así innumerables impugnaciones al "socialismo real" que Ferenc Feher y Agnes Heller, marxistas húngaros emigrados a Occidente, resumen con la frase "dictadura sobre las necesidades". Sin embargo las reformas, desde la liberalización relativa de la economía hasta el rock soviético y los

concursos de belleza, ¿profundizan el socialismo o inician un "retorno al capitalismo"?

2.— Tengo la impresión que con la guerra del Viet-Nam y sus secuelas *cambió la sensibilidad respecto a la violencia*. A fin de cuentas, una juventud idealista luchó en innumerables países, apasionadamente, para detenerla. Para muchos esta experiencia estuvo envuelta en una ideología "hippie", antes que en el marxismo. La invocación de Ernesto Guevara a crear muchos "vietnams" fracasó y hoy casi no tendría acogida. Los dolorosos fracasos y empates guerrilleros en América Latina, el terrorismo europeo, Pol-Pot, el conflicto palestino, hicieron el resto. ¿Quién puede retomar ahora las "canciones de protesta", teniendo a Sendero Luminoso en dos terceras partes del país?

Debilitada la distinción entre violencia revolucionaria y violencia reaccionaria, el rol del Partido y su monopolio de la verdad quedan cuestionados. Cuestionado el Partido, no hay quién organice al proletariado para ejercer "su" dictadura y transitar al socialismo. En medio de tales vacíos los marxistas encuentran la democracia, pero la definen, al igual que "dictadura", según las concepciones liberales. La política de izquierda deja de ser el campo de la lucha de clases y de los esfuerzos por la abolición de éstas, para aspirar a una administración de los conflictos a través de reglas de juego consensualmente admitidas. El so-



DEBILITADA la opción entre violencia revolucionaria y violencia reaccionaria, el rol del Partido y su monopolio de la verdad quedan cuestionados.

cialismo termina siendo la radicalización de la democracia. ¿Dónde queda pues, la política marxista?.

3.— Pero no sería posible admitir los anteriores cambios ni aceptar las soluciones esbozadas, sin profundas mutaciones en las *bases teóricas* marxistas. Desde el mismo Marx no han faltado cuestionamientos de diverso calibre al llamado “determinismo económico”, o a la centralidad de las clases sociales y su lucha, pero hoy en día los marxistas llegan a reemplazar la economía por el

*“Sendero
Luminoso es
a Marx lo que
la Santa
Inquisición
es a Cristo”*

“discurso”, y las clases por los movimientos sociales.

Según lo primero las personas a la vez que pueden ser “obreros” son “varones” o “mujeres”; a la vez “invasores” y/o miembros de una cofradía, etc. Estos roles pueden dar lugar a identidades distintas, no necesariamente excluyentes, portadoras de “discursos”; es decir, tradiciones, proyectos, percepciones, símbolos y significados, diversos. Los sujetos por lo tanto, no están definidos de antemano, ni como clases ni como nada. Lo segundo tiene que ver con la diversidad de sujetos, mayormente marginales, que últimamente han cobrado gran presencia social: “informales”, grupos raciales, religiosos o regionales discriminados; hablantes de lenguas no oficiales; homosexuales y lesbianas, mujeres a secas, etc. Estos sectores siempre han sido visibles, incluso para los marxistas, pero nunca antes habían copado tan ampliamente la escena social, redefiniéndola en nuevas formas de diferenciación, igualdad y participación, portadoras de nuevos “lenguajes”. ¿Dónde ha quedado, entonces, la teoría marxista?

Y sin embargo. . .

EL MARXISMO ES MAS GRANDE QUE SUS PROBLEMAS

Salvo excepciones como las de Sendero Luminoso —que es a Marx lo que la Santa Inquisición es a Cristo—, la idea del marxismo como una “concepción del mundo”, se va desvaneciendo. A fin de cuentas los “marxismos occidentales” se distinguieron siempre por las corrientes desde las que han intentado comprenderlo: Spinoza, Hegel, Kant, Freud, Husserl, Sartre, Levi-Strauss, la “teoría de los juegos”, etc. Hoy es claro que haría falta algo más que tal o cual “complemento”. La frase de Lenin “el marxismo es todopoderoso porque es verdadero”, profundamente ajena a Marx, nos es cada día más lejana. Nuestras radicales nuevas circunstancias indican que el marxismo debe actualizarse y depurarse: distinguir, a partir de su núcleo más sólido, entre lo que correspondió a la época de Marx, o a la primera mitad del siglo XX, y lo que las supera.

Así, el marxismo no tiene por qué renunciar a su “meta-teoría”: a) el hombre es parte de la naturaleza y a su vez la trasciende; b) la sociedad no es naturaleza sino historia; c) las relaciones que los hombres contraen entre sí en su vinculación con la naturaleza (las “relaciones de producción”) poseen una importancia singular frente a las otras relaciones sociales. Haría falta tan sólo liberar este último postulado de sus connotaciones racionalistas y utilitarias.

Igualmente debe conservar su análisis del capitalismo en todo lo esencial: su explicación del desarrollo de la productividad a partir del conflicto entre capital y trabajo; el avance hacia la gran empresa debido a procesos de acumulación, concentración y centralización del capital; el creciente papel del Estado en la economía por el desarrollo del carácter social de la producción privada y como medio de “socializar” las crisis, entre otros puntos. Tanto el “Estado benefactor” como la misma democracia capitalista se hacen comprensibles mediante las luchas de hombres formalmente libres, pero en un inicio carentes de todo derecho. Ellos exigen al capitalismo y liberalismo el cumplimiento de sus promesas, para que la libertad no sea la libertad de morir de ham-

bre. Instituciones básicas de las democracias occidentales —para empezar, el sufragio universal— se han realizado por el heroísmo de quienes no se resignaron a ser meros ingredientes del proceso de producción.

Pero mientras el capitalista tenga potestad para contratar y despedir —es decir, para tratar al trabajador como un insumo más o menos bien pagado— y mientras la producción se guíe por la ganancia, todas estas transformaciones del capitalismo

*“La idea del
marxismo como
una ‘concepción
del mundo’
se va
desvaneciendo”*

no pueden confundirse con el socialismo de Marx. Por ello el socialismo no puede consistir en la mera profundización de la democracia (capitalista). Al mismo tiempo a partir de Marx se puede entender que los “socialismos reales” no han superado el capitalismo: lo han reprimido. Visto así, el socialismo no ha fracasado; no ha empezado todavía.

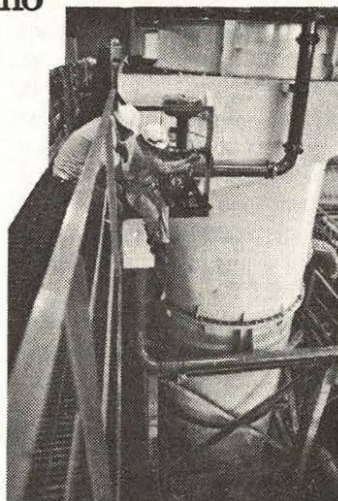
La capacidad de adaptación que el capitalismo ha mostrado *no desborda* la comprensión teórica del mismo que Marx nos permite. El capitalismo podrá quizá sobrevivir a sus problemas, pero no puede eliminarlos; ahí radica la razón siempre renovada para su crítica radical. En ese camino el marxismo debe terminar de cortar sus lazos con la supuesta necesidad de lograr el máximo desarrollo posible de las “fuerzas productivas”, debe volver la mirada al otro elemento del proceso de trabajo: la naturaleza, y debe reflexionar de nuevo sobre las necesidades humanas. Debe porque *puede* hacerlo. Por haberlo olvidado hoy existen críticas al capitalismo situadas *más allá de Marx*, aún sin entrar en contradicción con él. Un ejemplo es el pensamiento ecológico,

Peruanos trabajando por el Perú

Lo que todo peruano debe saber



Desde hace miles de años nuestra tierra esperaba ansiosa poder dar sus frutos al hombre. Hasta que el hombre peruano, unió a su esfuerzo el capital y la tecnología, transformando el desierto en productiva actividad, llena de progreso y vida.



El desarrollo del país, es preocupación de los 40,000 peruanos de Southern Perú. Hoy ellos tienen un presente y un futuro asegurado.

El impulso de la gente de Southern Perú se extiende a toda la zona sur del país, beneficiando a más de 120,000 peruanos en actividades conexas.

Creemos en nuestra gente



SOUTHERN PERU
Peruanos trabajando por el Perú



verdadero socialismo utópico del siglo XX.

¿Qué ocurre con la revolución socialista en el capitalismo desarrollado, y con la clase obrera? A mi entender Marx no fundamentó suficientemente por qué la clase obrera sería la (única) clase revolucionaria, ni prestó atención *teórica* a la formación de las clases como actores sociales y políticos, complejos procesos que hoy reconocemos sin dificultad. Pero una transformación duradera de la sociedad tiene que pasar por el cambio de las relaciones de producción. Hacerlo exige (¡obviamente!) pensar y asumir la producción; supone productores conscientes. Y ello no tiene por qué recaer necesaria ni únicamente en los obreros, sino en todos aquellos capaces de constituir una lógica productiva y una ética social distintas a la capitalista.

Marx había centrado su atención en el capitalista y el trabajador como "personificaciones" inmediatas

de capital y trabajo. Al hacerlo no confundió a las personificaciones con las personas mismas, pero aún siendo consciente como el que más que el liberalismo postulaba un individuo abstracto abandonado en la soledad de la libertad negativa, no despejó el camino para llegar al individuo concreto. Frente a ello el análisis del "discurso" y las técnicas hermenéuticas, constituyen posibilidades inmensamente ricas cuyos resultados el marxismo puede aprovechar y enriquecer estudiando sus orígenes sociales. Entender así de una nueva manera a sus portadores y sus posibilidades de acción transformadora. La transformación no tiene por qué ser necesariamente violenta, como el mismo Marx lo entrevió.

Hoy en día la llamada "post-modernidad" proclama que hay una crisis general del pensamiento, y no sólo del marxismo. Ocurre que ninguna corriente abarca un área teórico-práctica más vasta que él; ¿por qué sorprenderse si el marxismo siente la crisis con mayor intensidad? En el umbral del siglo XXI la herencia de Marx continúa su permanente recomienzo, en lugar de iniciar el principio del fin.

co peruano, que muestran ahora exigüos porcentajes (13% en el mejor de los casos), pocos años después de haber llevado a la Alcaldía de Lima a Alfonso Barrantes Lingán, en 1983, con más de un tercio de los votos? ¿Qué ha ocurrido con esas opciones y su potencialización recíproca con las de un APRA radical en su primera experiencia de gobierno? ¿Por qué se ha fraccionado la izquierda en términos tan insospechados que en el fiel de la balanza han emergido los llamados "cristianos de izquierda" que no tienen nada que ver con el PUM ni con el Partido Comunista de don Jorge Del Prado? ¿Qué plaga ha empezado a invadir los predios de quienes tienen proyectada una estrategia y establecido un calendario para la toma del poder por el movimiento obrero?

Como ocurre con tantas otras cosas en la vida, las respuestas a estas preguntas deben contemplar más de un factor. La respuesta más simple es la que está vociferando la campaña electoral del FREDEMO: como el fracasado proyecto económico del APRA fue tomado de Izquierda Unida, existe una suerte de corresponsabilidad apro-izquierdista en la debacle del 5,000% de inflación y del crecimiento negativo por dos años consecutivos. Me he cuidado de calificar de "simple" a la respuesta, y no de "equivocada", porque, en efecto, los economistas de Izquierda Unida muy contentos que estuvieron con la farrá del "crecimiento hacia adentro" y con la del despilfarro de las reservas. No era sólo que los "mocheños" apristas y los economistas de la izquierda chocaran sus vasos de whisky en las recepciones de las embajadas de los países socialistas al comentar las altas tasas iniciales de crecimiento. Lo concreto es que no se conoce de ninguna impugnación izquierdista sería al programa económico que nos condujo a la debacle, salvo generalidades que fueron reconocidas como tales y que en ningún caso plantearon alternativas concretas a la política económica del ahora felizmente impopular Luis Alva Castro. Las críticas, si vinieron, vinieron después y fueron, entonces, oportunistas.

La debacle del programa económico aprista, sin embargo, no lleva a explicar satisfactoriamente la cri-

El fin de los clásicos

Alberto Bustamante

No es que nos tengamos que remitir a la Perestroika o al Glasnost de la Unión Soviética. Ni que debamos aludir a la circunstancia de que Polonia por primera vez haya optado por un Gobierno no comunista. Ni que estemos obligados a invocar la experiencia de Hungría, que está dando pasos importantes de liberalización económica y política. Con todo lo importante que cabe rescatar de esas crisis del socialismo real, son todas ellas, al fin y al cabo, extrañas al acontecer de nuestro país. "Extrañas" es un decir, porque el escenario político del Perú no puede ser interpretado con una asepsia tal que impida reconocer la enorme influencia de lo foráneo.

Lo que quiero destacar es que los viejos textos del marxismo-leninismo también se han empezado a apolillar en el Perú, excepción hecha, claro está, del marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo, que más bien parece estar difundándose y creciendo en su desafío al Estado y a la clase política. En estas líneas no nos referiremos al senderismo y sus avances en la guerra que libra exitosamente contra la sociedad peruana, pero sí a las opciones que han declarado, con variados matices y énfasis, su adhesión a la democracia formal, a lo que Gonzalo llamaría "democracia burguesa".

¿Qué ha ocurrido con las opciones marxistas en el espectro políti-

sis de la izquierda peruana como opción viable de poder, sencillamente porque la crisis —y sus orígenes— preceden a esa debacle. La crisis, recordémoslo, no sólo consiste en que la izquierda ya no atraiga a esos enormes porcentajes de votantes; tampoco consiste en que se haya dividido en dos y hasta en más fracciones y sub-fracciones. La crisis, la verdadera crisis, se hace ostensible en que algunos de sus dirigentes más caracterizados y una buena parte de sus intelectuales empezó a hacer algún tiempo atrás una lectura distinta de la realidad peruana y ya no le hace ascos —que fue exactamente la expresión usada hace pocas semanas por Alfonso Barrantes en la televisión— a la palabra *mercado*. En otras palabras, que los otrora marxistas-leninistas ya no exhiben piadosa fidelidad a los clásicos. No es que hayan empezado a preferir, sino que han *necesitado* preferir, al mercado, distanciándose del lenguaje ese tan cerrado de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado que en el Perú de 1980 —y de ello ya se han percatado todos los izquierdismos— atraería sólo a menos de un 20% de la Población Económicamente Activa.

Izquierda Unida, en el escenario electoral, había logrado exitosamente, hasta 1986, ocultar esa parte del problema, gracias a los modales más bien cautos de un Alfonso Barrantes, que, sin embargo, jamás pudo dejar de admirar la cuestionable experiencia cubana. Al momen-

to de escribir estas líneas, todavía no sabemos si la decidida intervención de los cristianos de izquierda —que también han abandonado los viejos textos marxistas, aunque a su modo— modificará esta fracción del conjunto del escenario: las elecciones.

Más allá del terreno meramente electoral, sin embargo, los cristianos de izquierda están cumpliendo el papel de oxigenar a quienes ya nada tienen que decir respecto del fracaso histórico del socialismo real. Ni Carlos Malpica ni Javier Diez-Canseco pasan apuros en explicar por qué la Perestroika no está bien, ya que la retórica de la solidaridad con los pobres y el arraigo del movimiento popular en Villa El Salvador —ideas y concreciones gestadas por los cristianos de izquierda— es lo suficientemente contundente como para empapelar a quien quiera venir a convocar a la consecuencia con los clásicos, que no escribieron para finales del Siglo XX ni para sociedades tan complejas como las nuestras.

La nueva versatilidad de la izquierda en las dos variantes sustanciales que dicen practicarla, tiene, sin embargo, sus límites. Leía hace algunas semanas un documento que consistía en una suerte de pacto entre los candidatos municipales de la Izquierda Unida, encabezados por Henry Pease, y varios dirigentes ambulantes y de pueblos jóvenes. Refiriéndose inusitadamente, y por primera vez, a los “empresarios po-

Foto: María Cecilia Piazza



La crisis de la izquierda peruana no es electoral sino programática.

pulares”, el documento hacía bien en olvidar que tan sólo cuatro años atrás, el entonces Teniente Alcalde de Lima, Henry Pease, había dictado y defendido la famosa Ordenanza No. 002, sobre Comercio Ambulatorio, que regulaba distancias, alturas, vestimentas y demás preciosidades que ciertamente, al momento de emitirse y en 1989, nadie cumple. Pero regresemos al pacto que ahora —con particular sentido de oportunidad y con el ánimo deliberado de quitarle algunos votos a Vargas Llosa— se refiere a los “empresarios populares”: viene a ser una suerte de poema convertible en un himno que exalta las calidades de las empresas para cholos, es decir, crédito pequeño para negocios pequeños. O, en términos menos académicos: “si creces y prosperas, dejas de ser de los nuestros, dejas de ser pobre y te jodes, porque te quedas sin crédito”.

Más allá de lo reaccionario del planteamiento, la dicotomía riqueza / pobreza, que en el ámbito religioso es herencia legítima del ejemplo tonificante de Cristo, resulta siendo, trasladada a la política, a la economía y a los planes de gobierno, una cuestión horrorosa. No sólo porque conduce, inevitable y embarazosamente, a recordar malhadados pasajes de los primeros dos años de la administración aprista, sino porque nos vuelve a introducir en

Foto: Orfo



ESE lenguaje tan cerrado de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado atraería a menos del 20% de la población económicamente activa.

Tu Banco a la mano

Más de 200 agencias
repartidas en
8 Distritos Financieros
sirven efectivamente
a nuestros clientes en todo
el país.

Llevamos progreso a más
gente en Efectiva
Descentralización Regional.
Por eso el Popular es:
¡tu Banco a la mano!

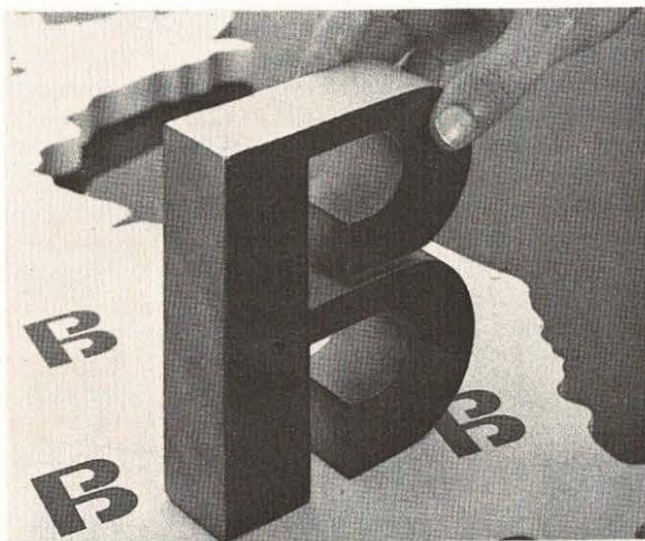
DISTRITOS FINANCIEROS:

- Norte • Nor Oriente

- Nor Centro • Sur

- Sur Oriente • Oriente

- Altiplano • Centro



B
Banco Popular



UNMSM-CEDOC

ese laberinto espantoso que se dibuja a partir de la simpleza de que los pobres son buenos y los ricos son malos. En ese tema, los cristianos de izquierda —que son muy importantes en este análisis porque están suministrando importantes dosis de oxígeno al fraccionamiento de lo que otrora fuera la poderosa “Izquierda Unida”— son muy insistentes, entre otras razones porque hasta ahora nadie les ha preguntado severa y públicamente por los antecedentes, por las expectativas ni por las motivaciones de actores políticos como el senador Mohme, que no es, precisamente, un paradigma de esa *solidaridad en la pobreza* que ellos reclaman al conjunto social.

Pero, claro, siendo importantes los cristianos de izquierda en nuestro análisis, tampoco lo deberían agotar. Debemos apreciar que otros actores políticos de la propia izquierda han sido también capaces de modernizarse sin la tutela del cristianismo de izquierda. Por ejemplo, varios se preguntan conmigo qué es lo que diferencia el pensamiento económico del diputado Sánchez Albavera del pensamiento económico de Felipe Ortiz de Zevallos, del de Folke Kafka o del de Julio Welarde. Salvo la utilización de la palabra “socialismo” como meta, las diferencias no son demasiado grandes. Y esa evolución resulta siendo todavía más importante que la de un Henry Pease que de paternalista cancerbero de los ambulantes en 1985 ha transitado a referirse, sin ambages, al “empresariado popular”, frase que hace sólo algunos meses podría perfectamente haber sido tildada, en la terminología marxista-leninista, de contradictoria en sí misma.

Afortunadamente, el demonio liberal se está apoderando de las cabezas de algunos pensadores de izquierda no necesariamente cristianos, al menos en el terreno del diagnóstico y de las propuestas macroeconómicas: Figari, Sánchez Albavera, Rospigliosi, Montoya, Murrugarra. En todos los casos, pareciera que estamos ante profesionales que, en la madurez, han descubierto que el corset de los clásicos no sólo les había impedido interpretar en términos más amplios la realidad peruana, sino también que habían perdido cualquier cantidad de tiempo,

**“No se conoce
de ninguna
impugnación
izquierdista
seria al programa
aprista”**

justamente, en la ociosa lectura —y lo que es peor, emulación práctica— de esos clásicos.

En definitiva, la crisis de la izquierda peruana no es electoral, ni se resuelve tampoco en ese muy interesante fiel de la balanza en que se han ubicado los cristianos de izquierda. Estamos ante una crisis programática. El marxismo-leninismo que quiere jugar a la democracia y que todavía deambula, con tonalidades varias, en una lectura no muy *recreativa* de los apollados clásicos, domicilia en el Partido Comunista Peruano, en el PUM, en el UNIR y en el unipersonal FOCEP de Genaro Ledesma. Como quien no quiere la cosa, sin embargo, todos ellos han tenido que ofrendar sus candidaturas en favor de opciones que no son, declaradamente, marxista-leninistas. Porque no quieren aparecer como tales, y porque a ellos también, de alguna manera que intuyen pero todavía no razonan ni menos declaran, les parece que el lenguaje de los viejos clásicos ya se agotó.

El marxismo-leninismo se ha hecho trizas en la democracia peruana, y sus herederos pertenecen a tres estirpes: los que han morigerado su lenguaje y ya no se reclaman marxistas-leninistas; los que se mantienen fieles a los clásicos y la Perestroika les parece una cabronada reformista que, en el mejor de los casos, deben aplicar exclusivamente la URSS y los países socialistas que la adopten; y quienes, mesiánicamente, se creen capaces de engullir al marxismo ortodoxo de partidos y sindicatos en una nueva filosofía social, cristiana y comunitaria.

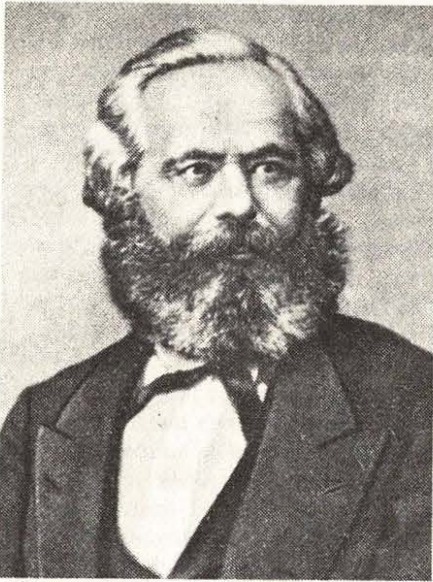
Intentando nuevamente trascender el plano electoral: frente al mensaje arrollador de un liberalismo que está siendo puesto a prueba, es muy poco lo que podrán avanzar las posiciones que se emparenten demasiado con un distribucionismo que —se puede leer en la historia— nos ha conducido a la debacle. Los actores concretos de esas izquierdas renovadas, sin embargo, tal vez por provenir de un marxismo que quería y quiere cambiar las cosas, estén en condiciones de develar las limitaciones reales del liberalismo que ahora se plantea como posición electoral concreta. Si no ofrecen realísimamente —o pelean por— espacios de libertad, de funcionamiento del mercado y de democracia igualitaria, no sólo corren el riesgo de ser arrollados en el proceso electoral, sino que habrán sembrado una peligrosa semilla: el próximo péndulo hacia la izquierda no los apuntalará necesariamente a ellos, sino a quienes, también desde la izquierda, puedan demostrar consistencia en la libertad económica y política.

¿Un sepulturero sepultado?

Ricardo Vergara

Cuando se me pidió un artículo que respondiera a la pregunta: ¿Marx ha muerto? pensé que lo más interesante no era definir un sí o un no para esta cuestión; tampoco que buscara desarrollar partidariamente una argumentación más o menos lúcida

para fundamentar un sí que renueve una fe o un no que reniegue de ella con sentido de oportunidad y algo de realismo. Pensé que lo más conveniente y fructífero era intentar una explicación para el hecho de que esta pregunta pueda hoy ser planteada legítimamente como tan-



EL marxismo es dialéctico y no puede aceptar una realidad terminada y acabada.

tas veces antes, 106 años después de que el 14 de marzo de 1883 muriera Marx en su sillón de combate.

La primera razón para que pueda seguir planteándose la pregunta es, a mi entender, el hecho de que Marx sigue vivo. La segunda es que vive cada vez menos como el científico brillante que fue y cada vez más como el ideólogo apasionado y efectivo que además quería ser. Porque si arañamos la superficie de la proposición que sustenta la pregunta que —hay que reconocer— es pertinente, reconoceremos en ella no el sancionamiento de una obsolescencia teórica sino, más bien, la proclamación de una derrota que se pretende una vez más definitiva.

El origen de este enfoque no puede ser otro que ideológico: Marx ha sido el enemigo más poderoso e influyente de la burguesía y del capitalismo. Solamente partiendo de este reconocimiento podemos entender cómo es que sucesivas partidas de defunción eran necesarias, sin importar que cada una de ellas invalidara las anteriores y restara credibilidad a la presente. Cada una de ellas, con independencia del vigor de la argumentación y del lustre de quien la expedía, era una contribución al debate político que realimentaba, más allá de la intención del contradictor, la ideología que buscaba destruir.

Porque este hecho es verdad. Tenemos nuevamente ante nosotros

esa pregunta pero en esta ocasión, más que en otras, parece ser que la crisis del marxismo (el complejo ideológico creado por Marx) enfrenta golpes que no pueden menos que reconocerse como graves. Ya no se trata solamente de que la clase social histórica, el proletariado europeo, exista como la negación objetiva del ser-obrero diagnosticado por Marx y de que en consecuencia, en plena concordancia con su razonamiento, posea una conciencia reconciliada y no contradictoria. O de que prácticamente existe consenso sobre la buena salud del capitalismo, la constante elevación de su productividad y el hecho de que su alto nivel tecnológico parecen haber llegado a una superioridad incontrastable.

Se trata ahora de que los Estados Socialistas, “la forma existencial de la realización de la Idea” (1), se enfrentan hoy a la aparición de un fenómeno inédito que podríamos llamar “la transición pacífica del socialismo al capitalismo”, que ha sido inaugurado al unísono por los procesos de Polonia y Hungría (2) y que contribuye a cuestionar la realización objetiva (la que existe de verdad) del socialismo.

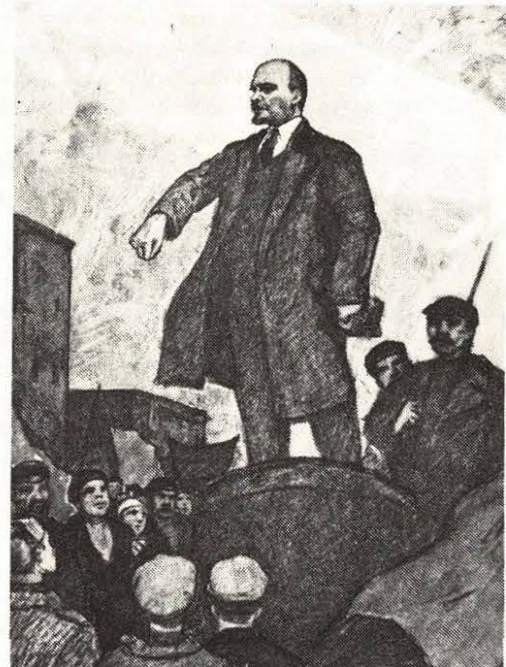
Pues bien, si todo esto es verdad y además cuestiona sustantivamente la ideología marxista, ¿por qué entonces el marxismo no ha podido ser derrotado definitivamente? ¿cómo es que se sigue necesitando establecer su muerte? y ¿cómo es que sobrevive a la quiebra de sus hipótesis fundamentales? A mi entender sólo existe una respuesta: el marxismo es necesario, es la ideología correspondiente a las etapas del capitalismo donde el mantenimiento de la tasa de ganancia presupone la pobreza, es la forma racionalista que puede contener un descontento que ha dejado de ser metafísico, que es ilustrado, descreído y científicista. En una época que se caracteriza por la conversión del hombre en “amo definitivo” de las fuerzas de la naturaleza, en que la ciencia comprende y transforma el mundo, no podía ni puede tener éxito una ideología especulativa. La ideología debe aparecer como si fuera ciencia y Marx hizo realidad esta proeza.

La razón por la cual fue Marx quien finalmente dio forma a la ideología necesaria no fue únicamente su genialidad reconocida has-

*“Marx vive
cada vez menos
como científico
y cada vez más
como el ideólogo
apasionado”*

ta el hartazgo sino, sobre todo, la peculiar mezcla de su pensamiento que ensamblaba la filosofía idealista alemana, la economía política francesa, las tradiciones socialistas inglesas y las tradiciones socialistas francesas, las que fueron llamadas por Lenin “las tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo” (3). Si en Marx hubiera predominado el economista o el político no hubiera podido trascender el marco de una ciencia o de una época; pero Marx era alemán y, por lo tanto, más allá de su vocación materialista, su pensamiento estaba estructurado desde otro punto de vista.

Puede parecer muy curioso que me detenga en este aspecto aparentemente intrascendente, que puede desecharse apriorísticamente por



Lenin

“idealista”, pero Engels a cuya autoridad me acojo afirmó: “Por más valiosas que son y serán siempre las obras de un Owen, de un Saint-Simon, de un Fourier, tenía que ser un alemán quien escalase la cumbre desde la que se domina, claro y nítido —como se domina desde la cima de las montañas el paisaje de las colinas situadas más abajo— todo el campo de las modernas relaciones sociales” (4).

Evidentemente, Engels, que era un internacionalista convencido, no sólo estaba cometiendo una falta “chauvine”. Estaba dando una pista metodológica para situar el lugar en el que se ubicaba la hegemonía del pensamiento de Marx. Esto puede sonar grueso, pero no es arbitrario. Marx mismo argumentó, en defensa de Proudhon y en polémica con Edgar, que no podía reprochársele al pensador francés que no adoptara el punto de vista alemán y decía —al fin y al cabo orgulloso— que “si Proudhon no llega a esta conclusión lógica (aquella sobre la cual polemizaban), ello se debe a su desdicha de haber nacido francés y no alemán” (5).

Es así que, desde estos antecedentes, estamos autorizados para tomar como válido el derecho de formular esta hipótesis. Marx es bastante más que un gran economista o el personaje de una época porque conservó la perspectiva filosófica, especulativa, con la que queriendo hacer materialista a la filosofía hizo idealista a la ciencia. Su razonamiento científico y su acción política quedaron supeditados a su ideología. Una vez que esto se logró, Marx y marxismo se divorciaron y la obra se alzó frente al autor como un fantasma poseído por el soplo divino: “anda y convence”. Convertido en el ideólogo de la rebelión, Marx se transforma en su contradictor.

Marx era un científico materialista porque se aproximaba a la realidad buscando las causas de los fenómenos; pero no por un amor abstracto a la verdad sino porque quería transformar el mundo, tal y como él mismo lo asegura en la famosa onceava tesis sobre Feuerbach. Esta acción contenía el sentido verdadero del querer en Marx y en la medida en que la autoridad científica que le correspondía podía ser tomada a préstamo por sus



LOS Estados Socialistas se enfrentan hoy a un fenómeno inédito: “la transición pacífica del socialismo al capitalismo”.

seguidores, se fue pretendiendo cambiar el mundo prescindiendo de lo que pasaba en él.

El marxismo es dialéctico y, por principio, no puede aceptar una realidad terminada y acabada; lo que existe es un conjunto de procesos ocurriendo al interior de tendencias entrecruzadas. Sin embargo, en la práctica, la acción política de los hombres necesita de un diagnóstico que por muchas razones tiende a congelarse. Los cambios que ocurren en los conceptos, que son el reflejo de la realidad, son mucho más lentos que la vida misma y cuando la subjetividad colectiva llega a obtener un consenso es, casi siempre, el momento en el cual nuevas tendencias han desdibujado aquellas a las cuales creen enfrentarse los hombres. Así fue como se le

esfumaron las revoluciones que aparecían como inminentes para Marx.

Es así que mientras la vida cambia permanentemente, el conocimiento camina por saltos y cuanto más se perfecciona en su lógica interna el modelo construido y más gente logra ser socializada en su manejo, más se aleja de la realidad. Cuando Marx se convirtió en ideólogo necesariamente se convirtió, también, en el opositor de una realidad que estaba obligado a congelar y cuanto más perfecta era la representación, mayor era la adhesión y menor la capacidad de entender. Los militantes tienden a estar, desde aquel entonces hasta la actualidad, cada vez más dispuestos para actuar pero menos para entender; de allí nace, por obligación, el sectarismo.

Cada vez que el marxismo se ha convertido en fuerza creadora, ha sido allí donde una élite política pudo sobremontar el diagnóstico precedente mientras que la historia le concedía vivir uno de esos raros momentos en los que el absurdo se mantiene lo suficiente como para que la razón sea introducida desde la actividad consciente de los hombres. Son esos los pocos momentos en los cuales se enfrenta con éxito la voluntad de los hombres contra la insensatez de la historia. La revolución francesa o la rusa corresponden a estos momentos.

Pero la historia se venga, por el

**“Queriendo
hacer materialista
a la filosofía,
Marx hizo
materialista
la ciencia”**

sencillo expediente de soltar fuerzas y tendencias hasta entonces ocultas, generando lo imprevisible. Cuando es dominada, la historia acepta la ayuda para sepultar el pasado pero es caprichosa para mantener reservado el derecho de delinear el futuro, es así que el resultado termina por desencantar o devorar a los autores. De cualquier manera, estos momentos en que la voluntad colectiva humana se levanta como una fuerza gigantesca para enmendar la historia, no hacen sino reforzar la tendencia a congelar los diagnósticos de aquellas realidades donde el actuar fue exitoso e impulsar el comportamiento al interior de otras realidades por analogía. Es así como el marxismo fue adquiriendo apellidos: leninista, maoísta, castrista, etc.

Sin embargo, los hombres jamás renunciarán a sus mitos o a su rebeldía y, como afirmaba Hegel, no aprenden de la experiencia de otros pueblos. Muchos intelectuales y todos los medios de comunicación podrán decir que allá los obreros viven bien o que más allá los estados socialistas entran en crisis, pero en todos aquellos países donde el capitalismo exista sin que pueda generar bienestar se producirá marxismo y, en muchos casos, será incluso un marxismo lejano al pen-

samiento económico o sociológico de Marx, muchas veces reducido a una tecnología revolucionaria.

Pero Marx no fue solamente un ideólogo, también fue un científico con muchos y muy importantes aportes —que se fueron incorporando a las ciencias sociales, muchas veces sin que se reconozca el autor— que probablemente pueda ser recuperado como tal cuando deje de ser subversivo. Es decir, cuando el mundo cambie lo suficiente para que el origen de la ganancia deje de pretenderse esotérico y la abundancia elimine el reino de la necesidad y nos permita el de la libertad.

NOTAS

- 1) La frase corresponde a Hegel. "Filosofía de la Historia". Ed. ZEUS, 1970. Pg. 64.
- 2) Las acusaciones precedentes eran más bien ideológicas e idealistas en la medida en que lo capitalista que se denunciaba era ajeno al capitalismo real y, en este sentido, no importaba que el socialismo real que era recusado no correspondiera a la ideología del acusador.
- 3) Título de un artículo resumen publicado en 1913. LENIN. "Obras Escogidas". Ed. Progreso. TI, pgs. 61-5.
- 4) ENGELS, F. "El Capital de Marx". Artículo publicado en 1868. MARX y ENGELS. "Obras Escogidas". Ed. Progreso. TI, pg. 442.
- 5) MARX y ENGELS. "La Sagrada Familia o Crítica de la crítica crítica". Citado por Lenin en "Cuadernos Filosóficos". Ed. Estudio. pg. 20. ■

pueblos reajusten sus caminos en el futuro inmediato.

ACABAR CON LA UTOPIA, LIGARSE A LA REALIDAD

Si algo se propuso Marx, en efecto, fue acabar con la utopía, ligarse a la realidad. Saltar del pensamiento proudhoniano a la lucha de clases, tomando como experiencia concreta en la vida de los pueblos las expresiones del Cartismo inglés, las insurrecciones de los tejedores de Cracovia, Lyon y Silesia, y las combativas acciones proletarias ocurridas en Europa a mediados del siglo pasado.

De la filosofía de Hegel, de las concepciones imperantes en la "Liga de los Justicieros", de la arrebatadora mística de Weitling patentizada en su "Evangelio de los pobres pecadores", del sentimentalismo de Hermann Kriege; Marx saltó a la vida concreta vinculando la clase —el proletariado— con la ideología, el socialismo. Y ambos, con la realidad. Este trípode fue concebido como la poderosa herramienta de transformación de la sociedad. El objetivo era forjar una sociedad distinta a la que encontró, democratizando las relaciones humanas y creando las condiciones materiales para un proceso orientado al desarrollo, la igualdad y el bienestar general. Por eso, ligó la lucha de la clase obrera al esfuerzo más amplio de otras clases interesadas en avanzar por ese camino. En su "Crítica al Programa de Gotha", luego de subrayar el papel revolucionario de la clase obrera por cuanto "aspira a despojar a la producción de su carácter capitalista que la burguesía quiere perpetuar"; salió al frente de la errática afirmación de Lasalle de acuerdo con la cual frente a la clase obrera "todas las demás clases no forman más que una masa reaccionaria". Califico, en efecto, de absurda esta formulación, políticamente errónea e históricamente falsa.

Marx tenía como objetivo evitar el aislamiento de la clase obrera y ligar al movimiento obrero al conjunto muy amplio del movimiento democrático internacional. Por eso, analizando la insurrección de Cracovia de 1846, señaló esa epopeya como "un ejemplo glorioso que identificó la causa de la nacionalidad con la causa de la democracia y la

Teoría y realidad

Gustavo Espinoza

En mayo de 1875, en carta dirigida a A.W. Bracke, Carlos Marx afirmaba que cada paso del movimiento real valía "más de una docena de programas". Sin duda, tenía idea clara que el proletariado se calificaba a sí mismo a partir de su participación consciente en el proceso histórico de la sociedad.

A la luz de los acontecimientos que hoy ocurren en el campo socialista, cabe confirmar este aserto que, sin menoscabar la importancia de la teoría, pone énfasis en el devenir histórico, en el desarrollo social.

Para el marxismo de nuestro tiempo, también la práctica es el criterio de la verdad.

Cada fenómeno que nos sorprende hoy es, naturalmente, distinto. Responde a diferentes motivaciones. Y constituye el resultado de una evolución singular. Pero el conjunto de diversidades que se expresa ahora en los países de economía planificada, implica un reto no sólo para los comunistas, sino también para todos los hombres democráticos y progresistas. El destino de la humanidad estará, ciertamente, influido por la manera cómo esos

liberación de la clase oprimida". Y por la misma razón, Marx trabajó estrechamente vinculado a la Asociación Democrática Internacional en la cual pronunció, el 27 de septiembre de 1847, un importante discurso referido al libre cambio.

Por su apego a la democracia verdadera, Marx fue virulentamente atacado por los "radicales" de su tiempo. Ellos le reprochaban ser un "razonador" que en lugar de tomar las armas, dictaba conferencias sobre economía y política y convertía a los obreros en doctrinarios. Para Marx, el proletariado, para cumplir su misión, no podía aislarse del gran ejército democrático, sino ser su flanco izquierdo, y avanzar con él. Confirmándolo, en 1884 Federico Engels recordaba: "Cuando fundamos en Alemania un gran periódico, nuestra bandera no podía ser otra que la bandera de la democracia".

SOCIALISMO Y DICTADURA

No obstante estos antecedentes, ciertos críticos del marxismo identifican al socialismo con la dictadura. Incluso, tienen una cierta visión demoníaca de Lenin. Para ellos, el fundador del Estado Soviético es sinónimo de arbitrariedad e intolerancia. Esto implica una marcada

ignorancia respecto a la teoría socialista, pero además un desconocimiento absoluto de la vida y de la obra de los forjadores del socialismo científico, incluido Lenin. Fue él, precisamente, quien remarcó que el socialismo no es otra cosa sino la actividad viviente de las masas. Por

***"El socialismo
no es ningún
régimen social
concluido, sino
un sistema
revolucionario"***

eso reivindicó categóricamente la libertad de crítica. Ya en 1906 sostuvo que "la unidad de acción y la libertad de discusión y crítica, son nuestra definición". Porque Lenin fue un calificado exponente de la democracia socialista, siempre admitió la discusión y la discrepancia. Jamás utilizó el aparato del partido ni su prestigio, para imponer sus

puntos de vista ni para prescindir de nadie. En numerosas ocasiones —el caso más dramático fue el debate en torno al tratado de paz con Alemania— se quedó en minoría en el Comité Central y afrontó muchísimas dificultades para revertir la situación. Pero jamás eliminó a sus adversarios. Ni siquiera los apartó del camino. Stalin, sin la capacidad del maestro, resolvió las cosas —como se sabe ahora— administrativamente. Donde Lenin puso el debate, él recurrió a la fuerza.

La disociación entre socialismo y democracia —y entre socialismo y realidad— no fue entonces consustancial ni a la teoría ni a la historia. Fue el resultado de una coyuntura concreta, la consecuencia de factores específicos, que dieron nacimiento a un modelo autoritario que es el que hoy hace crisis. De por medio estuvo, en efecto, el largo período de la construcción del socialismo en un solo país, la agresión de 14 naciones, la cruenta guerra civil, las repercusiones de la aguda crisis mundial capitalista. También, naturalmente, la agresión nazi-fascista y su dolorosa secuela de destrucción y muerte.

EL MODELO, Y NO EL SISTEMA

Contrariamente a lo que quisieran ciertos anticomunistas de nuestro tiempo, no es el sistema socialista el que está en bancarrota. Es el modelo aplicado el que resulta cuestionado por la realidad. Nuestro error —el error de los comunistas— fue el haber creído —herederos políticos de una gruesa deformación stalinista— que el sistema sólo podía implementarse mediante la aplicación de ese modelo. De ahí que debemos admitir no sólo falta de creatividad política, sino también dogmatismo, ausencia de sentido de la realidad, pérdida de objetivos concretos. Resulta fácil atribuir al socialismo ese defecto. Pero hacerlo refleja ausencia de coraje político. No fue la idea lo que falló, sino nosotros los que la aplicamos mal a partir de una deformada versión de la teoría.

Esto puede explicarse mejor tomando algunos ejemplos. El unipartidismo —está más claro ahora— no es consustancial al socialismo. En la URSS fue el resultado de una coyuntura específica y no la conse-



NO es el sistema socialista el que está en bancarrota. Es el modelo aplicado el que resulta cuestionado por la realidad.

cuencia de una formulación ideológica. La autogestión, no es ajena al marxismo. Lenin la vinculó al concepto de participación obrera, aunque no al de propiedad. La NEP —Nueva Política Económica— no fue “una maniobra” para engañar a empresarios incautos, sino una formulación democrática indispensable para la construcción del socialismo. El culto a la personalidad, fue la negación de la democracia socialista. El burocratismo, realmente existe y, al decir de Lenin, el papel de los sindicatos estriba precisamente en desarrollar la lucha de los obreros protegiéndolos de las deformaciones de su propio gobierno.

En la base del error hay, naturalmente, mucho de interpretación artificiosa. Pero también mucho de deformación conceptual. La dictadura del proletariado, por ejemplo, no es otra cosa sino la democracia popular más amplia. El apego a la frase revolucionaria nos llevó a usar más el primer concepto, sin remarcar siempre que afirma el segundo.

EL MUNDO DE HOY

Hay entonces mucho que corregir en nuestro tiempo. Sobre todo cuando se habla del socialismo, un sistema nuevo que nadie puede aspirar sea perfecto en sólo 70 años. La Perestroika es una voluntad orientada a ello. Refleja el esfuerzo del pueblo soviético por enfrentar nuevos fenómenos, pero también por superar y corregir errores de una sociedad que resulta pionera en la historia del hombre. En la URSS se entiende, hoy quizá más que antes, que lo principal de la doctrina marxista es su dialéctica revolucionaria. Por eso con mucha razón Gorbachov afirma que el elevado deber de los comunistas es “estar siempre al filo de los acontecimientos, el saber adoptar decisiones audaces y el asumir toda la responsabilidad por el presente y el porvenir”. La Perestroika, que tiene base histórica de 70 años en el socialismo, no es en el fondo otra cosa sino la democratización de toda la vida económica y social de la URSS. La democracia socialista no admite más el estilo impositivo, el autoritarismo, la burocratización,

el alejamiento de los problemas del pueblo. Consciente de eso, Egon Krenz —el nuevo líder de la RDA— dijo al ser electo para esa máxima función: “Nuestro programa es el perfeccionamiento de la sociedad socialista, su renovación constante. El socialismo no es ningún régimen social concluido, sino un sistema revolucionario”. Añadió luego: “la sociedad socialista necesita del debate porque es una sociedad ilustrada. Necesita al ciudadano entendido, bien informado, que actúe en favor de su comunidad motivado por su libre voluntad. Necesita al ciudadano que quiera ser incorporado a las decisiones que le atañen a él y a su país. Necesita al ciudadano consciente de sí mismo y crítico, al ciudadano emancipado”.

Y es que es imposible construir el socialismo contra la voluntad de los trabajadores o al margen de ella. Es imposible también reemplazar la voluntad de las masas por la deci-

*“Si algo
se propuso
Marx fue
acabar con la
utopía y
ligarse a la
realidad”*

sión de la vanguardia. Es imposible, finalmente, prescindir de la realidad objetiva para construir la sociedad de la utopía. No obstante las notables diferencias que las separan, las experiencias de Hungría y Polonia, lo confirman.

El proceso de correcciones en el socialismo no podrá, en ningún caso, ser idéntico en todos los países. Ni la realidad es igual, ni los errores fueron los mismos. Pero tampoco podrá negar el desarrollo del socialismo, porque eso sería, finalmente, abandonar el sistema. Y eso sólo podría explicarse por quiebra política, por capitulación

ideológica, por derrota de principios.

Para nosotros, no existían las crisis en el socialismo. La experiencia demuestra que existen. No existía tampoco la inflación en una economía planificada. Ni la desocupación, ni la pérdida de la capacidad adquisitiva de los salarios. Sin duda existen, pero no son consustanciales al sistema sino el resultado de errores concretos de los implementadores del sistema.

La tendencia general del socialismo se norma por el fortalecimiento de los intereses del pueblo trabajador, pero la reestructuración de la economía mundial, la internacionalización de los fenómenos sociales y la revolución científico-técnica, ponen en cuestión no sólo al conjunto de las relaciones económicas y sociales del capitalismo, sino también del socialismo. Allí, las crisis tienen otra dimensión y se presentan en otro contexto. Pueden resolverse, sin duda, en los marcos del sistema superando sus deformaciones, sobre todo la “mercado-fobia” y la “Estado-manía”, que aquejan aún al socialismo.

Como condición para ello se requiere, ciertamente, el perfeccionamiento del sistema. Sistema que no puede cerrarse en el mundo contemporáneo. Que no puede aislarse, porque no es esta la hora de la confrontación, sino de la distensión; la hora de la defensa muy firme de los principios, sí, pero del diálogo también, de la aproximación de la clase obrera a todas las fuerzas democráticas.

La corrección del modelo y el perfeccionamiento del sistema demorará un poco. Los próximos cinco años, sin duda, serán decisivos. Pero el socialismo no será vencido. Y es que, objetivamente, sigue siendo la única alternativa humana al capitalismo. Su fuerza tendrá que afirmarse cada vez más en la participación consciente de los trabajadores, interesados como nadie en la construcción de un mundo nuevo.

En nuestro país, el ejemplo, sin duda, está en Mariátegui. En su obra, pero también en su vida, en su actividad cotidiana, en su perseverante y fervorosa capacidad de lucha, en su conciencia de clase y en la firmeza de sus principios.



Un hotel diferente...

Los acogedores ambientes del Hotel lo aguardan para brindarle la más esmerada atención personal.



Miraflores Cesar's Hotel

LIMA-PERU



Esquina La Paz y Diez Canseco, Miraflores Lima 18, Perú
Teléfono 441212 Fax: 444440 Telex 21348 Cesar Hot

Aparcamiento de cortesía



Más que opiniones Lima convoca estados de ánimo. Hay entre ella y quienes la habitan una relación difícil, de sentimientos encontrados. Así, por lo menos, lo atestiguan los artículos que presenta DEBATE. Nadie sabe quién fue el humorista que la calificó como Ciudad Jardín. Al parecer nunca lo fue, y en los últimos años la humorada ha quedado definitivamente sepultada. El paisaje de estos días es otro. Gentes amontonadas en las esquinas, rostros serios y secos, un largo malestar transitando por las calles, pero también los rituales de la cervecita y el cebiche, el ingenio y la cundería. Ciudad definitivamente provinciana ha cambiado su tez por la invasión de miles de peruanos que han

LA LIMA DE HOY

venido a imponer otro estilo a esa Lima pretenciosa y frívola, chismosa y bochinchera, llena de disfuerzos y requiebros,

amiga de ese estilo de ser y no ser a la vez. Ahora existen varias Limas. Y ya no existen los limeños. Los nuevos habi-

Foto: María Cecilia Piazza





PLAZA Bolívar (Congreso), 1858



CALLE Mariquitas (Jr. Moquegua), 1860.

tantes conviven cada quien con sus estilos, sus aficiones, sus lenguajes y sus maneras. ¿Qué sucederá con esa mezcla? ¿Qué saldrá de esa amalgama? Son preguntas para vivirlas. Y por encima de los fastidios que suscita la Lima de estos días, hay algo incontestable: son sus calles las calles que habitamos y aquí dormitan nuestros sueños más antiguos. Quizá por eso sigue siendo válido aquello que José María Eguren escribiera, que esta ciudad "no es como te lo imaginas, venden droga y tu casa es una ruina maloliente. Para qué mentir. Sin embargo, aún quedan el mar que tú conoces y no ha cambiado y la niebla que todo lo transforma y algunas calles donde es posible, tú lo sabes". (U.J.)

I. SER LIMEÑO

"Buenas gentes, pero muy especiales"

Ricardo Blume

Cuando en México me preguntaban "¿Qué opina de la mujer mexicana?", yo contestaba: "¿De cuál?". Era una respuesta pretendidamente ingeniosa pero bastante limeña, por aquello de no ir al grano ni ser contundente ni tajante. Por lo demás, revelaba una convicción, que voy a tener en cuenta: es muy peligroso generalizar y decir, por ejemplo, el limeño es así o así.

No obstante, creo que se puede hablar de ciertos rasgos generales, más o menos comunes a una colectividad. El hombre hace una ciudad y después la ciudad hace al hombre. Lo condiciona. El clima también influye en la formación del carácter de una comunidad. Y el nuestro, con sólo dos estaciones, templado, húmedo, amodorrante, sin duda predispone a quienes vivimos bajo "el cielo sin cielo de mi ciudad",



SEÑORA con su criada (1820)

como dijo Sebastián Salazar Bondy. El paisaje grisáceo también influye.

Pero no seamos tan limeños y tratemos de ir al grano sin tanto rodeo y circunloquio, como vía de evitamiento. El limeño genuino, tradicional es una especie en vías de extinción. No sé si para bien o para mal. Quizá para ambas cosas. El neolimeño aún está en proceso. Se está cocinando a fuego lento en este "crisol de peruanidad", y no sabemos bien qué sabor, olor y color tendrá este sancochado nacional.

Por la fuerza de las circunstancias y las corrientes migratorias internas, aquí parece que se está dando un mestizaje. Esto es ya un lugar común. Mucho me temo, sin embargo, que nos vamos a uniformar o definir más bien hacia abajo que hacia arriba. Me explico. Migraciones ha habido varias en diferentes épocas. Una más antigua, lenta, personal o familiar de los acomodados de provincia, que llegaban a la capital a disfrutarla, trayendo consigo su cultura, sus bienes, sus muebles, sus cuadros.

Hay una migración, digamos educativa. Los que vienen a las universidades limeñas, por carencia o deficiencia de las provincianas. La gran oleada masiva vino después, por desatención del campo y falta de trabajo. Es la que ha creado las barriadas, los cinturones de miseria. Y que es incontenible, a menos que el país se descentralice y se creen polos de desarrollo social, cultural,

económico. Por último, hay lo que se podría llamar la migración de guerra. Los que vienen a Lima huyendo del terrorismo. Es reciente. Pero son muchos más de lo que se piensa.

En consecuencia, cada vez somos menos los limeños de nacimiento, de raigambre, y más los avocindados. La mayor parte de éstos, rústicos. Por lo cual no tienen por qué tener nociones de educación cívica. Y por eso, entre otras cosas, está la ciudad como está y el mestizaje se va dando hacia abajo.

Enumeremos algunas de las características más saltantes y generales del limeño tradicional. Rasgos de carácter que seguramente nos vienen desde la Colonia. Inconstante, tardón, novelero, zumbón, malicioso, escéptico, individualista, inconsistente, dejado, imprevisor, quejumbroso, superficial, frivólón, quisquilloso, resentido, comodón, de corto aliento, mezcla de vivo y de ingenuo, "devoto y sensual" (Riva-Agüero), incultón y choclo-nero. Podría seguir enumerando calidades, pero reparo en que casi todas —según como se les mire, claro— son más bien defectos. ¡Díganme algunas virtudes de los limeños, por favor! —le digo a mi mujer y a mis hijas. Pocas respuestas. La mayor parte "de coyuntura".

Intentaré algunas. Hospitalario. Aunque tiene su contrapartida en su aprecio excesivo por el extranjero. Se le caen las medias ante un "gringo" (que no es sólo el anglosajón). Venir de afuera, aunque sea regresar, supone cierto prestigio. Somos amabilísimos con el extranjero. Seguramente en pocas partes se le trata tan bien. El limeño, que es dulcero hasta la pared de enfrente, también es dulzón. Buena gente. Poco amigo de las personas cortantes y agresivas. Habla bajito y suave, como pidiendo permiso.

Lima es también el reino del eufemismo y el diminutivo. "¿Me presta su bañito, por favorcito? Un ratitito nomás". Y lo que el tipo en realidad quiere es liberarse de una "micción imposible". Depilarse. Aquí no se dice hermoso ni bello sino bonito y lindo. No somos, pues, barrocos sino rococós. Y amigos de la media tinta, el medio tono, el medio pelo y la media mampara. Todo medio, nada entero. Ni tanto que quemé al santo, ni

tanto que no lo alumbre. La pared medianera. La dorada medianía. Quizá esta sea, después de todo, una virtud muy aristocrática y aristotélica. Y le dé a Lima el discreto encanto de la medianía. Que a veces revienta tanto.

Esta es, también, la ciudad de la cachita, la bola y el runrún. Cabotín hablaba de "la bromita con que (el limeño) disimula, por lo general, la vaciedad de su inteligencia o la pobreza de su conversación". Y es que en Lima se habla mucho, pero superficialmente. No se comunica, ni se abre el uno al otro. Se zafa el bulto con una salida ingeniosa, criolla. O se desvía la conversación al chisme sobre terceros o la política. Porque también somos politiqueros. El limeño puede ser, pues, hablador y dicharachero pero poco comunicativo. Hay que conocer o adivinar a la gente entre líneas, al sesgo, deduciendo o infiriendo como un psicólogo aficionado (que es una de las modernas plagas de la humanidad).

Pero no nos vayamos por las ramas, que es cosa de monos y limeños. Que quede bien claro: soy tan limeño como el que más. En virtudes y defectos. Para colmo, nací en La Colmena, que es como enmelarse de Lima para siempre. De la clínica, en brazos, a Miraflores. Que es otra forma de ser limeño.

Hablando de cosas melosas, la mazamorra morada podría ser el símbolo de Lima y lo limeño. Algo dulzón, pegajoso, con color de morera y Señor de los Milagros. Maza-



ZAMACUECA en Amancaes (1840)

morreros, nos dicen. Hay mazamorra de maizena, tipo europeo digamos. Mazamorra de cochino, que ya no se ve. Esta tiene chancaca y es mestiza. Pero la mazamorra de las mazamoras es sin duda la morada. Como la chicha morada: ni fu ni fa, ni chicha ni limonada. Eso sí, dulce, empalagosa.

Chicha morada. Bebida de los incas alimeñada, eufemística, pseudo. He ahí otro término para reflexionar. Aquí se le quita la pepita al ají y muchas cosas se pasan por agua caliente. ¿Podría ser el limeño un peruano sometido a un baño de María?

Mucho, y bien, se ha escrito sobre lo limeño. Los viajeros, Fuentes, Ugarte Eléspuru, Porras, etcétera. Pero todo, hasta la horrible Lima de Sebastián Salazar Bondy, ya está un tanto desfasado. Lima se está transformando muy rápido. Dígame usted si no le suena a tiempo pasado "pueblo simple, afectivo, emocional, resignado, dulce, cortés, amable" —como nos veía Sebastián hace veinticinco años. Hoy habría que añadir: agresivo, informal, malcriado y prepotente, por lo menos.

Existe también una especie de limeño vergonzante. Alguien a quien la historia y los sociólogos le han ido creando un complejo de culpa por ser limeño. Porque Lima es centralista, egocéntrica, se chupa como un pulpo los recursos del país. Por eso el limeño se deja, no reacciona y va siendo absorbido por la masa

Foto: Jaime Rázuri

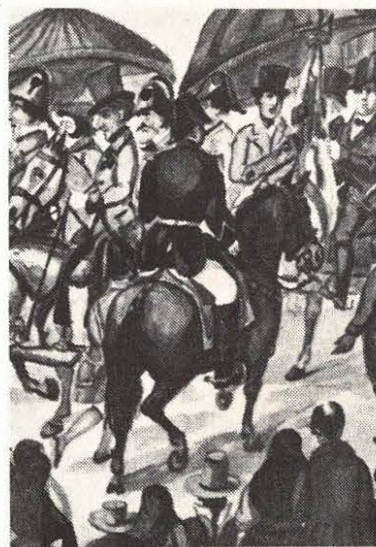


AL ritmo de la chicha (1989)

de avecindados. Hoy se podría hablar de una especie de Cercados personales donde se refugian, en sí mismos y en su nostalgia, los limeños genuinos. Muchos, además, y de los más inteligentes y cultos, se encierran, ya no salen. No digo nombres. . . porque soy limeño, pues. Pero, en fin, ese es otro vals. Y ahora estamos un poco a paso de polka.

Una característica de las más notorias es la importancia que los limeños damos al formalismo, formalismo y ceremonia. El fondo, la substancia no importan tanto. A veces, simplemente no importan. Pero ¡el rito! Aquí no se pone el grito en el cielo sino el rito en el cielo. Y quizá el mestizaje, la ansiada integración nacional se esté dando ya en Lima detrás de las andas de plata del Señor de los Milagros, bajo los hábitos morados. Procesión que ya no es sólo de negros y blancos, como hasta hace un tiempo. Hoy el andino avecindado o recién bajado, no obstante conservar sus costumbres ancestrales en el club departamental o en la pequeña cofradía de su pueblo, se está integrando detrás de la procesión. No rodeando el anda, todavía, que ese es privilegio de la gente morena, que pintó al Cristo. Pero se van acercando cada vez más.

Para un limeño el mundo se divide maniqueamente entre los vivos y los zonzos. Más exactamente, entre los pendejos y los cojudos, con perdón de las lisuras. Es decir, los cundas y los honestos; los meimportaun-



PASEO de Alcaldes

bledo y los cumplidores; los informales y los formales. Este es el único lugar sobre la tierra donde pendejo significa todo lo contrario de lo que quiere decir. Aquí es un antónimo. Y ser pendejo o pendejito trae su cola de prestigio, una pizca de admiración.

También se dice ¡Qué tal concha! Y tampoco suena a insulto o impropio. Tiene un dejo admirativo. Lo que habría que analizar con un poco de cuidado es la expresión ¡Qué tal raza! Efectivamente, qué tal raza entreverada la nuestra, con características europeas diluidas, ingas y mandingas. Y todo medido en esta tres veces basureada villa.

Pero saltemos con garrocha a otro tema. Así como los genuinos limeños pudientes del centro se fueron hacia el sur y ahora hacia los cerros, queda un genuino limeño pobretón en el centro y en otros barrios populares y clasemedios, que mantiene sus auténticas virtudes mazamorreras: decencia, modales, finura, gracejo, amabilidad, pudor y vergüenza. Cierta señoría.

Este limeño a la defensiva trata de comprender el fenómeno que se está produciendo en sus espacios, ahora invadidos, pero en el fondo rechaza esta nivelación de vida que se está dando hacia abajo. Convive, pero a regañadientes. Y no estoy hablando de razas ni colores. Hablo de limeños genuinos, tradicionales, de raigambre. Y de rústicos, no de provincianos.

Una cosa que me preocupa, ya

que hablamos de raíces, es el desarraigo y el poco interés de muchos jóvenes por Lima. ¡No la conocen, oiga usted! —como diría mi amigo Jorge Donayre. Ni les interesa. Viven con los ojos en el televisor y los oídos en el walk-man. Soñando casi todos con un Dorado que se parece sospechosamente a Miami, Fla. Cantando y bailando en inglés. Y la música chicha es ya lo peor que nos podía pasar. La tropicalización del Ande. La alienación total. El mazacote.

Como se ve, los limeños somos malhumorados y tremendistas cuando se nos sube el indio, y nos desahogamos con el adjetivo más punzante que encontramos a mano. Probablemente si releo esto que he escrito, me encontraré con todas las contradicciones de un limeño cincuentón tratando de saber qué es, quién es.

Lima es hoy un lugar común. Un bien mostrenco. Y un tanto monstruoso por su crecimiento anárquico. Y es también un lugar común, digamos literario, decir que Lima es femenina. Por lo tanto es ineludible hablar de la limeña. Que ya no es aquella de la que decía José Gálvez que “un ñorbo las descalabra y un jazmín les da jaqueca”. Hoy pocos saben lo que es un ñorbo.

Ahora la mujer no se prepara únicamente para el matrimonio. Estudia y trabaja a la par que el hombre. Busca y encuentra su espacio. Se independiza económica y mentalmente. Ahonda en su esencia, participa, colabora, comparte. Va dejando de ser la sometida, para pasar a ser la compañera. Su aporte es bienvenido y necesario. ¡Sólo las mujeres salvarán al Perú! O sólo con las mujeres se salvará el Perú. Como usted prefiera.

No ha perdido su encanto tradicional, y hasta queda una que otra disforzada. Pero la tapada se está destapando. En todo sentido. De la saya y manto al blue-jean, decía Sebastián. Del bordado, el piano y el francés de salón, a la cola, al microbús y al trabajo semiinformal de las boutiques — habría que añadir hoy. Creo que va comprendiendo que sin independencia económica no se sale de la dependencia paternal o machista del marido. Bueno por ellas. Un reto para nosotros. Las reglas del juego entre

los sexos están cambiando.

Por último —porque el tema no se puede agotar en unas cuantas carillas— se ha producido en Lima, clase alta y media alta, lo que spenglerianamente llamaré la decadencia de Occidente. Cuánta casona miraflores convertida en centro comercial. Cuántos salones de medallón divididos para la boutique, la oficina o el tenderete. Cajones de Ribera aristocratizados. Residencias y chalets divididos en celdillas. Tugurización con buen gusto y por necesidad. Cuántas niñas bien confeccionando ropa, haciendo polos, vendiendo aretes, porque no las prepararon a tiempo para la vida. La re-

belión de las masas obligando a salir a trabajar a las señoras. Todo un avance. No diré que un baño de pueblo, pero sí un saludable ducharzo de realidad.

Para terminar esta mazamorra limeña tan mal cocinada, quisiera agregar lo que me contó con gracia inimitable un viejo limeño, don Fernando Tovar Carrillo. Una zamba beata andaba por el atrio rezongando: “¡Habrás visto! ¡Qué especiales son en Lima! Una se quiere hacer la pila en la catedral y no la dejan!”.

En efecto, creo que los limeños somos bien especiales. Pero buena gente. ●

No uno, sino muchos limeños

Nicolás Yerovi

Nadie se sorprenderá si escucha decir que en Lima hay menos limeños que habitantes, al fin y al cabo, el tema de la migración del campo a la ciudad ha sido tratado innumerables veces. Pero lo cierto es que sólo viene a ser posible tomar contacto con esta arrasadora realidad cuando al tener que salir de Lima por cualquier circunstancia, uno encuentra que por más que se aleje de ella, la ciudad no termina de existir, que Lima hoy día se prolonga por sobre los médanos de arena, la punta de los cerros y —quizá dentro de poco— la cresta de las olas.

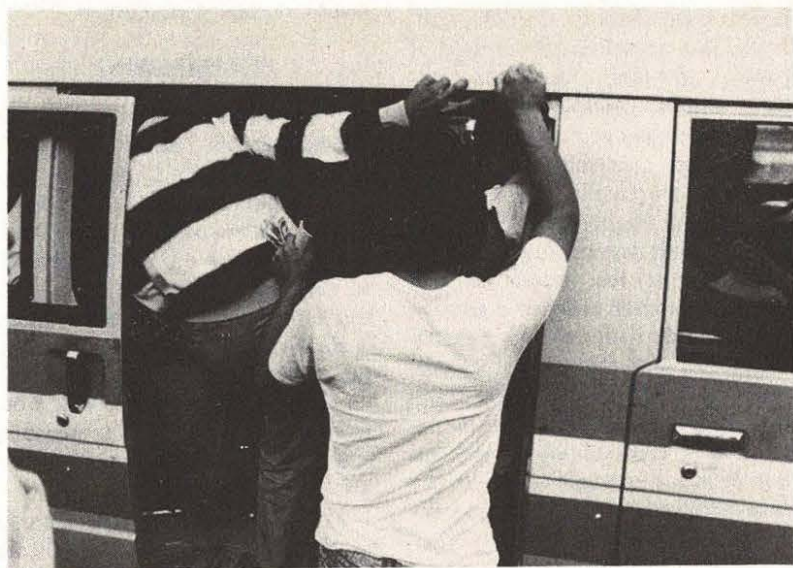
En eso, Lima, se viene pareciendo a este gobierno: por momentos parece inacabable. Pero el propósito de estas líneas no es insistir en las conocidas causas de tal crecimiento poblacional desmedido y caótico, la pobreza y la violencia, cuya explicación ha sido ofrecida en reiteradas oportunidades por gente especializada en estos temas, sin que hasta el momento tal cosa haya servido para mucho pues que se sepa, el flujo migratorio no sólo ha continuado sino que, a todas luces, ha aumentado.

Deseo más bien referirme a los tipos humanos que pueden apreciarse hoy día en la capital del Perú. Caracteres que, a simple vista, constituyen una gama bastante más compleja de la que habré de mencionar a continuación, pero que haciendo un esfuerzo de síntesis, podríamos catalogar del siguiente modo.

SOY FUGA

Comenzaré por intentar bosquejar los rasgos primordiales de un tipo de habitante de Lima que en los últimos años me ha llamado la atención: aquel que quiere dejar de serlo. El viajero compulsivo, el que sueña con Miami, el que perdió la esperanza, el que no tiene mayores motivos para cultivarla.

Alguien ha dicho que son los ricos quienes se van con sus fortunas al extranjero en lugar de invertir en el Perú. No diré que los ricos hacen lo contrario pues no lo soy, ni creo conocer de cerca a ninguno, es más, estaría dispuesto a afirmar que lo más rico que he conocido en mi vida tenía dieciocho años, una minifalda y dos piernas para el a-



"AL fondo hay sitio"

sombro. Lo que sí puedo afirmar es que son muchísimos los casos de limeños que, agobiados por la desesperanza, sin nada en el bolsillo, decidieron abandonar su tierra, su infancia, sus pequeñas melancolías del pasado, expelidos por un presente diestro en proporcionar desencantos y carencia de expectativas. Mucha de esa gente hubiera partido aunque fuere a nado, a fin de huir de esta esplendorosa crisis política y económica que muchos de los peruanos sobrellevamos con una naturalidad incomprensible para cualquier extranjero.

No pretendo decir que fueran únicamente limeños quienes partieron y continúan haciéndolo en busca de perspectiva personal, realización profesional o mera sobrevivencia; pero sí puedo decir que una gran parte de los migrantes era limeña; constituida por estudiantes, graduados, empleados o simple gente sin empleo que, encontrando a su ciudad sumida en una miseria sin porvenir aparente, la veían también invadida por quienes migraban del interior del Perú con el fin de mejorar sus condiciones de vida. Curioso fenómeno éste que vuelca a las provincias sobre la capital, y a la capital sobre las metrópolis. Conozco personas que visitaron decenas de veces, en procura de una falsa visa de turista, embajadas de diversos países industrializados. Algunas de ellas deben andar todavía en alguna de esas colas y alguno de esos desaires.

LOS MELANCOLICOS

Existe un tipo de limeño que, como el anterior, debe contar entre los veinte y los cuarenta años; pero que se distingue del que reseñaba hace un instante porque por lo general pertenece a una familia de limeños, cuando menos hasta por tercera generación, y porque además ha decidido aceptar las diferencias enormes entre la ciudad que le vio crecer y la que ahora le cobija, si tal término es posible en grados de hostilidad tan grandes como los de la Lima actual.

Pero aún más, este limeño melancólico y desconcertado ante la violencia de los tiempos ha resuelto

permanecer en su ciudad para enfrentar el porvenir. Se puede tratar de un romántico cabal, de alguien que considera no ser tan joven como para emprender el reto del desarraigo, o más simplemente de quien ama lo que considera suyo sin entender muy bien por qué ni interesarle mayormente averiguarlo. Ruego al lector que me incluya en este último acápite.

Los limeños melancólicos, minoría en proceso de extinción o disolución en novedosas y próximas realidades, son individuos con gustos pintorescos como la música criolla que ya nadie escucha o el plato de carapulca que ya casi ningún restaurante ofrece; gente condenada al placer insólito de un cielo sin estrellas como el de Lima, o a recorrer sus calles céntricas con una pena enorme, deplorando el terrible aroma de las salchipapas al paso, o el más agresivo aún de las miasmas y las letrinas improvisadas. Este tipo es una especie de Ricardo Palma chicha, una suerte de Manuel Solari Swayne del siglo XXI, nostálgico irredento.

EL SUPER UF

El hijo de nuestra pequeña clase empresarial con goce de prosperidad y comodidades, suele estudiar en colegios donde se habla más un idioma extranjero que el castellano, crece con la idea de instalarse fuera del país y tiene —si no la convicción— la sospecha de que su nacimiento en el Perú no pasa de ser



LOS limeños melancólicos, con gustos pintorescos como la música criolla que ya nadie escucha.

una circunstancia puramente accidental; en el fondo, se prepara para ser un ciudadano del mundo y espera no verse en la aborrecible y odiosa situación de no tener la solvente renta que le proporcionan sus padres. Este es el tipo de lo que podríamos denominar, un super uf. Su vida es un vacilón: viajes, carro, tablas, en fin, nada de lo que valdría la pena quejarse ni siquiera un poco. Un tipo de limeño de paso hacia realidades más confortables.

EL MOSCA

Notable producto de nuestra pauperizada clase media, el mosca o avispa necesita suplir con picardía o abuso de los más débiles, lo que le falta en herencia pecuniaria. En este caso no hay dinero que sostenga actitudes fatuas o desprecio por el entorno social ni económico, aquí es imprescindible un diagnóstico cotidiano de los avatares de la sobrevivencia. Este tipo de limeño concibe desde la escuela que su destino debe ser una carrera profesional de las tradicionales: abogado, médico, ingeniero; pero puede conformarse luego con una de las modernas y más cortas; para finalmente recalar en lo que sea la voluntad de Dios si, como es sabido, el mercado de plazas laborales es tan pobre y disputado en Lima.

EL PAVO

Este tipo constituye el sostén involuntario e inevitable del tipo anterior. Sin los pavos no serían posibles los moscas, aunque suene zoo-

lógicamente absurdo. Crédulo, confiado, leal, necesitado de consejo, el pavo es un hombre destinado a trabajar intensa, metódica y regularmente; cosa que por suerte, le gusta.

Se siente más cómodo formando parte de las planillas del Estado o de una gran empresa, detalle que le concede más seguridad y solvencia personal que los riesgos de una aventura laboral efímera o propia. Es el cliente habitual de los políticos; capaz de creer en todas las promesas y justificar todos los desaires. Acepta con resignación los flagelos de la crisis actual y confía en que pronto mejorarán las cosas. No es audaz como el mosca, ni enternecedor como el melancólico, ni arrogante como el super uf, ni desesperado como el soy fuga; es un pavo simplemente, sin grandes neurosis ni grandes fortunas, sin grandes pasiones ni grandes desencantos, todo lo pequeño le acomoda, hasta la ropa puede durarle toda la vida.

EL ACHORADO

Nacido en una época que las carencias fustigan, en una ciudad de inmigrantes, entre los cuales, probablemente, se encuentren sus abuelos o sus padres, el ahorado es un tipo de limeño que la falta de oportunidades de trabajo y una inclinación natural o adquirida por la vida fácil, ha convertido en bastante común durante las últimas décadas. Es una especie de mosca pero con menores recursos y sin pavo a la mano; de manera que tiene que salir a buscar el pavo propio y esto lo pone con frecuencia al borde de una ley que, dicho sea de paso, casi nadie respeta en Lima.

Con la proliferación creciente de la droga en los últimos quince años y la falta de persuasión policial en resguardo de la seguridad pública; el ahorado es un tipo de limeño que puede dedicarse al comercio ilegal de estupefacientes al menudeo, al contrabando —que al fin de cuentas no está tan mal visto en Lima—; o a trabajar por temporadas en ocupaciones eventuales que al final le aburren porque claro, nunca están bien remuneradas. Centenares de miles de escolares que terminan —o no— el colegio todos los años; enfrentan la alternativa de convertirse en ahorados para mal vivir con la esperanza de darse un

gustazo de vez en cuando.

EL CHAMBERO

Fruto de la necesidad y de una natural inventiva, el tipo chambero puebla las calles de Lima de vendedores ambulantes, gente que se las ingenia para inventar un trabajo donde sólo hay un mar de desocupación e inopia. Tercos para el esfuerzo mal pagado; perseverantes en la creación del negocio propio aunque siempre al borde de la quiebra; los chamberos son limeños de hornadas recientes o provincianos adaptados a las inhóspitas reglas de la sobrevivencia urbana.

El chambero puede pasarse cinco horas diarias de su vida a bordo de un microbús maloliente para comprar El Peruano y leer en La Colmena a los peatones, por sólo quinientos intis, la dirección donde deben sufragar en los próximos comicios; pero pensando al mismo tiempo qué otro negocio inventar cuando terminen las elecciones. Y eso, todos los días. En algunos casos, la fe en sí mismo es mucho mayor de lo que el propio chambero supone; en otros, no sólo es eso sino también el impulso de una gran esperanza en la lejana prosperidad. Si no existiera la palabra iniciativa el chambero la hubiese inventado. No siente del todo suya la ciudad, por eso no la respeta ni la quiere gran cosa, para él toda la ciudad no es más que su lugar de trabajo; pero tampoco siente suyo del todo aquel pueblito de origen donde nacieron sus padres o nació él, por eso únicamente lo recuerda o lo visita cuando lo cerca la nostalgia.

PARA TERMINAR

Yo sé que debo haber dejado de lado varios tipos de limeños que mi ciudad ofrece en estos tiempos; sin embargo, espero haber logrado retratar algo de lo que veo y escucho diariamente en Lima, un lugar que se parece mucho a otro donde yo nací, llamado también Lima, pero cuánto más pequeño y menos complejo.

Entre la tragedia y la comedia, Lima escribe todos los días su novísima historia, la de una joven ciudad con ocho millones de habitantes y un puñado de limeños. Yo sólo he pretendido presentar unos pocos personajes. ●

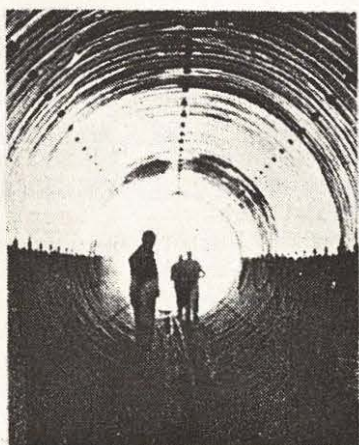


El chambero puebla las calles de vendedores ambulantes. Terco para el esfuerzo y mal pagado.

**Compromiso
con el Hombre de Cosapi**

**Compromiso
con la Tecnología**

**Compromiso
con la Innovación**



Cuando Hombre, Tecnología e Innovación son bases de una Filosofía, se forja un Equipo de Innovadores.

Lo aprendimos a lo largo de casi tres décadas, cuando en 1960 supimos que toda actividad que implique desarrollo se sustenta en un compromiso.

Compromiso del Hombre de Cosapi que aplica adecuadamente la tecnología, ingresando al camino de la Innovación.

Este triángulo, impregnado de un espíritu de trabajo solidario en equipo, hace la diferencia de una Empresa; empresa que cumple con éxito en el Perú y también en el extranjero.

Cosapi Organización Empresarial

UN EQUIPO DE INNOVADORES



Av. Nicolás Arriola 500, Lima 13
Tlf. 706000/Tlx. 25594 PE/Fax: 726362
Casilla: 4186, Lima 100 - Perú

9514848

UNMSM-CEDOC

II. SOBRE VIVIR EN LIMA

Foto: María Cecilia Piazza



Entre la resignación y la esperanza

Alonso Cueto

Quiénes hemos vivido nuestra infancia aquí, no podríamos concebir la vida en un lugar distinto. Una infancia durante la cual uno camina por las modestas calles, cubiertas por un cielo plomo que siempre desciende, en las que uno ve el mar blanco y azul a través de la neblina, es una infancia que, me atrevo a decir marca el carácter de un individuo, le imprime un sesgo del que no se va a librar nunca.

Estamos hechos por la neblina, por la humedad, por la ausencia de un clima fuerte. Estamos hechos también por la criolla amalgama de estilos arquitectónicos, por la falta de identidad de nuestro paisaje urbano. Una buena representación de nuestra alma podría ser una calle en la que coexistan un palacete francés, una pollería, una casa de cemento con rejas coloniales y una carretilla de chocolates y cigarrillos sueltos. Si hay alguna característica en nuestra ciudad, y también en sus habitantes, tal vez es su indefinición, por llamarla así, su falta de pasión.

En las letras de los vales, en los poemas, en las novelas está representada el alma de nuestra ciudad. "La luz artificial, con débil proyección", dijo Pinglo, al referirse a la morada de "El Plebeyo". "Edificios desiguales y descoloridos", dice Mario Vargas Llosa, en el inicio de "Conversación en la Catedral". "... una leve patina de moho cortésano", dice Sebastián Salazar Bondy. "Pan con huevo pan con huevo", reclama Jorge Pimentel. Todos estos ejemplos, aunque discordantes entre sí, se refieren a aspectos igualmente representativos de la vida en nuestra ciudad.

Una de las características que más llama la atención de la Lima nocturna es precisamente su oscuridad. La "débil proyección" de la que habló Pinglo en "El Plebeyo" se aplica no sólo a los callejones, a las calles estrechas y a los humildes parques de los barrios más pobres, sino también a los barrios de clase media y alta. Es una ciudad de poca luz, de un fulgor más bien modesto.

Por las noches no caminan seres

humanos sino sombras, cuyos cuerpos apenas entrevemos y cuyos rostros no podemos ver.

Otra de las características de la Lima nocturna es su silencio. A diferencia de otras ciudades más luminosas y bulliciosas, las calles nocturnas, con alguna excepción, son más bien sobrias en sus sonidos. El caminante de la calle, prefiere ver a la distancia lo que los improvisados músicos o actores de la vereda hacen, pero no le gusta participar. Hay algo que lo inhibe de ser el protagonista, el centro de la calle. Su espectáculo está en otra parte.

Una de las primeras cosas que llama la atención al visitante, es el mal estado de los automóviles, ómnibus y los aguerridos microbuses que atraviesan nuestras calles, con los nombres más típicos: "El Invencible", "Pasa si puedes", "No me envidies. . ." Volkswagens tuertos y mochos, sin faros, sin parachoques, Taunus y Toyotas despintados, quiñados, abollados, microbuses con cáncer a la piel, oxidados, sin puertas, despidiendo un furioso humo negro hacia el carro que viene detrás: este panorama que se ha vuelto habitual y que el cultivado sentido del humor negro nos ayuda a soportar como una forma de supervivencia, sorprende en cambio al visitante.

Vivir en Lima es participar simultáneamente de la resignación y de la esperanza, es acostumbrarse a querer que la ciudad cambie sin de-

jar de ser la misma. También es saber que esa esperanza nunca podrá realizarse y que el habitante sabio de nuestra ciudad debe cultivar la resignación como una virtud necesaria para la supervivencia. Es sentir orgullo y vergüenza al mismo tiempo. Vergüenza por lo que somos ahora, y orgullo por reconocer en esquinas, en plazas, en calles, los restos de lo que fuimos y de lo que podríamos ser. Es caminar por el centro de Lima y aún poder asombrarse, con ilusión, de encontrar detrás del ruido y de la mugre, una pared ocre, un balcón, una reja negra que nos hagan detenernos por su fuerza y su belleza.

Es redescubrir el olor del mar cada verano, el mismo olor del viejo mar que renueva su potencia. Es detenerse a una cierta hora de la tarde en los días de sol, a una hora en que el crepúsculo se cubre durante unos segundos de un esplendor final, previo al de la negrura. Es viajar en vehículos públicos destartados, hacer colas, ser asaltado de día y de noche, dentro y fuera de la casa. Es convivir con la basura y con el ruido pero también poder sentarse a conversar como no se hace en muchas ciudades del mundo desarrollado. Es también ser un sobreviviente: vivir con el dinero al día, tener un trabajo cualquiera, en

cualquier cosa, pensar sólo en sobrevivir este mes, esta semana, hoy. Es poder encontrar en la calle a los amigos de la infancia y tener algo en común con millones de personas a los que no conocemos.

Y también es sentir que en medio de todo este caos, de toda esta confusión, de toda esta mugre, la esperanza y la resignación no son virtudes sino modos de adaptarnos a nuestra realidad sin rendirnos ante ella.

Es difícil conocer Lima y descubrir detrás de su horror, algunas de sus sencillas bondades: algunos rincones, algunas calles, algunos rostros, algunas conversaciones, el mar, el crepúsculo, la mañana. Es difícil por eso también aprender a amarla. Tal vez el amor a Lima es un privile-

gio que le es dado a muy pocos. Es fácil odiarla y hablar mal de ella, es difícil entenderla y descubrir detrás de su cuerpo espantoso, un alma buena, perdida, confusa, nuestra.

Hace algunos meses recibí la visita de un amigo español, a quien me esforcé en mostrarle los rincones que quedan en la ciudad. Los mismos de siempre: El Puente de los Suspiros, la Plaza de Armas, alguna playa. Hasta el último día no me atreví a preguntarle.

Por fin le dije:

— Y qué te parece Lima. ¿No está tan mal, no?

— No. No está mal —contestó.

Hizo una cortés pausa y luego añadió:

— Pero es que está muy destartada, joder. ●

Foto: María Cecilia Piazza



VIVIR en Lima es saber que la esperanza nunca podrá realizarse.

La necesidad de la nostalgia

Eloy Jáuregui

Un acequión, una vía de tren, una línea de tranvía, ahora el zanjón. Esa eterna cicatriz divorcia a Surquillo de Miraflores —¿La escisión de Mariátegui?—. Estoy en el parque Marsano sobre una alquilada bicicleta contrapedal, observando la caja negra del fotógrafo de la calle (Lima 1959). Ese fue nuestro parque —creo—. A la derecha del retrato, el cine, a la izquierda el enigmático *Hotel Marsano*, sólo habitado por las sombras retroactivas. Mi infancia en la otra ribera. Para los surquillanos de estirpe, ese fue nuestro campo de golf —expropiado, por supuesto—.

Calle González Prada. Y por aquel sendero se llega al bar "*El Triunfo*", saben bien Lucho Loayza, Julio Ramón Ribeyro, Mario Vargas y el negro "Petro". Una cuadra más arriba, en la "Minerva", los 10 primeros tomos de las obras de José Carlos Mariátegui se imprimían con fragor. Predios del combo y patada. Una mechadera al estilo "*Negro Mundo*" duraba dos días y salía con calentao. Mi

madre era la rumba, mi padre el guaguancó. En ese quimérico radio Philips de mi alta casa con sus siete ventanas, Bienvenido Granda entonces siempre al mediodía: "*Señora, te llaman señora, y eres más perdida que las que se venden por necesidad...*"

Aunque jodidos pero con la infaltable jarana de los sábados, los surquillanos —casi todos migrantes de los mares y bares del sur— asumíamos el contrapeso borrado de los tratados. "Se sufre pero se goza", chillaban mis tías. "Que viva la que prestó los muebles", atronaban los parientes lejanos. El general Pérez Godoy era ahora Presidente de la República. Haya de la Torre otra vez con los crespos hechos. En la Av. Primavera han instalado una tómbola con vivanderas y rockolas incluidas. Lucho Barrios canta "Marabú" y hace sed. Un 11 en conducta le otorga prez a mi libreta. No importa, *Agua Dulce*, sus carpas, sus tallarines, su perlado mar, nos está llamando.

Mi padre me lleva de la mano a



ENTRE Surquillo y la porca miseria que el viento esculpe contra los ojos azules, fuimos creciendo, descubriendo las trampas de la vida.

coger el tranvía. Hay triplete en el Estadio Nacional. Miguelito Loayza es del Ciclista Lima y esa tarde debe actuar en el fondo contra la "U". Sin embargo, ahí está, en la esquina de Huáscar, con la patota, una cerveza Cristal helada en la izquierda y la derecha ansiando recibir el vaso. Mis hermanas, ora se rasgaban la "Vanidades", ora imitaban a la vieja en el alevoso arte del cucharón ¡Qué sancochados! ¡Qué caldos de gallina viuda! En el Parque Universitario, un perro policía le desgarró el pantalón al poeta Gustavo Valcárcel. Grita Violeta. Marcha que paría La Casona de San Marcos por quítame estas pajás. El gas de las bombas lacrimógenas, idéntico aroma a un examen de geometría. Y mi padre en el "Chino-Chino" brinda con don Francisco Izquierdo Ríos por la Revolución Cubana.

Para poseer un lote en La Ciudad de Dios, hay que apesadillarse con sus esteras durante 40 noches. Un cojo dirige la invasión. Arnaldo Alvarado con su "Ladrillo" raudo cruza frente a los invasores y gana el circuito Atocongo. ¡Quietos! Una fotografía (Surquillo 1963) Belaunde en el poder. Angustia de pugiles, ladinos e infelices. Mi hermano René limpia con esmero un disco del Benny Moré, es el único por estos pagos que tiene moto y no comulga con el trago corto. Nuestra "educación sentimental" era el bolero. Nuestra "zona sagrada", el cine mexicano. En la misma cuadra, la señora Gabriela, la mujer del sastre, hembra de falda al tubo

y zapatos de taco embudo y sin talón, lo engaña con un taxista, morenazo él, deliriosa ella, "Falsaria", en todo caso, a la manera de "El Gran Combo".

En la tribuna Norte, la noche es una panza de tiburón. Las luces rojas de los cigarrillos cual sarampión en el lomo de un negro buey. Cae Mauro Mina ante un gancho del argentino Rodolfo Díaz —un don nadie, según Max Aguirre—, mi papá se quiere morir. El eterno juez Salardi le está contando en números romanos, el zambo se recupera y al fin, termina el round. En el siguiente, el chinchano es Nureyev y Densy al mismo tiempo: "Dale abajo, negrito lindo", ruge la multitud, y el negro pega y pega. El de las pam-

pas argentinas se desploma como una res apuntillada. Otro triunfo de Mina pero hay que regresar en el "acoplado" previos guaracazos en "El Olímpico", un bar con boite, en las mismas entrañas del Estadio Nacional.

Es cierto, por contemporáneas, me prohíben hablar a la hora del almuerzo de Sonia Furió, Ana Bertha Lepe o Isabel Sarli. El mito sólo permite metasememas a María Félix, Dolores del Río o Rita Hayworth. Tristes, una foto en el cementerio (Lima 1966). Es el auge de las clases medias. No obstante, un cordón de extraña pobreza cogotea la capital. Pero ahí están Pepe Miranda contra Billy Cafaro, Coco Montana frente a Enrique Guzmán, Pepe Cipolla versus Palito Ortega: *La Nueva Ola* realmente existente, Radio Miraflores, "Ritmolandia" en Canal 5. Mis hermanas ya son señoritas. Entonces me pongo bravo cual dóberman del pobre, sólo unos versitos de Bécquer me devuelven la calma.

Frente al tendido 5 está toreando "El Cordobés". Se ha dejado de cuatro cosas y está parando, templando y mandando como rezan las sagradas escrituras del toreo autografiadas por "Joselito". "¡Payaso será usted!". Entre Surquillo y la porca miseria que el viento esculpe contra los ojos azules, fuimos creciendo, pendientes a la industria del espectáculo, atentos al próximo Golpe de Estado, agazapados descubriendo las augustas trampas de la vida y la muerte. Soltando co-



UN acequión, una vía de tren, una línea de tranvía, ahora el zanjón.

mo la pólvora, un vals demorado sobre cada sospecha —a la manera de José Lezama—. Y ¡Qué carajo! Uno también se enamora.

Los irrecuperables danzonetes me habrían partido el alma y me aromaban las siete esencias de la quinta San Vicente. Magda, la hija de la cosmetóloga dudosamente reputada. Magda del fulgor, de las hermanas regordetas y un panzón sietemesino y manco. Magda lujuriosa del atardecer sin brisa, del uniforme azul del colegio de señoritas, allende los extramuros del barrio. Y mientras el crepúsculo encendía los globos de luz sobre las fritangas, la tripa jugosa más que dorada y las últimas hueveritas fritas del planeta (i.m. Mario Luna), imborrable Magda, levantaba el telón e iniciaba el paseillo, rítmico y abigarrado, entre la bodega Max y la lavandería que hace muchísimos años carbonizó el soplete de los celos del ciudadano escrupulosamente asiático, Hu.

La amé como quise a la Revolución Cultural China. La amé como el perfil del Che de mi primer polo comprado con la mía. Hace un tiempo mi radar erótico la ubicó nebulosa. “Yo estaba en el bar, la miré al pasar”, *Leonardo Favio, dixit*. Lamiendo las dunas del arco de sus muslos, marfilados y olímpicos. ¡Ah Magda! Con las florecitas amarillas estampadas en el azabache sintético que ese vestido negro catareaba hacia el calzado —¿italiano?— taco aguja —también sin talón— con un lentísimo contrapicado que supuse sin vello alguno. No la abordé. Seguro que confesaría estar casada con un sastre. No la abordé. Qué más daba, el animal inferior me palpitaba como un corazón a tajo abierto.

Vallejo y Jimmi Hendrix más la banda de “Machito” me arrancaron de la moña. Hora Zero clavó una estaca en mi corazón impidiendo un futuro de vampiro. Porque ser surquillano era tener ramalazo de barrio, y aunque el distrito fuese la oveja negra en esos páramos —rodeados estamos por San Borja, San Isidro, Miraflores y San Antonio, apacible buen gusto, incluidos cambistas de hogaño—, tiene su cementerio propio, un estadio decente, tres comisarías, una escuela para policías técnicos (ex-pips), seis mercados, tres paraditas con sus respec-

tivas “cachinas”, iglesias de todas las layas, una auténtica “cámara de gas” amén de un alcalde ladrón y una sola funeraria.

Sobrevivir nos infiltró la soledad. En los setentas —en Lima— nos conocíamos de vista. En los ochenta comenzamos a odiarnos. Según Pablo Macera, dentro de cinco años casi todos estaremos enterrados o como diría Tulio Mora en su notable “*Cementerio General*”, vagaremos sin fin por el país en ruinas, entrando en los ciclos de la tripa negra. Pero aún “César” existe, vivo se halla en la esquina de las calles Dante y Carmen. Ahí mora Daniel Santos, abrigado a la rockola fulgurante de la memoria. Y que lo diga mi compadre Pancho Izquierdo, pintor de ese tragaluz que es el ojal de los sueños, para soportar un convoy de buldozer en el vientre.

Pero desdichados y alucinados, iluminados y borrachos. Así hemos aprendido —“Con el tumbao que tienen los guapos al caminar”— a refregar nuestra ciudad señorial y pendeja. Un cortejo fúnebre se entrechoca con el saxo de la banda de

Pérez Prado. Un rochabús aniega un Lp. de Eddy Palmieri en La Colmena. Ahora estoy bailando rico en “*Mi Huaros Querido*” con Los Shapis. No conozco a estos “achores” “palomas” y “pacharacas” que brincan junto a mí. Todos, sin embargo, desesperadamente buscamos fijarnos en algún forúnculo de esta tierra, y parafraseando a Monsivais, necesitando establecer un pasado que sea al mismo tiempo evocación textual y fantasía, realismo capitalista y utopía comunitaria.

Un acequión, una vía de tren, una línea de tranvía, ahora el zanjón. Esa eterna cicatriz divorcia a Surquillo de Miraflores —¿El tajo de Pizarro en lo del Gallo?—. Hay apagón. Sólo el hotel César tiene luz. Una foto con flash (Lima 1989). Tres tipos envalentonados en sendos trajes grises me rodean con sus miradas de acero, mientras que en el cielo, la luna es un orificio por donde se cala el esplendor de la noche. ¡Ah Surquillo! De calles estrelladas en las moreras del fondo, en una travesía constante del hambre al color, donde mis ojos desesperan los recuerdos. ●

Lima nos habita más que nosotros a ella

Augusto Ortiz de Zevallos

Me temo que sea ésta una respuesta demasiado personal e intransferible, pero pensar cómo hace uno, o más bien observarse, da un caleidoscopio de esos infantiles de cartón a los que se les astillaba el lente, no terminando uno de saber si las fracturas eran parte de la imagen. Para dar cierto orden a lo indiscernible, se me ocurren algunas categorías o subtítulos.

Rutina.

Estar en el auto cuatro horas diarias, ir y venir, a veces sin propósito claro, tener que hacer (en varios trabajos a la vez), el trabajo propio y sugerir el de los otros, para poder hacer el propio. Cobrar mal y de modo efímero en moneda inexistente.

Estar siempre desbordado, entre vísperas y días siguientes. Deberse días, atardeceres y descansos.

Desánimo.

Sospechar que uno está esperando que se arregle lo que no tiene arreglo y postergando para más tarde lo que a uno le importa. Bueno es culantro pero no tanto, dicen.

Bronca.

Saber que es ésta la ciudad que a uno lo tiene de crisis en crisis y carcomiendo proyectos. Más me pegas, más te quiero, dicen también, pero uno es costeño. Percatarse de que en lo que uno sabe hacer (arquitectura) poco importan las ideas y

11/06/80

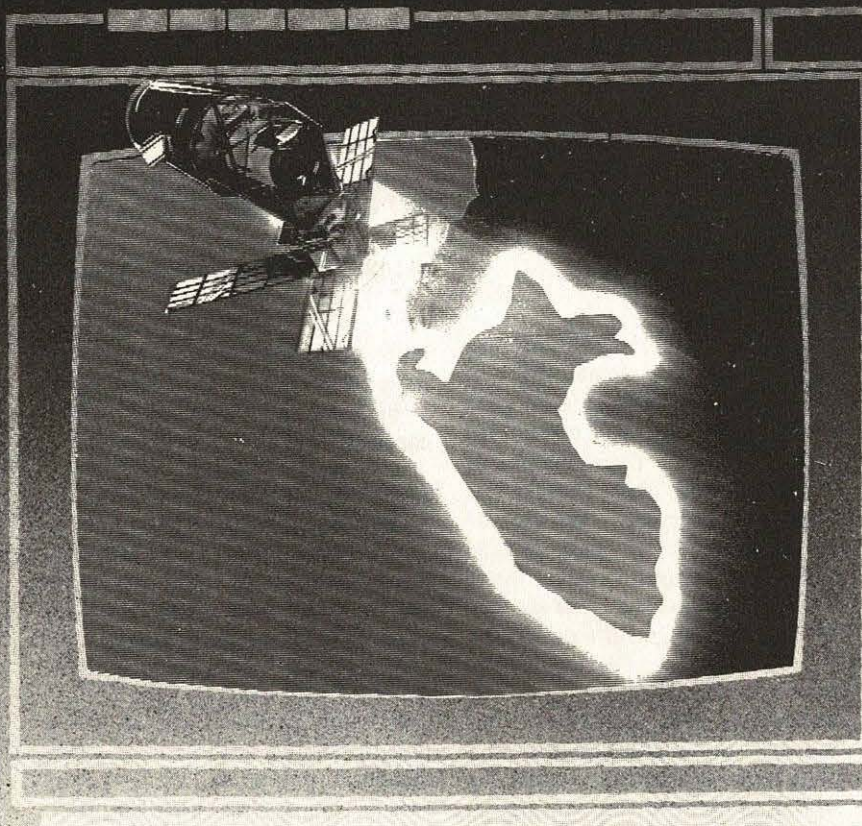


Cuando Panamericana puso su programación en el satélite, culminó un proyecto de 30 años. Buscábamos siempre ampliar los límites geográficos y remontar las fronteras de la comunicación. Apenas teníamos un año en el aire cuando instalamos, en Arequipa, la primera estación filial de nuestro sistema. Con el tiempo llegamos a enviar nuestra programación grabada en video tape a 10 ciudades del país. Con las microondas, nuestra cadena creció. A través de 110 repetidoras, llegamos a más de 500 ciudades y pueblos. Pero la geografía de nuestra patria es

bella y, al mismo tiempo, difícil. Para materializar nuestro largo ideal de unir al Perú entero, subimos al satélite nuestra señal. Ahora pueden recibirnos más de 60 mil pueblos. Panamericana está satisfecha de "llegar" a más peruanos, de alternar con ellos, con sus ideas, y con todo el universo de nuestra peruanidad. 30 años venciendo las barreras del tiempo y la distancia para acercarlo al mundo. 30 años haciendo camino con usted.



MAS MUNDO PARA MAS PERUANOS



30
años
HACIENDO
CAMINO

calidades y mucho los padrinos y compadres. Que los boletos del éxito son de reventa y de argolla. Y que en la galería y la cazuela la crisis apreta tanto que cada vez hay menos que hacer.

Afectos.

En cambio, sentir a veces que hay cariño en esta casa. Sentirse a veces apreciado, amablemente saludado y leído, y saber por ratos (ante, por ejemplo los soles primaverales y el inicio anual de los cielos lúcumas) que esta sucia y malhadada ciudad, y su gente brumosa como ella, a uno le importan. Pero serle finalmente ajeno, por no pertenecer ni a la calle ni a los ghettos en que muchos se atrincheran y se evaden.

Aldea.

Lo dijo Westphalen. Razón tiene. Sabor frecuente a parroquia, a ternos grises y corbatas sudadas, feas con ganas. Pero como tal tiene también sus encamotamientos (comenzando por la palabra).

Deleites.

No esa leche en polvo (que no hay), sino su cocina, el pisco sauer seco, el mar (cuando no contaminado, es decir, cuando a uno no le importa que lo esté).

Nostalgias.

El que sea el lugar, terroso y polvoriento, de historias personales, aunque entrístezca la suerte corrida por algunos: La Herradura, por ejemplo, cuyas arenas empedró una obra inútil, cuyas espaldas invade un campo de tiro militar y cuya sonoridad marina someten cometas salseros, a pesar de todo lo cual es el mejor lugar de Lima.

Sorpresas.

Que exista un Parque de las Leyendas, admirablemente bien tenido, que haya aún grupos cohesivos y estimulados, una capacidad de ilusiones realistas. Que, seguramente por la proporción de población joven, haya más energía que en los países acomodados.

Tolerancia.

A pesar de los varios discursos guerreros y el tráfico impune de elogios a la muerte, es Lima un lugar en el que gente múltiple se encuentra y convive de un modo bastante amable, si se sopesa las condiciones

y estrecheces en que hay que hacerlo.

Provocaciones.

Es sin embargo una ciudad que ostenta sus desigualdades y cuyos nuevos ricos agreden el espíritu común y el buen sentido, teniendo por bandera el dinero.

Supervivencia.

Mientras su centro, de modo agudizado, es una feria de supervivencia, desmedidamente sucia y musicalizada callejeramente, lo que impide contemplar y pasear sus sitios. Ciudad descentrada y tomada por sus habitantes precarios, invadida por el país y la crisis.

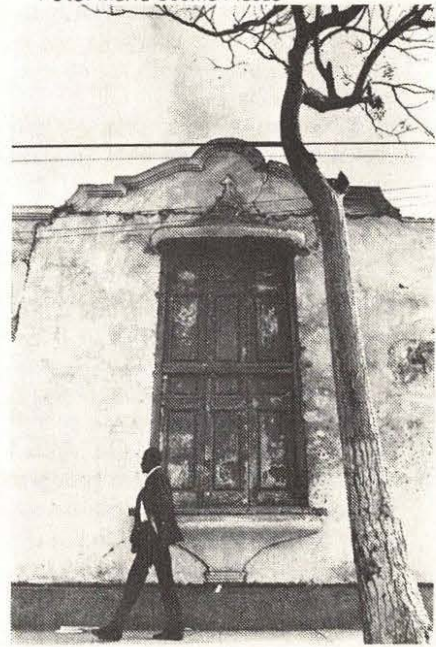
Encierro.

Aún a pesar nuestro, por inseguridad o para evitarse patetismos; encierros que son forzosamente mediocres y aburridos, con la mala televisión y las librerías extinguiéndose. Faltándole nervio a sus galerías de arte, siendo cansinos sus cines, sin posibilidades ni vátios. Desapareciendo sus árboles. Inabordable sus restaurantes.

Salida.

Confesaré a estas alturas, que hace ya rato lo pienso y lo planeo; por razones de esas que se dicen personales, pero a las cuales se suman las de lo poco respirable que se hace la atmósfera. La poralización social y política que parece entusiasmar a algunos de los probables ganadores, el desbarajuste del flanco opuesto, los frecuentes esquematismos que

Foto: María Cecilia Piazza



recuerdan, en otro fraseo, aquellos brutales y mentirosos de la guerra civil española: "nacionales" contra "rojos". Aunque se está a tiempo aún y hay inicios saludables (por ejemplo, la marcha contra Sendero) de afinar la discusión y restarle simplismos y dicotomías suicidas.

Tondero.

Lima nos habita más que nosotros a ella; y aunque tenga los defectos de una vieja Corte, tiene esas mismas virtudes. Uno se distancia; no se larga, por eso. Y espera tiempos mejores. "Con la mudanza del tiempo (...) tú bien lo sabes..." ●

Los recuerdos están marchitos

Abelardo Sánchez León

No he podido decir, como tantos, como muchos, como los viejos, "mi Lima". Yo vivo en una ciudad en la cual, muchos de sus nombres, me dicen poco: Ancieta, Santa Cruz, Bayóvar, Pampas de San Juan, Balconcillo, Tawantinsuyo. Durante años, en mi infancia, viví casi encerrado, y aprendí a gustar del olor de los

objetos que no salen a ver la luz. Después, me sentí cómodo en las salas cinematográficas —donde la ciudad se filtra a través del zumbido de las bocinas— y en las cantinas, lugares que son, a su manera, un microcosmos de la ciudad, pero mucho más vastos y esplendorosos, porque allí la realidad adquiere con frecuencia el aroma de la literatura

y los personajes se sienten en la libertad de expresar cualquier disparate y sentimiento, sin sujetarse a su procedencia.

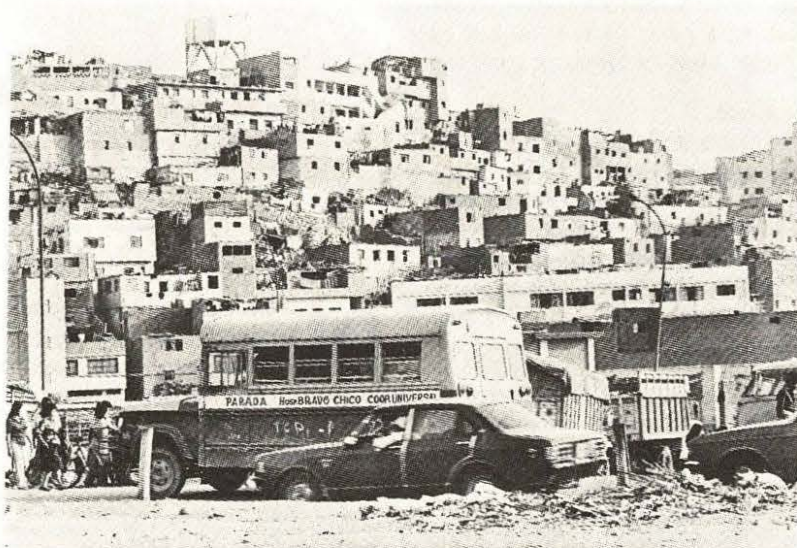
Ya en mi primera juventud, como tantos, soñé con vivir en otra ciudad, y como el personaje de *Sobre héroes y tumbas*, cuando miraba más allá del Río de la Plata un imaginario mundo mejor, quise largarme, ahora creo por una sencilla razón: fuera de Lima tendría la libertad de ser alguien sin serlo, casi como una negación. Porque Lima, a pesar de su desorden, del apabullante proceso migratorio, de su expansión irracional, de sus siete millones atolondrados, conserva unas jerarquías y unos barrios y unos esquemas que lo colocan a uno en un lugar determinado; lugar que debe conservarse, a través de reglas precisas que van desde el colegio en que se educa, la mujer con que se desposa, el trabajo que realiza, los sitios que frecuenta, y esa, esa, se convierte en la ciudad, en mi ciudad. Puedo repasarla mentalmente con suma facilidad y exponerla en dos palabras, pero a quién le interesa, a quién podría interesarle las pequeñas comarcas urbanas, en un momento en el cual mi recuerdo es pasado y mi memoria motivo de risa. Soy tan sólo alguien que ha delimitado al detalle los espacios de su recorrido diario, revisitando los mismos sitios, repitiendo los exactos movimientos, esperando lo esperado. Constatarlo, tiene el hábito de una traición, porque fui joven, irresponsable y feliz, meditando y caminante, y Lima el espacio en el cual los trayectos permitían introducirse al universo de lo maravilloso.

En mis 42 años, solamente he vivido en dos de sus distritos: en San Isidro y Pueblo Libre. La Bolívar, la Brasil, La Mar, son las arterias que me sacan de los actuales linderos donde se desplaza mi existencia, y allí, cuando me paro a contemplar el bullicio de sus venas, distingo cantidades de microbuses que irán a perderse en alejadas parcelas de tierra urbanizadas o urbanizables, que se irán incorporando a la ciudad con sus esteras, con sus organizaciones, con sus luchas por el agua, con sus marchas, y me dice, cuando llega, a veces, Celmira: vengo de Canto Grande. Uno, si va, va de turista a las barriadas. Por más

que me cuartee la tierra de El Agustino, miraré ese cerro enclavado —hígado furioso de amor a la vida— como un imbécil que se extravió en el mercado de frutas, digno espécimen para ser desbolsicado, un lorna que pregunta por la hora. Si algo me enseñó Lima es a caminar según sus barrios. Y allí, en el cerro, por la Sexta Zona, por La Clínica, donde los transeúntes son operados, por la Riva Agüero, ando con andar cansino, las manos en los bolsillos, mirando con profunda tristeza: una combinación natural de roble alicaído, y atrévete, atrévete, cruzando la avenida, ingresando a *El Dólar*, tomando el *Perales*, me hago humo.

Por raro que me parezca, nunca he tenido miedo de Lima. Su pobreza esparcida me ha provocado escalofríos, hasta que llegué, malditamente, a acostumbrarme. Siempre he salido a la calle en mangas de camisa y con una casaca sobre el hombro, a la volada. Chau mamá, chau papá, desde que me dejaron salir solo, tan solo, que empecé a extrañarlos. Merodeaba con Andrés López, el hijo del guardián de la casa vecina, por los apacibles jardines de aquellos barrios extremadamente silenciosos. Más tarde, con algunos compañeros de colegio, crucé sus fronteras, el Parque, y me introduje a los despojados barrios de Lince, y descubrí que San Isidro jamás podrá ser correctamente comprendido sin la compañía cercana y alejada de Lince. Allí, los atardece-

res son más opacos. La luz se debilita sobre las fachadas de edificios de cuatro pisos, y las familias se disponen a vivir en entre casa. Iba a levantar maroquitas, y terminaba enamorándome de su ternura. Nunca he sabido comportarme en Lima. Desde que tuve automóvil, he ingresado a la ciudad de los talleres de reparación con una cara de perdido que, de no ser por la generosidad de los maestros (así lo espero) hubiera sido saqueado. Por razones de marca mayor, y por las de mis autos, los talleres de reparación a los que iba (y voy) quedaban en lugares tan apartados, que si no fuese por esa razón, jamás iría. Me recuerdo yendo hacia el Amauta por la avenida Arica en busca de ese único maestro genial que repararía los intrincados enigmas del motor. Pero por esos recorridos, como por arte de magia, surgían el Capitol, el Parisi, y si ya me extraviaba del todo, como si voy de regreso, a la izquierda, dos cuadras y a la derecha, tropezaba con el Nakasone y el Ritz. En el Agua Dulce de noche, antes, mucho antes de la Costa Verde, me sentaba a contemplar cómo bailaban las prostitutas con sus maridos, y estaba terminantemente prohibido sacar a bailar a alguna de ellas, que estaban como adolescentes, contentas, sin maquillaje, transpiradas, rumbeadas, y las miraba y las comparaba cuando las visitaba en los burdeles del Callao en esas noches de risa —entre los amigos— y profunda soledad en los cuartos.



UNO si va, va de turista a la barriada.

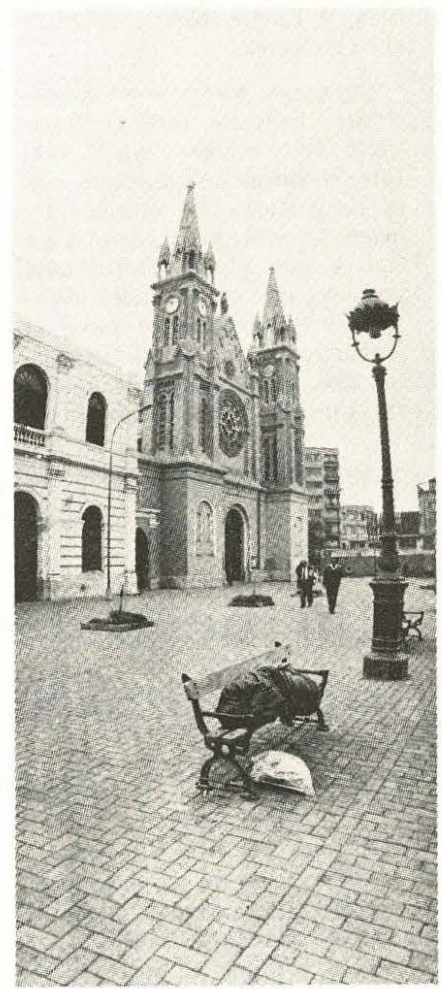
Pero me digo: la ciudad también está en el cuartito de una prostituta, de mi Charito, como está en el dormitorio de mi casa de soltero y ahora en el cuarto de mi casa de familia; poco a poco la bullanga de los espacios públicos, del corredor, de la entrada, de la radiola, se va esparciendo y nos deja a solas, tan a solas otra vez, que no queda sino abrazarnos como prendidos uno al otro, hasta que se cumplan los quince minutos reglamentarios. Nunca he sabido comportarme en Lima. Rosita, la única Rosa que conozco, como me dijera un amigo cuando escuchábamos las divagaciones de un estudioso de la poesía de Martín Adán, me conectaba a una de las ideas más visibles de lo que es la noche de la ciudad: ingresé a conocer su casa, no, ni siquiera era su casa, una prostituta como que no tiene casa, su departamento, el jato puesto por su marido, y me hablaba de amiga a amigo, porque con una prostituta se hace el amor por dinero o por amor. La ciudad estaba en ese cuarto completamente vacía: un catre, una cocinita, unos vestidos, unos polvos.

Pero... podré saltar como Woody Allen en Nueva York como quien chapotea en las aguas de su madre... Una ciudad que dé confianza, identidad, continuidad. Una ciudad: Lima. Se ha escrito tanto sobre Lima, se la ha recreado, se la ha filmado, se la ha poetizado, que pareciera ser que no se la ha vivido. ¿Qué de bueno ocurre en esta ciudad a los 40 años? Sí, sí, ya sé: dos horas de ida, dos de regreso en su recorrido diario; lucha palmo a palmo contra la policía y los propietarios; ordenando, desordenando, guardando la carretilla; sobrevivencia, vivencia, vivir, para seguir con vida. Lima ha acentuado sus contradicciones y diferencias, pero también su gran paradoja: pobre, deteriorada, aún conserva su calor humano. Su violencia se minimiza si constatamos la escasa dotación policial que existe, casi nula en los barrios populares. Nosotros cruzamos las arterias principales —y sin semáforos— con una civilidad que sería la envidia de los suizos. Claro, podrían responderme: la calidez de las relaciones se da exclusivamente entre quienes se conocen, pero entre extraños predomina la agresividad y el bocinazo. Las áreas públicas

son tierras baldías, el territorio de Juan Sin Tierra, comarca de las ratas y los pastos crecidos, cuando hay pasto. Por esa razón tengo la idea de que Lima es —a pesar de sus tugurios, de sus viviendas subdivididas, del uso intensivo que se le otorga a las calles— una ciudad que se expresa en interiores. La calle es entendida como un espacio enemigo, imprevisible, plagada de amenazas. Incluso los automóviles se convierten en casas rodantes, que nos permiten ir de un lado a otro (de casa en casa) prescindiendo de esos espacios que se abren como enormes bocas mal iluminadas. Desprotegidos como clase media, la ciudad nos acecha. El gran negocio está en las rejas y los candados. En las esquinas rosadas se oculta la mano del delincuente, del paquetero. Y entonces, como alguien que jamás tuvo barrio, escuché las anécdotas de quienes sí lo tuvieron, leo los cuentos de Ribeyro, me entusiasman las historias de las bicicletas, y me asombro cuando me invitan al Callejón del Buque, y constato que las ventanas están siempre abiertas, que se pasan el azúcar, que los interiores y la calle forman parte de un mismo espacio.

Nunca me gustó la vida de barrio porque siempre quise ser un navegante, vana ilusión si tomo en cuenta la debilidad de mi estructura psíquica. Un navegante reemplaza la ciudad por el mar, su lugar de origen por las tierras del extranjero. Y sin haberme movido demasiado del sitio que me vio nacer, me siento un extranjero. Nací en el Anti-Perú, casi me obligan a responder cuando ando por las provincias, y cuando los europeos indagan en mis ojos, niegan mi nacionalidad. Vitarite, Morón, Ñaña, son puntos intransferibles en el recorrido hacia Chaclacayo, el campo de la ciudad, donde el río es río, y las enormes piedras que sobresalen entre sus magras aguas puentes de ribera en ribera. Nosotros nos escapamos de la ciudad: nos vamos al sol o al mar, lejos, mientras más lejos, mejor. Como el personaje Ismael de *Moby Dick*, sentimos que la ciudad es una prisión. Belli lo escribe: el cepo de Lima. Porque Lima no nos ayuda a ser mejor, sino todo lo contrario: es un obstáculo, una limitación.

Nunca me gustó manejar —lo



LA calle es entendida como un espacio enemigo, imprevisible...

hago mal— pero Lima, como decimos, me exigió hacerlo. Y miro —porque voy por la derecha, lentamente— cómo los amantes se abstraen para compenetrarse en sus cuerpos, de pie o sentados, ella trepada diestramente encima de sus piernas, haciendo caso omiso de las basuras que rodean. Es impresionante la necesidad de amarse en Lima cuando empieza a anochecer de a pocos, y nos asombra, a veces, cuando hacen un alto y se besan en la avenida Sucre, tan descascarada, gris, estrecha. El inhóspito Parque o Plaza de la Bandera, atravesado por todos los vientos, nos invita a dar un par de vueltas cogidos de la mano, porque allá, más lejos, la Tingo María nos remite a otros barrios, colindantes con las zonas industriales, largos e inhumanos muros que cubren una cuadra, una cuadra entera de paredes y paredes, y preferimos entonces dar más vueltas a la Plaza de la Ban-

dera, o Parque, aunque no tenga una sola hierba.

Apagones, planes, bombas, proyectos, atentados, listas de candidatos, hojear y hojear titulares, contemplo fotografías sangrantes, voy al matrimonio. Qué valientes, repiten los invitados. Casarse es un lujo a estas alturas (y divorciarse también) susurran los cuarentones. Qué flojera empezar de nuevo: el embarazo, las visitas al médico, buscar casa, nidos, colegios, exámenes de admisión, alimentarlos, y los

novios sonrían. Yo sonrío, examino a la pasada algunas etapas de la vida, y el recinto se ensombrece. Envejecer en Lima, envejecer en Lima. . . viejos de porquería. Cuando voy al mercado los sábados de mañana a recibir mi dosis de realidad, contemplo esa infinita cola de ancianos ante el Banco de la Nación. Limeños de pura cepa, limeños-limeños, criollos y jaraneros, los recuerdos están marchitos, bucles, cartas de amor, y nada más. Y nada más. Esperan la hora de morir en su ciudad. ●

¿Un juego absurdo contra un destino incierto? José Tola

La ignorancia es una forma de conocimiento sobre la cual no se sabe mucho.

¿Cuáles son las preguntas? ¿Las incógnitas? ¿Qué es esto, qué es aquello? ¿Así o de otra forma? El asedio personal no cesa, el analizarse interiormente se transforma en una constante. Puede uno inclusive olvidarse de los acertijos. Las respuestas sólo llevan a más preguntas. Así. . . sólo así. Más preguntas a su vez. El territorio se vuelve inhóspito, la territorialidad termina, los extramuros se levantan en los confines del mundo —entre los años 5319, veintitrés días antes de Cristo. Sólo por decir: el mar, la bestia. . . sólo por decirlo. Retorno, pues, a ¿Cuál es la pregunta? ¿Cuáles son las implicancias? El afán de responder lo más cristalinamente posible merodea constantemente en el cubículo cerebral. Yo sé la pregunta que me han hecho. He intercalado un pequeño *introito* a modo de empezar. Esto no tiene nada de impropio.

Primero: Hay que ser honesto. . . lo cual es peor que la respuesta; ella sólo es la motivación de una interminable sucesión de planteamientos. . . entonces el inicio es únicamente el principio de la línea (“No hay que sacar el dedo de la línea”). . . Hasta aquí está bien. Se puede pensar que

no he dicho nada. Entonces otra vez. Primero: Lima no me gusta porque así nos lo han enseñado nuestros padres, nuestros maestros, la televisión. . . Europa es mejor. . . Los acontecimientos deslumbrantes ocurren siempre fuera de aquí. Este país es una. . . digamos sólo: una. Todo el mundo lo dice. El gobierno es ladrón, un saqueador de mendigos. La burocracia es corrupta, se podría seguir así con los funcionarios, el vecino, el pariente cercano. El enemigo es traidor, el evangelista católico, el arroz un hurto. Solamente aquí hay matanzas, atrocidades, los periódicos se han vuelto panfletos sensacionalistas o filigranas sobre un océano de offset. David Hockney envía sus obras a la 20^o Bienal de Sao Paulo por fax. Aquí no se encuentra un rin, un pan, una puta-virgen, sólo la maldita droga se vende. El gramo vale tanto, el azúcar tanto, el odio, el caracol baboso. Lo cierto es que este desarticulado intento de país es inhabitable para todos. . . “Hasta mamá lo dice”. Llegué a Lima ayer después de trece días, a las 10:32 de la noche, en avión. A las 11:10 entré a esta habitación, me senté y como nunca antes me bullían las ideas en la cabeza, me quedé hasta

las 4:27 am. revisando los bocetos, los escritos, las ideas, la memoria, pensando, requetepensando, suponiendo, soñando. En trece días no había tenido ni una sola idea, sólo un nervio por volver. La idea era sólo volver. Lo que viene debería estar entre signos de exclamación. Aquí está mi fértil tierra, la sangre que fluye. Entonces, ¿Imaginaré que es nacionalismo? ¿Encontraré acaso un amigo? ¿Magnetismo? ¿Familia? ¿La realidad nacional? . . . Así, lo mismo, una pregunta lleva a otras. . . así, . . . sólo así, en esta posición. . . así. Hoy vuelve a amanecer: son las 3.47. La madrugada ha sido la despobladora de incertidumbres, confusiones y dudas. Empecé nuevos bosquejos, las ideas se esclarecen, una obertura. Podría seguir llenando líneas numéricas de las felicidades de estas horas. ¿Qué vendrá después? ¿guerras? ¿asesinatos? ¿carestías? ¿el “ni un paso atrás”? ¿las huelgas sindicalizadas? ¿el hambre televisado? ¿el llanto? ¿el transeúnte agobiado. . .? Es éste un país de . . . por así decirlo. Voy a ver el mapamundi (Carte du monde); son 33 países los que conozco, quizá 222 o 709 ciudades, no puedo precisar los kilómetros recorridos, las distancias aéreas, las millas náuticas. No podría nombrar ahora las ciudadelas donde he estado. Voy a tajar el lápiz. Los vecinos —por la hora, se quejarían a las autoridades del traqueteo mecanográfico. La ciudad impone condiciones, la soledad también, sólo hay que zigzaguear entre la tormenta, el destino es el mismo, es igual. El mundo no es de uno. Los vecinos —la familia entera trabaja— no los puedo despertar en este momento. La máquina hace un ruido atroz. Mi paranoia me impide que se piense que soy un desocupado o que me he convertido en un trabajador de tercer turno nocturno o que hago horas extras; les basta ya el perturbador ruido diurno que emite la caladora, el martillo. . . el humo, la peste de productos químicos que uso, las cenizas que se levantan negras como querubines. No puedo sinceramente —aunque los odie— hacerles esto a esta hora.

Otra vez a lo primero: Este país y así una y otra vez. . . ¿Podría estar en mi antípoda? ¿Me nacionalizaré ancestralmente en cualquier otro lugar geográfico? . . . Diez días,

más, once, once y tres cuartos. Lo cierto es que estoy aquí por algo. . . no es que no pueda estar en otro lugar. . . "Si algo pasa, avísame y te saco de allí inmediatamente" (*). No tengo obligación alguna, no me interesa ni su geografía, ni sus minas de oro o perlas, ni la mala calidad de lo que aquí se produce. . . ¿Quizás sea entonces su población? Digamos que no puedo estar de acuerdo con los subdividendos parciales, se volvería uno marginal. ¿Estaré aquí porque quizás, esté loco? ¿No es este país el que les causa a sus gentes claustrofobia, pánico, terror sin sentido. . .? ¿Qué es esto en verdad? ¿Un juego absurdo contra un destino incierto? ¿Hay acaso una esperanza redentora? ¿y si la hubiese? todos sabemos que sería errónea. . . tampoco estoy por sus zonas forestales o sus desiertos, sus mares cerúleos, su legendario origen, sus milenarias fortalezas cedidas y tumbas. . . ¿Hay algo más? ¿Algo por lo cual interesarse aquí? Siempre, como ya escribí: una pregunta lleva a muchas otras, las respuestas se convierten en eslabones interminables. Evidentemente parecería que olvidé la pregunta. Esto ya lo dije antes. . . entonces sólo lo repito.

Estoy aquí, en un lugar del mundo, porque al igual podría estar en otro desagradablemente bien. La ironía se ha convertido en una respuesta. Trataré que estas últimas líneas sean un extraño colofón al éxtasis y a la terquedad de una forma de vida, la cual ya no es necesario poner en cuestión. La locura, me imagino yo, se embriaga sola, delirante y amnésica. Siempre he imaginado que de volverme loco, sería bajo mis propias condiciones. Quizás mi ser, que contra mí quiere ponerse de parte del pueblo y negar la grandeza del Hombre, diría: Ve y dile a los tuyos, a los míos, a los nuestros, que no es así, que pienso en ellos y sufro de otra forma a solas.

Los vecinos empiezan a despertar, pasaré esto a máquina y luego dormiré acá, en este lugar, en este país. ●

* Las frases entre comillas o paréntesis, de personas que no menciono, relegan al silencio su importancia. Yo sé que ellos lo saben.

III. SER JOVEN EN LIMA



Foto: María Cecilia Piazza

"La pesadilla existe"

Patricia Alba

2 2 de noviembre de 1988. El mes está por acabarse y el clima ya ha empezado a cambiar: los días son aparentemente más largos y la luz nos dura un poco más. Son las seis y media de la tarde. La hora violeta. Camino por las calles aledañas al mercado de Jesús María y en el cielo hay cierto color rojizo que anuncia el mal. Abajo algo extraño también está pasando: ha empezado a oscurecer y los postes siguen como si nada. No habrá luz y todos en Lima lo sabemos. Quizás por eso las calles y las tiendas están llenas de aturdidas personas que intentan comprar algunas reservas antes de correr a refugiarse de la oscuridad. Hay un ruido de metal constante: todos cuentan varias veces sus monedas mientras hacen largas colas

para comprar. Estamos aturdidos. Imposible prever nada después de este segundo *paquetazo* que hace unos días cayó encima agotando todo cálculo y reservas.

Camino por esas calles de Jesús María y pese a todo los tercicos ambulantes encienden sus velitas, y de las carretillas continúan saliendo voces que gritan nuevos precios. Este señor que ahora pasa solitario a mi costado discutiendo consigo mismo, no es el mismo que una cuadra atrás vi deambulando, corbata al cuello y terno azul impecable, agitando la mano en el aire. También hablaba solo. Discurseaba con la boca cerrada y el ceño fruncido y no estaba loco. Por lo menos no hasta ese día.

Estoy a tres cuadras de mi casa, pero mi casa se ha convertido en un lugar inhabitable. Soy alérgica a las velas: tarde o temprano los ojos arden y uno termina por cerrarlos. ¿Pero quién puede cerrar algo hoy día? Camino y en todas las esquinas de la avenida Brasil, en todos los paraderos y en todos los lugares sólo hay murmullos en la oscuridad azul. Oscuridad, personas que temen esa oscuridad sin poder movilizarse y no precisamente por el

miedo. Simplemente no hay micros. Todos esperan que pase alguno y desde temprano muchos han viajado adheridos a las ventanas, apoyando los pies en los endeble cromos de la carrocería de algunos micros *piratas* que aprovechan el paro y la poca luz.

Lima es un grito contenido. No hay luz, nadie puede moverse y aquellos que logran llegar hasta sus casas ni siquiera pueden abrir los caños. Todos tenemos sed. La gente comenta que desde muy temprano el agua que salía de las cañerías olía a mierda, y no se equivocaba. Otra vez Sendero entre nosotros. Otra vez los cables de luz vacíos, toda la ciudad sintiéndose sucia e inmóvil, a oscuras, y ya no sólo por culpa de los postes.

Ha pasado un año y casi todos hemos preferido olvidarlo. Nadie lo habría hecho porque ninguno imaginó algo peor, y sin embargo. . . Ha pasado un año y la culpa no es sólo de los postes. Los ojos no iluminan. La oscuridad cunde y ya ni siquiera podemos aprovecharla para dormir bien. Como Macbeth parece que hemos perdido el sueño. Es preferible la treta del que no espera lo que nunca llegará y, así, gana. Soñar es doloroso porque la pesadilla insiste y seguirá imponiéndose mientras, oh paradoja, continuemos sin mirar lo que estamos acostumbrados a mirar. Esto es algo que los limeños sabemos compartir. Y ahí todos somos iguales y nos sentimos mal y acompañados y después ya un poco mejor.

2.

Caótica, absurda, paradójica, temible, borracha, creativa, oscura, temblorosa, provinciana, frívola, húmeda, chismosa. . . he tratado de encontrarle alguna gracia, pero ahora sólo el recuerdo de paseos tranquilos sobre cualquier calle, hace algunos años.

Ahora, como en un amor cansado, hay algo que ya no resulta. Algo que me empuja dentro de las habitaciones, cierta comodidad que sólo se encuentra detrás de una ventana.

Hay algo en Lima que me recuerda a ese cuento de Cortázar. Una ciudad *tomada* por una fuerza que es imposible de nombrar, que no está en ninguna parte pero sin embargo está. Entonces, también co-

mo en el cuento, a veces dan ganas de salir y cerrar la puerta y tirar la llave en el fondo del pozo.

3.

Hace una semana caminaba con un par de amigas por una avenida de Miraflores. Era medio día y en las veredas deambulaban ancianas, chicas de banco, cambistas y los ya habituales ambulantes y mendigos. Todo en su sitio, dentro de esa normalidad limeña de lo-que-puede-pasar-en-cualquier-momento. Estampas o acontecimientos que asimilamos vorazmente: cada vez es más difícil hacer durar nuestro asombro.

Caminábamos riendo y también en silencio y gozando de la ciudad atravesada por el sol que empezaba a filtrarse desde los primeros días del mes. En uno de esos silencios lo vi. Estaba ahí, en el suelo y pintado con plumón negro: *Ubique su mesa*. El cartelito era un pedazo de papel arrancado a algún cuaderno y pegado con cinta adhesiva en el centro mismo de la amplia vereda, justamente en el lugar donde las personas suelen chocar una contra otra.

Entonces, empezamos a reconstruir la mirada del muchacho al instalar aquel negocio coyuntural: Seguramente muy temprano puso su endeble mesita plegable y colocó encima su ruma de hojas del diario *"El Peruano"*. Ese cartelito que ahora estaba un tanto maltrecho por algunas pisadas distraídas, seguramente flameaba impecable pegado a la mesita. Luego: la larga espera, la ausencia de consultas, tal vez el día perdido.

Después, haciendo uso de eso que suele llamarse criollismo y otros, sociologizados, prefieren denominar como "la admirable creatividad del pueblo peruano", seguramente aquel patita miró y miró a la gente deambular a veces rala a veces densamente por la avenida, y llegó a la conclusión de que hay algo que hace que en Lima las personas caminen mirándose los pies. Una especie de *marchitamiento* de la "orgullosa cerviz" del himno. Entonces colocó el cartelito justo al centro de la vereda, a un par de metros frente a su mesita.

Depresión colectiva o cientos de personas caminando en busca de algo que han perdido y que quizás es posible volver a encontrar. En

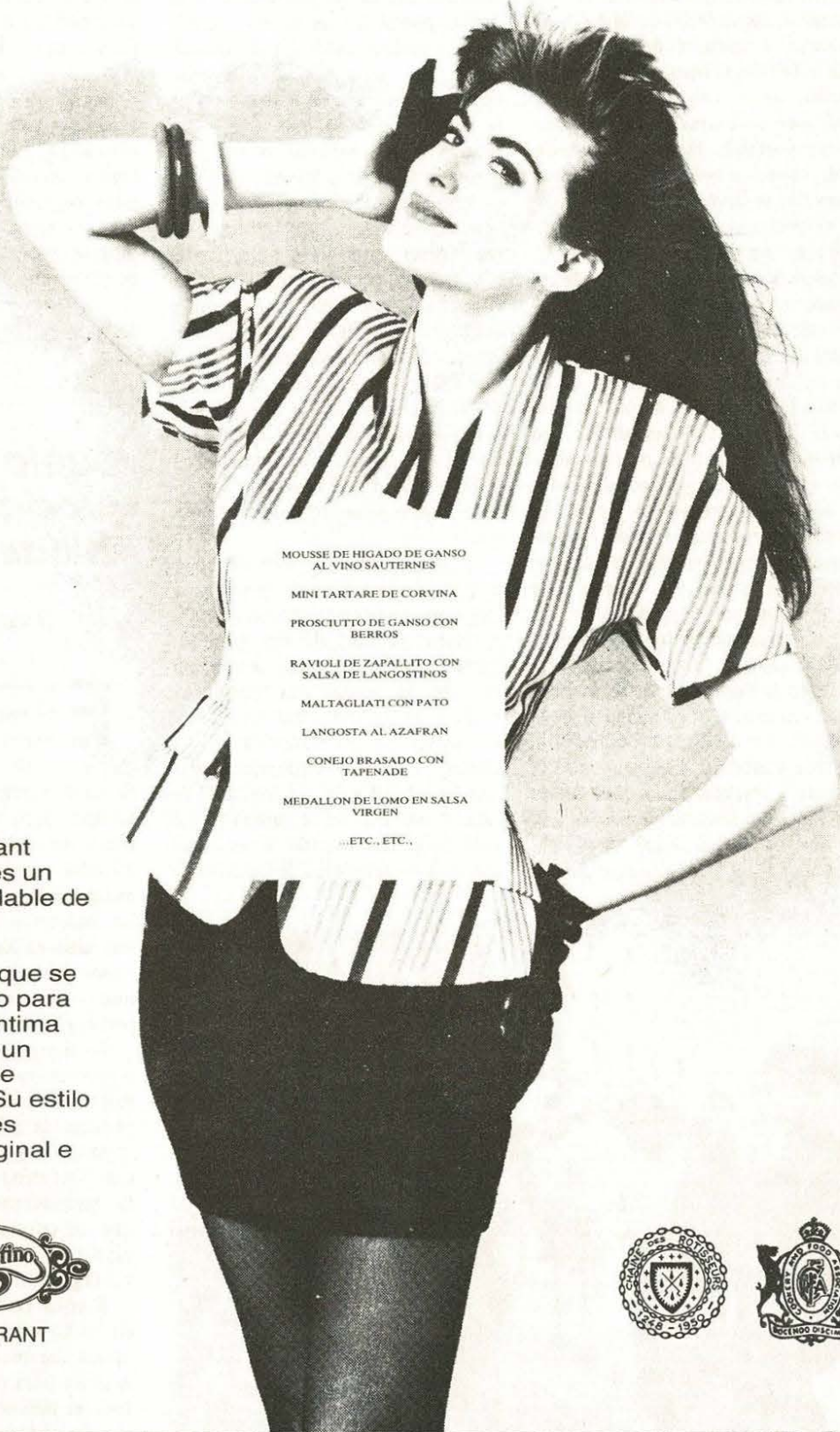
cualquier caso ese cartelito era efectivamente leído por todos los que allí pasaban, y yo también lo leí. ●

"El dudoso e incomprensible privilegio de ser limeño"

Jaime Bedoya

Para aquel que insiste en considerar que la posibilidad de haber nacido en esta ciudad pueda ser un incomprensible privilegio, ser un limeño joven en estos tiempos es una experiencia dolorosa y frustrante, que pone en duda dicha consideración y hace creer que cuando uno es joven se cree cualquier cosa. Ser un joven limeño ahora es ver y sentir como tú y tu ciudad se deterioran juntos, en leal romance necrofilico. Así, mientras Lima se hunde en la miseria, es invadida por ambulantes, y promete seis ratas gordas por habitante; tú la acompañas sumergiéndote en el escepticismo, hipnotizado por las promesas de la incertidumbre total frente al futuro. Además, es imaginarse que tus recuerdos no van a ser tan entrañables como los de tus abuelos y sus ridículos y divertidos carnavales, o tan insoportables como los de tus padres y su ciudad jardín y el antes no había tanto cholo. Van a ser recuerdos demasiado rápidos, confusos y contradictorios. En los que un día eras joven y al otro ya habías visto demasiados muertos, demasiados niños drogados, demasiados locos, putas y narcos como para seguir sonriendo sin temor de ofender a alguien. Y, lo peor, va a persistir el recuerdo de cómo tu generación, la moderna, la joven, la pepsi, insistió en repetir errores pasados, aunque en un contexto un millón de veces más destructivo: hacer de esta ciudadanía —la limeña— una distorsión enfermiza de la superior-

La moda cambia, la calidad permanece



El Restaurant Valentino es un lugar agradable de acogedor ambiente. Es un sitio que se presta tanto para una cena íntima como para un almuerzo de negocios. Su estilo de cocina es natural, original e inimitable.



RESTAURANT



R.L.M. LT 98B5088

Con aire acondicionado
Manuel Bañón 215 - San Isidro ☎ : 416174

UNMSM-CEDOC

dad, basada en la falta de respeto al prójimo. Lo que a la larga viene a ser una falta de respeto a tí mismo, a tu ciudad, a tus seis ratas.

Lima siempre fue una cobardía. Los limeños nunca quisieron aceptar su condición de tiranos, racistas, abusivos, capitalinos de la nada facultados a burlarse de la moneda que le faltaba al otro, de su piel más oscura, de su origen andino, o de cualquier otra cosa tan limeñamente insoportable. Hasta que la realidad, como acostumbra a hacer a menudo, se llevó de encuentro tanta necedad: con violencia, con migración, con deterioro. Los jóvenes, mansos herederos de tanto lastre ajeno, no hemos sabido sacudirnos bien de esos prejuicios. Con el agravante de que, si bien antes la esencia del limeñismo se nutría de su propia huachafería, ahora se alimenta de la muerte, especialmente en dos de sus múltiples manifestaciones: el homicidio y el consumismo.

Así, los extremos se juntan. El joven que fue subterráneo, que intentó un vanguardismo ingenuo y sincero al borde del Rímac, que quiso optar por la creación dentro de la limitación y fracasó ante su mucha rabia y poco talento; hoy se ve en la disyuntiva de seguir cantando su asco por esta ciudad y sus habitantes o en dejarse llevar por la terrible y tramposa seducción de la muerte y reventar cualquiera de estos fines de semana poniendo una bomba en algún lugar de Lima. Igualmente, el pituco radical para el

que Lima nunca fue más de tres distritos, el sur y el aeropuerto, hoy camina armado, viendo más MTV que nunca y tentado de hacer puntería con uno de esos cholos chicheros resentidos que de alguna manera constituyen un impedimento para que él pueda ser un limeño moderno. En ambos casos no se trata de vivir, sino de imponer. ¿Cuánto tiempo puede convivir gente así en la misma ciudad? Parece que no mucho. Unos mueren o van a la cárcel. Los otros, a Miami.

En el medio, todas esas detestables características de la forma de ser limeña —que parece que algún día fueron encantadoras— se han vulgarizado sin asco. Lo que antes era picardía ahora es pendejada cruel y artera. La boquilla de antaño hoy es una mentira cualquiera. El piropo, una metida de mano. Y, a la inversa, el honrado es un cojudo. El caballero, un afeminado sospechoso. Y el que insiste en amar a su ciudad a pesar de todo, un imbécil.

Y aún existen de esos imbéciles en esta ciudad. Son los que no cargan con nostalgias menopáusicas ni patéticos delirios de una grandeza limeña que ahora nada tienen que ver con la ciudad en desmoronamiento en la que ellos viven. Son los antilimeños, habitantes casi extraviados que se entienden mejor con la ciudad que con los ciudadanos, y por eso no se zampan en la cola ni gritan cuando se emborrachan y a veces ni salen de sus casas. Y

sienten, además, que en esta ciudad existen rincones irremplazables; así, sucios y orinados, pero irremplazables, porque esos lugares existen también dentro suyo. Los chifitas, los parques abandonados, los ríos secos, las lozetas del baño despegándose por la humedad, y el acantilado con su neblina y su mar tonto y frío. A esos lugares, desprovistos de cualquier espectacularidad visual, esperanzadora, higiénica, moderna, sólo se los puede considerar habitables a costa de heroicas dosis de ternura morbosamente resignada. Tal vez eso tenga algo que ver con el dudoso e incomprensible privilegio de ser limeño. ●

“Suelo quedarme en casa”

Oscar Malca

En febrero de 1984, durante una pelea callejera en el Rímac, me partieron la pierna en dos. Estuve enyesado cerca de 8 meses (pude estarlo menos tiempo, pero una noche de borrachera me volví a golpear) y a los 25 años eso significaba no sólo una exasperante postración, al igual que las muletas y el bastón consiguientes, sino el hecho insoslayable de haber quedado indefenso para cualquier posibilidad de agresión que pudiera venir de las calles limeñas.

Ni siquiera cuando llegó el momento de que me quitaran el yeso logré sentirme tranquilo: con una plancha de metal, que hasta ahora llevo en el peroné izquierdo, tenía que olvidarme de jugar pelota y evitar mechaderas, por lo menos hasta que me operaran de nuevo. Mi vida tuvo que dar, pues, un giro de noventa grados.

Porque es eso lo que la ciudad, en tanto espacio en el que diariamente me muevo, ha representado siempre para mí. Un lugar en el que todo el tiempo había que estar preparado para enfrentar relaciones de fuerza —que no “de poder”, catego-

Foto: María Cecilia Piazza



EL que insiste en amar a su ciudad, a pesar de todo, es un imbécil.

Vendemos
nuestras obras de arte
por metro cuadrado



VAMOS A



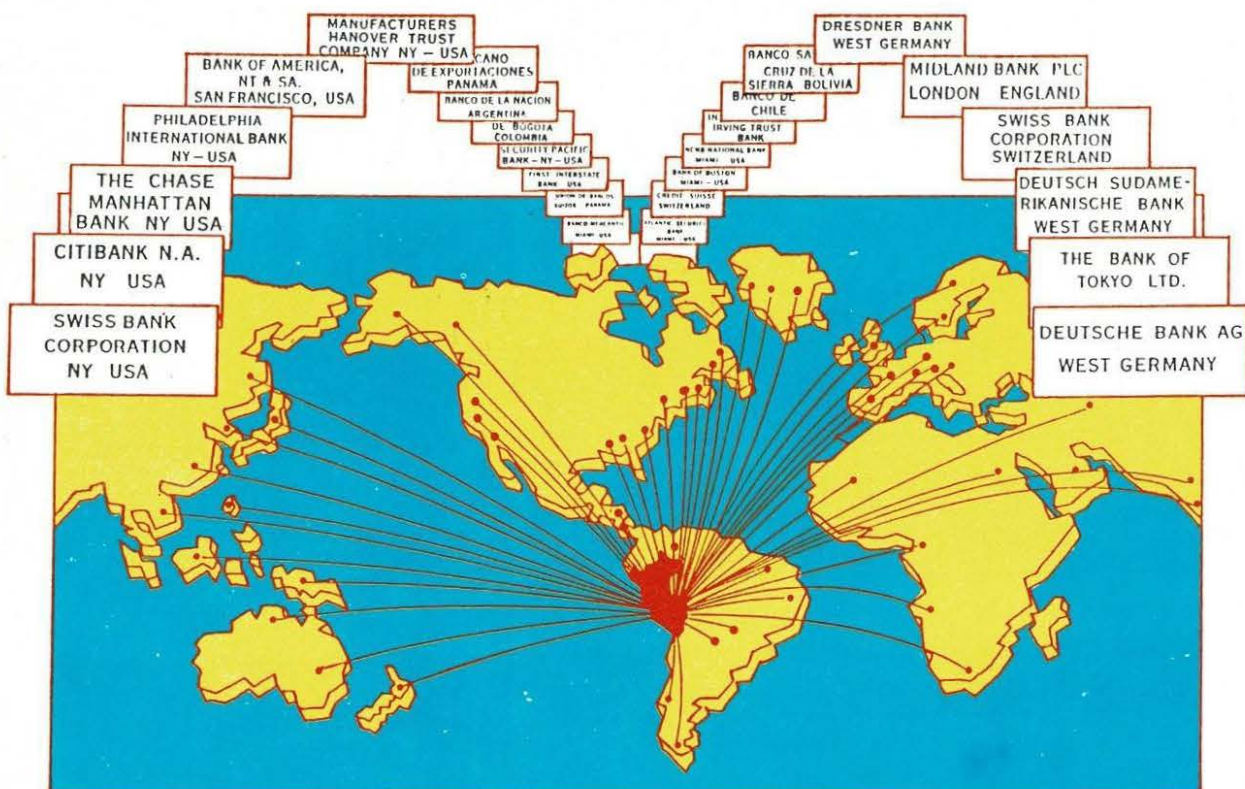
HOGAR

Marca un estilo en decoración.

UNMSM-CEDOC

¿Comercio Internacional?

El Banco del Sur del Perú, pone al servicio de la actividad económica, su sólido prestigio internacional reconocido por una amplia red de corresponsales en todos los continentes.



Experiencia, seguridad y trato personal en:
Cartas de crédito, cobranzas, financiamiento,
giros, transferencias, cheques de viajero,
cambios de moneda.

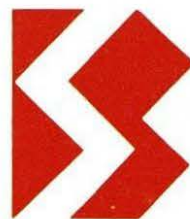
Oficina Principal:

Moral 101 - Arequipa - Telf. (054)215310
Tlx. 51017 - 51096 BANKSUR

Oficina Central en Lima:

Chinchón 986 - San Isidro - Telf. (014)423663
Tlx. 25823 - 21223 BANKSUR

Oficinas en: Moquegua (Ilo), Tacna, Puno y Cusco



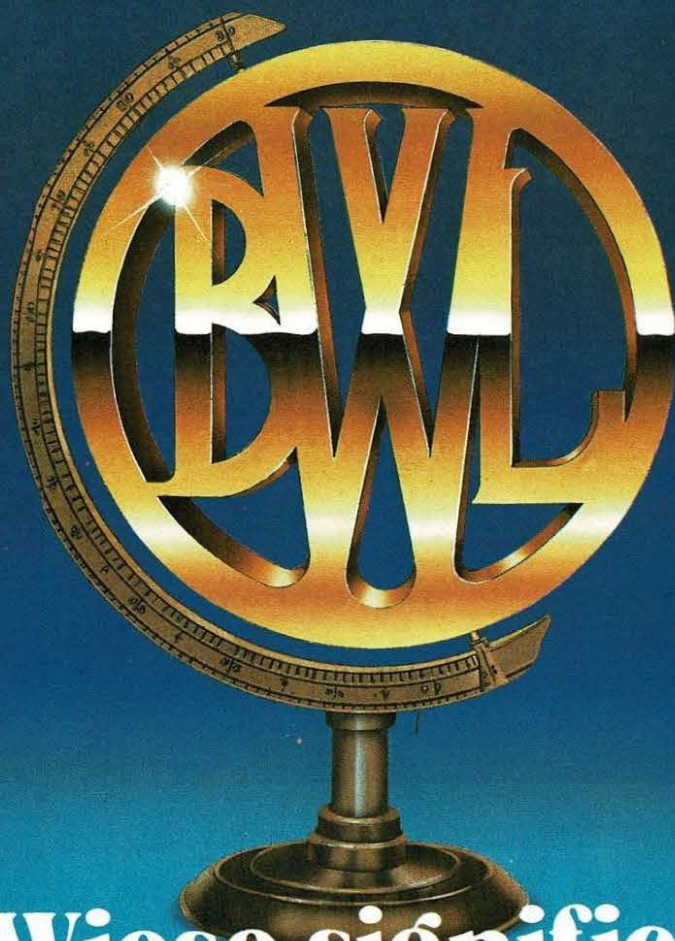
**Banco
del Sur
del Perú**

L.T. 9504052



Primeros en Comercio Internacional

UNMSM-CEDOC



Wiese significa servicio en todo el mundo

Wiese significa un sólido apoyo en sus operaciones de COMERCIO EXTERIOR.
Muchos años de experiencia y una completa y selecta red de Bancos
Corresponsales, nos permiten servirlo allí donde Ud. lo necesita.

Cartas de Crédito, Cobranzas del exterior, Fianzas, Financiamiento de exportaciones,
Pagos internacionales, son algunos de nuestros servicios.

Banco Wiese es la confiabilidad de siempre con el dinamismo de hoy.

BANCO WIESE 

para gente como usted.

L. T. 9635122



Cuando uno viaja a 30,000 pies de altura se siente diferente, se siente relajado.

Es en ese momento cuando entra en acción nuestro mejor servicio: El "Bar Libre" de AeroPerú, un servicio tan variado que hasta, lo puede llevar al éxtasis.

Sin olvidar, por supuesto a los abstemios, para ellos: Jugos, gaseosas, refrescos o agua pura.

Pero no se preocupe, AeroPerú invita, todos los tragos que usted quiera tomar y al alcance de lo que su imaginación desee: Pisco Sour, bloody mary, martini, whisky, vinos o una cerveza bien helada.

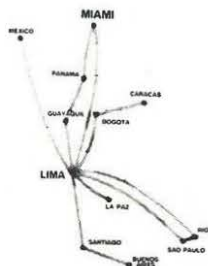
AeroPerú le ofrece un verdadero oasis en el cielo.

El Servicio Inca Imperial de AeroPerú, es así.

Lo sorprenderá primero, y lo dejará encantado después, luego de conquistar -uno a uno- sus cinco sentidos.

Ah! Es cuestión de vivirlo para creerlo.

Bar Libre en toda la ruta. Salud, la casa invita.



 **AeroPerú**
El Imperio del Sol.

SAN ISIDRO: Av. Centro Camino Real Nivel B Local N° 60; Telef.: 412485 - 418713 MIRAFLORES: Av. Pardo 601; Telef.: 478255 - 478333 LIMA: Av. Nicolás de Piérola N° 914; Telef.: 285721 - 237459

UNMSM-CEDOC

ría demasiado abstracta, insuficiente y refinada para la sociedad limeña—. La imagen aquella de la “jungla de cemento”, fatigada por cierto periodismo, la salsa, el rock y los policiales de la televisión y el cine, es sin embargo útil. Lima no se diferencia mucho de otras grandes ciudades de nuestro tiempo. Es probable que los volúmenes de mugre y las estadísticas sobre muertes violentas arrojen cifras que delimiten la identidad entre la desarrollada y la subdesarrollada, pero en esencia son lo mismo, van hacia lo mismo.

En cuanto a mi propia experiencia con la ciudad, no creo que sea muy original. He crecido y vivido por mucho tiempo en Magdalena del Mar, en un barrio de clase media baja. Luego de pasármela de colegio en colegio con expulsiones y matrículas condicionadas, decidí que no iba a repetir el año que me habían jalado, así que abandoné la secundaria sin concluirla. Una vez en la calle, terminé dándole la razón a mi abuela: recién supe lo que era bueno. Tenía 17 años.

La primera colectividad de la que fui miembro fue, obviamente, la de mi barrio, la de mi esquina. Con ellos aprendí a sobrevivir —y a vacilarme— discuriendo por esa brecha que divide lo legal de lo ilegal, el trabajo sucio del limpio. Así, entre pequeños negocios, algunos *bisnes* que me hicieron caer un par de veces en la temida “Pantera Rosa” de la PIP de esos años y no pocos intentos de aprender un oficio con el que más o menos me pudiera bandear en la vida, comprendí que vivir en la selva implicaba no sólo una ley, sino una moral. En Lima, quienes son —espiritual o físicamente— débiles, no sobreviven. Si uno no pertenece a la raza de los tiburones, tiene que ser suficientemente mosca como para no ser atrapado por sus fauces insaciables. Paradójico destino de la especie humana: al cabo de tantos siglos de civilización, vivimos otra vez como salvajes. Sólo la decoración ha cambiado. Seguimos siendo bárbaros.

Pero tampoco es para ponerse a llorar o a echarle la culpa al país, al capitalismo, a los cholos. Para discutir esos galimatías están los científicos sociales o las almas profundas como Porras o Salazar Bondy. La violencia, la anomia social, la descomposición, el caos, ya no



APRENDI a sobrevivir y vacilarme.

son cosas que se puedan combatir. Estoy convencido de que uno mismo llega al mundo con la ración de basura que va a poner en circulación. Nadie es inocente. Para la mayoría de los que aquí hemos nacido y que aquí viviremos hasta que un día caigamos muertos al ser mordidos por una rata o infectados por algún virus que saldrá del caño, la única alternativa es adaptarse. Y, como diría Belmont, hay que patear nomás para un arco que no sea el propio, en vez de quejarse y esperar que el árbitro toque el pito. Ni señorial, ni horrible, ni mala ni buena, Lima es tal como es y punto. Los adjetivos son, a estas alturas, redundantes.

Aproximadamente a partir de 1980 y tras haber sido alumno libre de la Universidad de San Marcos y haber estudiado cine durante un año, comencé a escribir poesía y a frecuentar ciertos círculos ilustrados de la izquierda. Para entonces ya vivía solo, en una azotea de Magdalena. Junto con amigos, principalmente arequipeños, me dediqué a sacar una serie de panfletos y publicaciones subterráneas que iban desde lo literario hasta lo rockero. Revistas artesanales que duraban uno o dos números debido a su precaria financiación. Mi vida no cambió gran cosa: almuerzos en el mercado, negocios aquí y allá, deudas varias, trago barato, pastel y yerba cuando había, pan con huevo en carretillas inmundas, en fin, lo de siempre para los jóvenes escritores.

Lo único que agregué a mis ingresos fue el producto de mis colaboraciones escritas en uno o dos periódicos locales. Gracias a amigos influyentes, me solía despachar a mi gusto en temas de cine, rock y literatura.

En 1984, entonces, estaba con la pata rota y hacía un buen tiempo que había sido desalojado de mi azotea de Magdalena, por lo que me vi obligado a retornar a la casa paterna y a depender de sus magros bolsillos. Recién al año siguiente pude pensar en cómo reconstruir mis estrategias de supervivencia, ingenioso rubro que se han inventado los economistas, siempre tan exactos ellos.

Aunque había ido pasando de la informalidad urbana a la informalidad en la cultura, cojo como andaba, tuve que dejar definitivamente mi primera fuente de ingresos, con lo cual, por supuesto, quedé arruinado. Con el tiempo fui desligándome de mis pasadas relaciones “comerciales”. Incluso me abrí de los rockeros subterráneos, cuyo rollo y necesidad casi generalizada me llegó a hartar: esa fue la última colectividad callejera que frecuenté. Decidí también dejarme de ventoleas líricas y ponerme a trabajar en una novela que aun hoy ignoro cuándo podré terminar.

Los circuitos culturales resultaron, sin embargo, un fiasco. Ya los conocía de antes, pero como en ese momento representaban todo mi universo social, tuve que prestarles mayor atención. Pienso que uno ama u odia a las ciudades no tanto por ellas mismas como por la gente que las habita. Lima no es Barranco, ciertamente, y tampoco la cultura limeña es sólo la que producen y consumen los universitarios, pero los artistas e intelectuales de la ciudad exhalan el mismo airecito adefesiero y disforzado. Sin hablar de sus círculos más abyectos y miserables, tan generosos en pontífices de papel periódico, genios incomprendidos y poetas malditos, que uno se los encuentra reptando por todas partes.

Será porque hablo poco o porque no soy muy bueno aplaudiendo, pero la verdad es que terminé por aburrirme. Y pese a que desde hace casi tres años tengo, por primera vez en la vida, un trabajo estable, el periodismo, mi círculo social se ha reducido considerable-

mente: salvo dos o tres amigos — una mujer a la que le muerdo el cuello de vez en cuando— no frecuento a nadie en esta ciudad. Así de planta me he vuelto.

Lo malo es que tengo que salir a trabajar algunos días de la semana, aunque con los sueldos que pagan, es probable que un día de estos no lo haga más. Suelo pues quedarme en casa sin abrir la puerta cuando suena el timbre.

Como no tengo televisión, a veces salgo por la ventana a mirar la calle y a la gente que camina. Los seres humanos pueden ser muy agradables cuando no se lo proponen.

Debo confesar que, por el momento, esa es la mejor forma de relacionarme con Lima. ●

“Soy un limeño renegado”

Luis García

¡¡ AATCHISS!! (yo estornudo así, lo juro, misma onomatopeya). Mi nariz parece más un caño malogrado y mi cabeza late como si hubiese una bomba de tiempo dentro de ella. “Lima la Horrible se quedó chica, ahora es Lima la Puta”, sentencia mi madre mientras me alcanza la taza de té y mis pastillas antialérgicas. Y yo sonrío. Sonrío, pero poquito nomás porque en el fondo sé que ella tiene razón; después de todo le debo todas mis alergias a esta pseudo-primavera limeña contaminada con billones, trillones (fantastillones diría Tío Rico) de bacterias y otros microorganismos que pululan parásitamente por el aire/agua que no sé por qué agallas respiramos.

Y bueno, odio Lima. Soy un limeño renegado que no soporta esta ciudad ni sus cánceres y que, sin embargo, encuentra cierto placer al hacer un poco de catarsis y tomar, con fiebre y todo, un imaginario viaje en el tren rápido y contar algunas impresiones de un recorrido por la tres veces coronada urbe.

Un loco está dormido frente a las puertas bien samaritanamente cerradas de una modernísima iglesia autodenominada “Lima al encuentro con Dios”. Y me pregunto de qué Dios cuando veo que el pobre hombre es expulsado del sitio acusado de ahuyentar a los clientes. El orate empieza entonces a gritar a voz en cuello: “La gloria no existe. Dios me ha engañado!”. Y los transeúntes, atemorizados, comentan que el pobre loco debe estar poseído. Otros atribuyen cierto matiz premonitorio a las palabras del loco y dicen que se trata de una inminente escasez de leche “Gloria”. En fin, todo bien, todo suave; la gente se olvida y el loco también. Y yo me pregunto, ¿quién es el loco, él o nosotros?

Estoy en un micro a punto de graduarme de sardina y en un momento dado sube un moreno. Inmediatamente la señora que está a mi costado hace un gesto agrio y aprieta más su bolso. El moreno se perca y tan solo sonrío, acostumbrado quizás a esa y otras muestras de racismo que existen en Lima. Hay un grafiti que pregona “ALTO AL CHOLOCAUSTO!”, y me da pena pensar que hay gente que ve las cosas sólo desde ese punto de vista. Los blancos “cholean” y “negrean”; los cholos “zambean” y los negros a su vez “blanquean” o “cholean” en un círculo vicioso sin fin. Al final uno no sabe de qué color es exactamente la ciudad.

Un grupo de barbudos y malolientes “hijos de Israel” o de no sé quién, está agolpado en Javier Prado tratando de que alguien le tire un aventón. Hasta un camión de basura pasa sin hacerles el menor caso. De pronto en la esquina aparece otro grupo de fanáticos: los Hare Krishna. Casi inmediatamente ambos grupos se observan detenidamente no sin cierto recelo y sus ojos parecen decir “mi Dios es mejor que el tuyo”. Luego simplemente se ignoran unos a otros y cada cual sigue su camino. Y luego dicen que la procesión va por dentro. Si fuera por dentro no habría el atascamiento de tráfico que hay todos los años en octubre, mientras la gente, de tanto apretujarse, empieza a levitar. Dios se jalará las canas, me imagino.

“Londres, Roma, París, Nueva

York... y ahora Lima!” diría cualquier anuncio de perfumes o ropa. ¿Pero quién se lo cree? A mí me parece que más que una Gran Urbe, Lima se está convirtiendo en un gran barrio suburbano de una gran urbe. Hemos asimilado todos los costos y ningún beneficio de lo que significa convertirse en una gran ciudad. Nos hemos calcutizado, turgurizado, empobrecido moralmente. Ningún mandato municipal puede ya controlar el imparable crecimiento de ese monstruo con mal aliento en que se ha convertido Lima.

Alguna vez escribí una canción titulada “Tres Coronas” en la que el coro decía: “Tres coronas penden sobre tí, tres coronas y una maldición”. Y después de tantos años no he cambiado de opinión. ¿Será esa maldición la razón por la cual hasta la música criolla está en crisis? ¿Será que ya no hay nada lo suficientemente huachafo como para componer un vals más? Lo pintoresco ha dado lugar a lo patético. Lima se ha convertido para muchas personas en una trampa mortal en la que no se sabe de qué rincón oscuro o en qué momento saldrá disparada la certera bala que acabe con la preocupación de no saber si al salir esta mañana de tu casa podrás regresar esa misma tarde, o meses después, o nunca más.

Pero recobremos la compostura. Aún falta mucho por viajar. No he hablado de los desafinados cantores de los buses, ni del loquito que le dice a las papitas que extrae de su mugrienta lata “no te va a doler”, y luego se las traga; ni de la frustración que se dibuja en los miles de rostros de aquellos que llegaron a Lima en busca de algo mejor, y ya ven...

Pero lo peor ocurrió cuando me paré frente a un monumento cualquiera a cualquier héroe apolillado, y me preguntaba cuál era más inútil éste o el otro monumento a la inutilidad que es la vía del tren eléctrico. Y es aquí donde me di cuenta que mi viaje tenía que ser por fuerza imaginario, así que imaginariamente me estrellé contra uno de los inacabados pilares y volví a mis fiebres y mis mocos y a la certeza de que he hablado mucho y no he dicho absolutamente nada. Mismo limeño. ¡AATCHISS!.

LA ANGUSTIA DEL FUTURO

A iniciativa del profesor de la Universidad Católica, César Luna Victoria, se organizó una reunión para debatir sobre la violencia y la pacificación en el país, en la cual participaron cuatro destacados intelectuales: Max Hernández, Felipe Ortiz de Zevallos, Luis Pásara y Fernando de Trazegnies. La conversación fue más allá del tema propuesto, asomando el futuro del país casi como una angustia. Por el evidente interés del tema, DEBATE presenta este importante testimonio en una transcripción sin editar que recoge, con las imperfecciones de todo diálogo espontáneo, algunos de los momentos de la conversación.

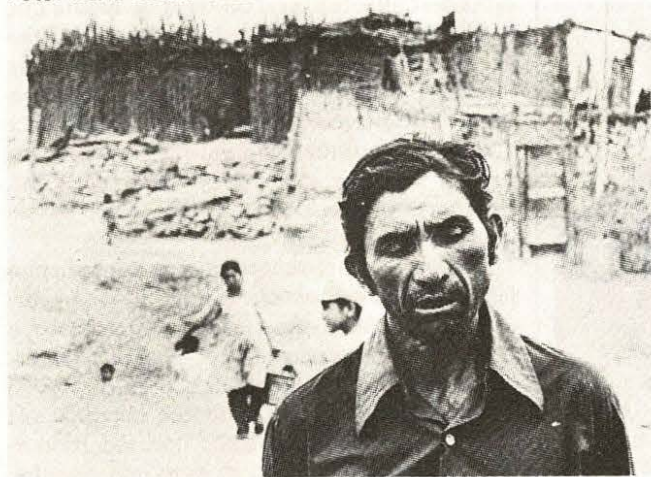
Trazegnies: Podríamos partir de la frase de Vargas Llosa: "¿Cuándo se jodió el Perú?", que no es una frase neutra, implica cuando menos tres cosas que vale la pena verificar. La primera, que la historia puede ser dividida en dos partes. La segunda, que la parte pasada fue mejor que la parte presente. Y el tercer elemento que me parece importante, es que la frase implica que existe un momento de cambio, hay que precisar una fecha en que se produce esa ruptura. Da la impresión, de acuerdo a como se ha venido utilizando habitualmente esa frase, que el trance se produce con el advenimiento del populismo en política, del desborde popular en la ciudad, de la provincialización de Lima. Si la ubicamos en alguna fecha, podríamos decir que es poco después de la Segunda Guerra Mundial. "Conversación en la Catedral" se escribe en los años 60, entonces el autor estaba pensando hacia atrás, un poco en los años 50, después de la Segunda Guerra Mundial, quizá con el fracaso aprista de los años 45 - 48, un poco en la época del gobierno militar de Odría, que es el proceso de crecimiento de una Lima distinta y un Perú distinto. Podríamos comenzar a plantear y discutir estas tres premisas. ¿Hablamos de dos o muchos períodos más? ¿Los períodos anteriores tienen importancia o no la tienen para comprender lo actual? ¿El pasado fue mejor que ahora? y si fue mejor ¿En qué sentido? Por último, ¿Cuál es el tiempo decisivo para

comprender la situación actual? ¿Son solamente los últimos 20 ó 30 años? Creo, por ejemplo, que gran parte de la historia del pueblo del Perú se ha jugado en el siglo pasado, allí hay una línea de acción que ahora estamos viviendo.

Otra manera en que podríamos plantear el asunto es ver la modernización en el Perú, si la hay efectivamente, si tiene éxito o no lo tiene, ¿Cuándo se da? ¿Es un sólo proceso o se dan varios? ¿De qué tipos, con qué perspectivas? ¿Por qué se frustran?

Hernández: Con independencia de nuestras posiciones, todos podríamos suscribir la frase: "¿Cuándo se jodió el Perú?". Nos referimos más o menos a un ente común, pero la pregunta es: ¿Existió un Perú para que se jodiera? ¿O hay una cantidad de "Perúes" posibles, imposibles, pero en todo caso subyacentes y simultáneos? Me parece interesante la pregunta angustiada de Zavalita, que nos ha movido tanto, en el libro más representativo de la preocupación por el Perú de Mario Vargas Llosa. Es el lamento de un intelectual de clase media de la época y su pregunta se origina en estar viendo un Perú un tanto corrupto, un tanto indescifrable. Pero el Perú de "Conversación en la Catedral" no tiene para nada connotaciones con el Perú de "Historia de Mayta": es un Perú sin cholos. La propia selección de los dirigentes sanmarquinos era una que la gente se sentía capaz de manejar. Era la dirigencia política de la época. Pienso en esta pregunta: ¿Se llegó a conformar verdaderamente el Perú? Quizá sí se configuró un Perú, pese a la guerra con Chile, pese a tantas cosas horribles en el momento en que la estructura demográfica permitía una forma de dominación más o menos estable, que la transformación brutal de la composición demográfica del país y la alteración de la urbe-campo mostró después inmanejable. Hay algo que siempre pienso (aunque las cifras no sean absolutamente precisas): parece que la población del Tahuantinsuyo era muy grande, del orden de los 8 millones y quedó en más o menos millón y medio luego de los 350 años de dominación. Es solamente a partir de los años más recientes, cuando emerge el populismo, el desborde popular, que esta población del Perú alcanza las cifras de aquella época y se pone en crisis aquella

Foto: María Cecilia Piazza



forma de gobierno que en última instancia se inauguró con esa caída demográfica. Ahora, no sé si en la novela se habrá querido que empiecen a figurar los sentimientos de culpa, a partir de los cuales parece que pensamos el Perú de ahora, algo que, como dirían los toreros andaluces, "almorzamos todos los días".

Ortiz de Zevallos: Una cosa curiosa en el Perú, respecto al resto de América Latina, es la manera en que sublima su pasado. Por ejemplo, la imagen del Imperio de los Incas, en la forma en que está escrito en los libros de texto de Historia del Perú. Hemos inventado una sociedad idealizada más allá de lo que efectivamente fue. En cierta forma, se interpreta que la violencia entra con la Conquista, a pesar que el Incanato fue un proceso violento. Ayacucho es la palabra quechua de "ciudad de los muertos", porque el Inca mandó masacrarlos. La Conquista sólo se explica en base a una guerra civil interna. Luego llegan los conquistadores que eran pocos y a los pocos años entran en una guerra civil violenta. Podría interpretarse absurdamente como si en el clima del Perú hubiera algo que incitara la violencia. A mí me parece que esta idea de que el pasado fue mejor, es una carga muy grande que el peruano tiene, a diferencia del ecuatoriano, el colombiano o el chileno, que no tienen esa sublimación de lo que fue el pasado incaico: el gran imperio y la sociedad perfecta.

Trazegnies: También hay un pasado colonial que ha sido sublimado. Hay una cosa de revitalización de pasados, como tú dices, que en realidad no existieron nunca. Ahora, cuando decías hace un momento que nuestra vivencia es que el Perú se ha jodido, estamos comparándolo ¿Con qué? ¿Cuál es la época dentro de

nuestras vivencias en que fue mejor? ¿La época de nuestros padres, que no conocimos? ¿Cuál fue la época buena del Perú?

Pásara: Para mí la pregunta de Zavalita es distinta a nuestra pregunta. Zavalita, en las primeras páginas de la novela, mira la avenida Tacna, el cielo gris, los edificios horribles de la época de Odría, y se pregunta si se ha jodido el Perú, en realidad, por una frustración. Se hace una pregunta frente a una realidad de frustración, de corrupción del poder, pero es un país que él ya encuentra jodido. Yo creo que cuando ahora nos hacemos la pregunta, estamos refiriéndonos a un momento de *crac*. Ahora tú puedes identificar esto que se ha llamado el desborde, la crisis, en fin, puedes darle el nombre que quieras, pero estamos refiriéndonos a una etapa en la que crecimos. Esta pregunta no se la puede hacer un chico de 20 años, porque ellos han encontrado un Perú ya así. Nosotros sí conocimos otro país, o creímos conocer otro país, acaso porque ese país era un país en el cual nosotros nos movíamos, pero tenía a nuestras espaldas un mar de fondo. Aún así, era un Perú aparentemente manejable y, entre otras cosas, funcionaba, podías proyectar tu futuro, podías entrar a la universidad. He descubierto hace poco, leyendo las estadísticas, que cuando yo ingresé a la universidad el número de estudiantes en el país era de 23 mil. En 1985, último año en que hay estadísticas, ya eran 258 mil. Entonces la entrada a la universidad para mí significó una cosa totalmente distinta a lo que puede significar hoy entrar a la universidad.

Hernández: . . . nosotros miramos al futuro perpetuamente mirando hacia atrás.

Trazegnies: Puedes registrar discusiones de caceristas y pierolistas en salones de Lima. Conversaciones absolutamente idealizadas, como cuando hoy en día hablamos de Lima la horrible, en comparación con la idea generalizada de que Lima era una ciudad bella. Sin embargo, cuando leemos cosas del siglo pasado no es así. Un texto de Darwin dice que en las calles del Callao había tal cantidad de basura que los gallinazos se criaban como si fueran gallinas de un corral y también enumera los huecos en las calles. Cuando uno lee la columna que publica "El Comercio" sobre lo que sucedió hace 100 años, encuentra con frecuencia viajeros que fueron asaltados justo a la salida de Lima. Entonces, el pasado no era tan idílico ni tan bucólico como se piensa.

Pásara: Está claro que en cada época hemos fabricado nuestro pasado idílico, lo cual habla de una realidad de frustración. Sin embargo, a nosotros como generación, la pregunta de Zavalita nos refiere a un momento en el cual no nos inventamos un país, sino que miramos una parte del país que creíamos que era todo el país. Eso hizo *crac* con el desborde popular,

Foto: Susana Pastor



FERNANDO DE TRAZEGNIES: Uno mira hacia el pasado debido a que está frustrado con el presente y porque no tiene un porvenir.

con la migración, con el intento de Velasco que colapsa. Yo creo que es nuestro *crac*, más que el *crac* del país. El país está desde siempre, pero no sé desde cuándo el país está en un problema muy serio que nunca solucionó, quizá es un problema de identidad.

Hernández: Lo que se quebró fue esa imagen del país que nosotros creíamos válida. Debemos tener un doble problema: de imagen y de realidad del país. La realidad del país permitía una mirada imaginaria porque esa realidad no cuestionaba la ilusión. Hay algo en el cambio de esa realidad que hace imposible seguir sosteniendo la ilusión. Pero lo que aparece en lugar de esa ilusión es la búsqueda de culpables que nos mataron la ilusión: o son los velasquistas o los izquierdistas que agitaron sin pensar, o son los derechistas que no concedieron adecuadamente. . .

Pásara: . . . o son los indios. Depende lo que tú tomes. Ahora bien, en qué medida eso es malo necesariamente. Hay un proceso de descubrimiento de la verdad. Con esos procesos que mencionas cómo me quitan la ilusión que, por lo demás, ya no es sostenible. Habrá la posibilidad, después de reflexionar sobre esto, de decir: bueno ya no puedo buscar culpables, tengo que ir a enfrentar la verdad, ¿en qué medida eso todavía es posible? Esa es la gran pregunta en los próximos 10 años.

Trazegnies: Claro, esa es la pregunta del futuro. Ahora, el problema hacia el pasado también es interesante porque nos da una idea para el futuro. ¿Por qué esas ilusiones fueron posibles, por qué esas ilusiones que pudieron ser terminaron en frustraciones? Porque uno mira hacia el pasado debido a que está frustrado con el presente y porque no tiene un porvenir por delante. ¿Por qué no hubo un presente válido? ¿Por qué en realidad las generaciones anteriores no pudieron proyectar un porvenir adecuado? ¿Qué pasó entonces? Creo que es importante analizar, porque podemos terminar repitiendo los mismos errores. Es verdad que hay circunstancias muy distintas y que el cuadro ya no nos deja ciertas ilusiones, pero se puede caer en errores sumamente graves.

Ortiz de Zevallos: Si uno simplemente se refiriera al siglo pasado, haciendo una comparación con Colombia o Chile, en el Perú no se consolida una oligarquía nunca. Curiosamente, cuando uno evalúa el Perú durante el siglo XIX dice que fue gobernado por la oligarquía, no obstante, rara es la familia dominante que sobrevive tres generaciones. Es muy diferente en Chile o en Colombia donde en un momento determinado tres candidatos a la presidencia eran hijos de tres ex-presidentes. Uno va al Jockey Club de Bogotá y son 350 socios, 40 de los cuales tienen el apellido Lleras. El Club Nacional de Lima tiene 2,000 socios y el apellido que más se repite aparece apenas unas 15

Foto: Carlos Domínguez



MAX HERNANDEZ: El gran reto es cómo imaginarnos un país donde la violencia lleva un signo inmemorial, una violencia perfectamente convivible.

veces. Es decir, hay una especie de oligarquía pero con un grado de difusión muy alto.

Trazegnies: Alguna vez me puse a trabajar en ese sentido, porque el problema de la modernización es un problema bien importante, es una puerta de ingreso. Creo que en el siglo pasado lo que hemos tenido ha sido un intento de modernización llevada no desde abajo, como la típicamente liberal, en la que los de la clase burguesa van empujando y sacan de en medio a los aristócratas o los hacen adaptarse, convertirse en burgueses, como fue el caso de Inglaterra. En cambio en el Perú creo que eso no se dio. En el Perú la modernización se ha planteado desde arriba por esa pretendida clase aristocrática colonial, pero con una característica muy interesante. Es una clase aristocrática en tanto, digamos, existen ciertos valores que la organizan. Se sienten todos unos aristócratas, pero dentro de ese grupo hay una mutación notable. No hay familia colonial que subista con poder hasta las épocas actuales, incluso las familias más tradicionales, coloniales, como los Pando, por ejemplo, se van a vivir a España. Lo curioso está en que todas las nuevas capas sociales que van llegando a esa situación asumen los valores, sienten que son continuadores de una tradición.

Hernández: Toda esa caja funciona como si no hubiera vertebración interna, entonces la consistencia está dada por el perímetro de la caja y se producen estos cambios absolutamente feroces. Tenemos un país tradicional que mantiene tradiciones en lo externo, y países modernos que mantienen sus tradiciones en lo interno. Hay cosas muy curiosas, en este tema de la modernidad, que se dan en la política. No me ha dejado de llamar la atención, por ejemplo, que las políticas económicas liberales en el cono sur se impusieron después que esos países in-

gresaron violentamente a dictaduras muy sangrientas. En este país se impusieron cuando entrábamos a la democracia. Es curioso que el cambio hacia lo liberal que promete Mario Vargas Llosa, sea con un proyecto democrático que empieza con un mitin en la Plaza San Martín. Mientras que en Argentina, Menem es un populista converso, pero converso post-elección. Esto me imagino tiene que tener algún tipo de referente concreto en la estructura social del país o en la lectura política que sus conglomerados sociales efectúan.

Ortiz de Zevallos: Esta rotación, por ejemplo, la del siglo pasado, también genera un efecto de ostentación. Al margen de sentirse héroes de la tradición, había un elemento de dispendio. Primero la necesidad de exhibirse para reforzar lo que no se tenía, el Perú no fue un país oligárquico tradicional, como fueron Colombia o Chile. Evidentemente la oligarquía o, lo que en una década cualquiera era la oligarquía, tenía una carencia o una necesidad de reconocimiento, de legitimación, que volvía incluso este abismo mucho mayor. Se daba un proceso, como cuenta Palma, en el que el pleito del día en Palacio se daba entre las marquesas que se vestían de plata o las nuevas ricas vestidas de oro.

Trazegnies: Basadre cuenta que importaban vestidos de París para una fiesta, en esos años en que un viaje en barco tardaba tres meses.

Ortiz de Zevallos: Allí hay algo raro, ¿por qué eso sucede aquí y no tanto en Ecuador o en Colombia? Quizá haya influido el hecho de que la capital fuese Lima, una ciudad cortesana.

Trazegnies: . . . creo que el Perú hubiera sido distinto si la capital hubiera estado en Arequipa. . .

Ortiz de Zevallos: . . . porque en Arequipa sí se ha generado un proceso de tradición más austera.

Hernández: y mucho más ligada también al medio popular.

Trazegnies: Fíjate en Inglaterra, por ejemplo, cuando se produjo la modernización que va obligando a esa aristocracia a irse aburguesando. En el caso nuestro es al revés. Esa aristocracia, digamos, es la que viene a ocupar los puestos en la República. Trata de aristocratizarse a sí misma, es precisamente el fenómeno inverso a la modernización. Creo que ese proceso se hace un poco imitando. Ese esfuerzo de imitación está en hacer cosas hasta desmedidas para legitimarse. Entonces se explican esas fiestas, porque no era la realidad, había que disfrazarla. En el campo económico, los negocios del siglo pasado fueron bastante especulativos, el guano es un



LUIS PASARA: Necesitamos otra clase política que apenas empieza a surgir.

negocio especulativo, luego viene el azúcar, el algodón, y luego vienen los bancos. . .

Ortiz de Zevallos: . . . la actitud del peruano hacia el trabajo todavía es la de considerarlo como una maldición. . .

Trazegnies: . . . no es la filosofía burguesa liberal la que ha entrado, son los rezagos imitativos de una aristocracia.

Pásara: Pero, ¿detrás de eso no está la Encomienda, la posibilidad de hacer trabajar al indio para que uno cobre los frutos que no tuvo en Chile, por ejemplo?

Ortiz de Zevallos: Puede ser. Por ejemplo el prestigio social que tuvo la tierra en el Perú de los 50. La cumbre social era la hacienda, los gallos de pelea, el caballo de paso. No se había dado el proceso en donde el industrial se consideraba con mayor mérito que el terrateniente, e incluso los terratenientes eran terratenientes a escondidas, acababan de comprar la hacienda hacía 10 años, pero asumían que la habían heredado hace 400. Había todo un proceso ficticio, irreal.

Hernández: Tenías razón cuando hablabas de cómo idealizábamos el pasado; se pone énfasis en que la violencia apareció con la Conquista y creo que es cierto que hay una distorsión en ese sentido. Pero toda legitimación deriva de una idealización de la Conquista y, en alguna medida, toda fórmula de posesión de la tierra revierte cuando menos a la fantasía de la Encomienda, si es que no a expresiones prácticas de la misma, es decir la hacienda serrana, el gamonal serrano, estos fenómenos que probablemente muchos de nosotros que somos limeños no entendemos para nada. La distancia étnica acompañada de la proximidad lingüística que

puede producir las chifladuras que llevaron a suicidarse a Arguedas o a confusiones que pueden tener Lumbreras, ese tipo de cosas, que por otro lado permitían también la persistencia de estas fórmulas que tampoco sabes cómo llamarlas. Puedes hablar de colonialismo interno, pero en otro momento parece no serlo, sino parece ser una sociedad dual y en alguna medida las dos cosas son contradictorias conceptualmente. Pero creo que hay algo en eso, que hace que persista ese tipo de mentalidad, donde casi ser aristócrata es tener mentalidad aristocrática y no pertenecer a ella.

Trazegnies: Claro, tener imitativamente una serie de cosas. . . Pero si tú comparas la situación del país hasta la época de la Independencia y la situación social y económica después, pareciera que el liberalismo que aporta la Independencia es superficial, destruye incluso algunos elementos. En ese libro "De indio a campesino" que es interesantísimo, se afirma que en la Colonia los españoles tradujeron todas sus mentalidades aristocráticas y consideraron que los caciques, al ser respetados por los indios, eran una especie de aristocracia, y les dan un lugar. Pero llega el momento de la República, entonces el indio se vuelve simplemente un campesino y desaparece en una masa india y completamente postrada. Entonces ya no hay Túpac Amaru, que era un hombre importante, con ascendiente sobre su gente, ya no hay más Túpac Amarus, hay simplemente el indio que está trabajando en el campo.

Hay algo ciertamente curioso sobre los efectos que tienen los procesos modernizadores a medias, porque no es una modernización que realmente se haya hecho por completo, o sea, no es una modernización liberal, total, ni siquiera una modernización desde arriba, plena, porque en realidad Japón hizo una modernización desde arriba. Alemania el siglo pasado tenía una modernización desde arriba, los últimos aletazos hasta Hitler. Entonces en esos casos se dan procesos de modernización desde arriba, con todos los problemas que ello supone, pero logrando modernizar el país. En cambio en nosotros esa modernización de arriba en vez de universalizar formas sociales, que es una característica de lo moderno, las particulariza; lo moderno se vuelve una particularidad de grupo y entonces las diferencias se marcan mucho más. Por ejemplo, a partir de costa y sierra, si vemos la época de la Colonia, la gente vivía en provincia, vivía en el campo y resulta que de repente todo el mundo se mueve a la costa y entonces la costa toma un predominio absoluto y total sobre la sierra, ya no hay una cultura serrana por lo menos con status; se acentúan mucho más las separaciones que existían. Entonces, allí hay un proceso extraño y creo que habría que estudiar la influencia de este pensamiento liberal a medias.

Ortiz de Zevallos: Creo también que esta dificultad de entender el país, este pasado sublimado, ha generado una cantidad de interpretaciones ideológicas mucho más rica que en casi cualquier otro país de América Latina. Cuando se escriba la historia de las ideas de América Latina, se va a tener que dedicar más parte al Perú que lo que corresponde a su tamaño. Los Mariateguis no salen tan fácilmente en otros países. Eso también genera la carga ideológica que puede motivar este proceso de confrontación y de dificultad en establecer un acuerdo mínimo.

Hernández: No creo que la pobreza en sí misma, explique a Sendero. Creo que estos otros factores que probablemente tengan correlación de alguna índole con la pobreza, plantean una especie de desesperanza permanente y brutal. Creo que Sendero, si lo calificamos radicalmente, es un movimiento de desesperados, es un poco la desesperación como esperanza, para llevar adelante la paradoja y que responde un poco a esta tentación: la contrapartida de la idealización del pasado. Tiene esto una densidad histórica inamovible, que deberíamos tratar de entender y de allí creo que se crean pactos perversos y secretos, de una magnitud infinitamente mayor de la que cualquier político en estos momentos está tomando conciencia. Cuando pienso lo que se tiene que hacer con el Perú, me senderizo, es decir, hay que barrer la mesa y volver. . .

Trazegnies: Lo que tú dices es muy cierto. Creo que tenemos una efervescencia que a veces flota y nos levantamos en el aire y comenzamos a proponer cosas que quizá le faltan al país. Recuerdo que una vez en el gobierno de Velasco, conversé con un coronel que estaba en un puesto muy importante, y me dijo: vamos a hacer grandes cambios, un cambio de mentalidad, un cambio de organización, un

Foto: Orfo



FELIPE ORTIZ DE ZEVALLOS: Para manejar este país se necesita acuerdos que quizá no son tan difíciles de lograr.

cambio de infraestructura, todo lo vamos a cambiar. En fin. . . todos hemos tenido la tentación, sobre todo cuando éramos mucho más jóvenes, de recrear el país. Ahora estamos pensando un poco más en serio y creemos que las cosas hay que recomodarlas más que reintentarlas, pero sí creo que existe el peligro de que mucha gente piense que las cosas son así, fáciles de volver a hacer, que simplemente borramos todo y construimos las cosas, y eso no es posible.

Pásara: Siento sin embargo, Fernando, que ahora las dos grandes propuestas políticas que hay sobre la mesa padecen, de alguna manera, ese vicio. Me refiero a la propuesta de *Libertad* concretamente, no voy a decir Fredemo, la propuesta de Mario Vargas Llosa y la propuesta de Sendero. Son dos propuestas de volver a comenzar y efectivamente tengo el mismo temor: que muy pronto se estrellen contra una realidad en la cual no es posible cambiar las

Foto: Aldo Aran/bar



cosas de esa manera. Hay una curiosa tentación, la he visto muy frecuentemente en el terreno intelectual, que es la tendencia a creer que siempre estamos comenzando, que podemos ser fundadores de algo, de una nueva manera de ver las cosas, somos los primeros.

Trazegnies: Quizá es una actitud frente a la desesperanza y a la frustración, entonces lo único que queda es comenzar todo de nuevo, entonces te crea el complejo de Adán.

Pásara: Me gustaría saber si estamos en transición o estamos al final de la caída. Creo, Fernando, que no hay manera de responderlo ahora. En realidad no tenemos (ni pretendemos) tener la lucidez que. . .

Ortiz de Zevallos: . . . quizá hay que tratar de identificar aquello que podría facilitar la transición y aquello que podría evitarla.

Hernández: Eso es bien importante. Creo que muchos de los procesos de modernización

en nuestro país han sido a medias, no porque la vocación fuese hacerlo así, sino porque las resistencias específicas que el país opone a esa modernización hacen que sea una modernización parcial. Siempre tengo el terror de Irán en la cabeza: 3 años del Sha hipermoderno y 20 años de un Ayatola absolutamente monstruoso. Creo que la primera cosa es que la transición va a ser a un plazo mayor que el que nosotros estamos previendo. Va a haber una decadencia del país y posiblemente va a durar 50 años vivir en este proceso de cosas terribles. No se va a cambiar en un período constitucional de gobierno. Sí creo que es absolutamente importante llevar adelante esta idea, vamos a atrevernos a enfrentar la verdad.

Pásara: Me gustaría aportar algunos puntos que creo significativos. Diría que para que la transición desemboque efectivamente en una cosa mejor, necesitamos hacer viable la economía. No estamos seguros si es posible o no, pero nuestra economía requiere una cierta vía. También necesitamos otra clase de política que apenas empieza a surgir. Igualmente, como dirían los psicoanalistas, un pasado diferente, es decir entender que ya no somos un país lleno de riquezas. Necesitamos además saber que todos los pasados idílicos no existieron. Es fundamental porque te hace ver el futuro de una manera distinta. Me pregunto si además no necesitamos una especie de ruptura. He pensado muchas veces el caso peruano en comparación con el caso boliviano y mexicano. Sobre todo este último que es el más importante porque puedes establecer paralelos más o menos evidentes. México con todos los problemas que tiene y con toda la importancia que le concede a su pasado, sin embargo no es un país orientado al pasado, es un país hacia el futuro. La revolución mexicana ha tenido que ver algo con esto, los muertos, la ruptura, en un momento liquidaban a los curas, a los terratenientes, para formar otros, pero en fin los liquidaban en un momento determinado a la mala. En nombre del pueblo realmente, no como ficción sino como forma, realmente el pueblo agarraba el fusil.

Ortiz de Zevallos: Sendero puede terminar siendo la vacuna para eso. Evidentemente, una de las posibilidades sería colgar a un ministro en la plaza como hicieron en los 50 en Bolivia. Tal vez nosotros pasaremos por una transición que será ir caminando por el borde de la amenaza que implica Sendero, que sea Sendero el factor que te genere ese tránsito.

Pásara: Es decir sin un baño de sangre. . .

Trazegnies: Lo que es cierto, aún en las experiencias más exitosas, ejemplo Japón y Alemania. Realmente el Japón era una potencia hasta la guerra mundial. ¿Cuándo se completa propiamente su modernización? en el momento de la derrota. Entonces allí los aristócratas japoneses que ya están metidos en un proceso de

AM

antemeridiano



Guido Lombard

Suzie Sato

despiértese informado
con el mejor programa
periodístico de la TV

Pablo Cateriano

Giuliana Groppo



Tomás Unger



Augusto Ortiz de Zevallos



Lidio Gallo



Robalca



Carlos Ferrero



Alberto Ku King



Rossana Angeles
Inés Iturriaga

de lunes
a viernes
de
6:30 a 9 am.

el noticiero más
original de la televisión
con el mejor y más
completo equipo de
comentaristas y
reporteros...

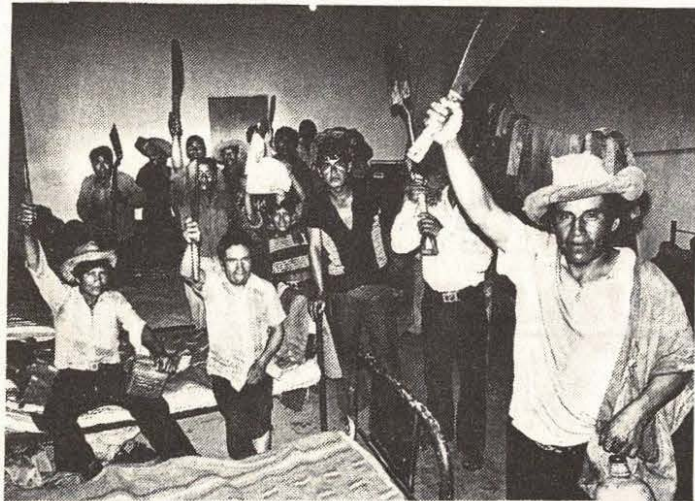


44444

antemeridiano el noticiero diferente

UNMSM-CEDOC

Foto: María Cecilia Piazza



TODOS hemos tenido la tentación de recrear el país. Ahora creemos que las cosas hay que reacomodarlas más que reintentarlas.

modernización, se vuelven capitalistas y llevan al país adelante. En Alemania pasa lo mismo. Después de Hitler, una Alemania moderna. Me pregunto si se necesita un cierto shock para producir esa modernización cuando ha habido una cosa enquistada. De otro lado, lo que sí creo es que ese shock puede producirse en muchos sentidos desagradables. Una cosa tipo revolución mexicana o Sendero puede llevar al extremo opuesto, puede venir una dictadura militar brutal que puede lograr un éxito económico y terminar transformando al país y eso sería un shock también terrible.

Hernández: Yo sí creo que habrá un shock de ruptura. Tiene que ocurrir definitivamente, pero temo que las características serán brutales. Creo que Sendero es expresión de las formas particulares del descontento anónimo. La emboscada, el crimen sin reivindicación, todo este tipo de cosas verdaderamente terribles y trágicas, ocurren porque acá ha habido una catástrofe demográfica brutal y un conjunto posterior de sangramientos paulatinos que no podemos simbolizar porque no fundan un Estado, una transformación. Habría que hacer asomar una conciencia pacifista a ultranza porque creo que están encendiéndose verdaderamente las ideas más horribles en este país. Es un momento dramático que nos hace convocar nuestros propios fantasmas, y a lo más decirnos ojalá que no sea así.

Trazegnies: Ojalá no pasemos de donde estamos...

Hernández: Creo que hay que resignificar esto y de repente el gran reto es cómo nos imaginamos en un país donde la violencia lleva un signo inmemorial, una violencia perfectamente convivible. Porque si uno mira lo que está pasando en el Perú, ¿cómo explica que ocurra lo que está ocurriendo con tanta faci-

lidad? Hablo de este pequeñito reto que fue la marcha de la paz, para no hablar de cosas infinitamente más grandes. Creo que hay un conjunto de reservas morales a las que hay que apelar. Creo que, en ese sentido, uno de los problemas serios que ha tenido aquí la fe cristiana es que en un momento determinado estuvo totalmente uncida a la clase dominante y, luego, en otro momento, se infundió de formas de marxismo culpabilizantes y utópicas, que tampoco pueden servir de fundamento a una convivencia civilizada. Creo que lo que está verdaderamente en juego es la convivencia civilizada por un largo tiempo en el país.

Ortiz de Zevallos: Ahora, qué contradicción rara hay en el Perú: el 60 por ciento de la gente dice que si pudiera se iría a vivir a otro país. Pero, si vas a New York, encuentras que Lucho Neves tiene allí su pianito en un sitio en el cual todos los viernes en la noche acuden peruanos con nostalgia. Estoy hablando de peruanos exitosos, no hablo de peruanos que están en la búsqueda de trabajo o de regresar al Perú, gente que ya es neoyorkina. Esta cosa del Perú jala, hay un fenómeno raro. No sé si es la parte positiva de esta capacidad imaginativa pero es curioso, tienes un Perú en donde más de la mitad de la gente se quiere ir, pero cuando se va, extraña.

Pásara: No creo que el 60 por ciento de la gente se quiera regresar, no creo que la nostalgia sea de regreso... Tengo la impresión que esa nostalgia es de viernes en la noche...

Ortiz de Zevallos: Sería interesante averiguar un poco más para saber si el proceso es un proceso pendular, es decir si la gente en el momento que se va necesita regresar o si se requiere de un shock, de una ruptura que resuelva el asunto y decida a la gente a irse o quedarse definitivamente.

Hernández: No sé exactamente si sea ese fenómeno o el que tú señalas, pero sí sé por ejemplo que, añadiendo cosas prácticas, es absolutamente importante diseñar formas para que esta gran migración peruana regrese. Porque no lo van a hacer definitivamente, pero es posible que lo hagan de vez en cuando... Creo que hay que ayudar a esa gente a que venga y pueda pasar su Navidad y que traiga su videograbadora y que de repente traiga su computadora de segunda mano, lo que fuera, es decir...

Ortiz de Zevallos: Es un elemento muy importante de modernización. En España fue una parte del progreso toda la gente que viajó por toda Europa a raíz de la guerra civil y venía a ver a sus familiares.

Hernández: Por supuesto, es un conjunto de gente... quizá Neves y compañía se fueron para poder reunirse los viernes, porque acá ya no lo podían hacer...

Trazegnies: Esa sí que es una buena interpretación...

Pásara: ¿Por qué se reúnen los viernes con Neves? Esto me lo he preguntado muchas veces, porque hace años observo a los peruanos extranjeros, particularmente los que vienen de Estados Unidos después de vivir casi tres años fuera. En el caso de los ticos que viven en Estados Unidos, son norteamericanos, jamás te hablan de Costa Rica y hablan el castellano sólo si es absolutamente indispensable. Los peruanos son todo lo contrario: el turrón, la procesión, la inca kola, el cebiche. Todas las clases organizan reuniones en Miami, tienen la nostalgia de su práctica. . .

Hernández: Puedo añadir este halloween en Miami publicado en "Caretas". Es el ridículo, porque no sólo hablan del halloween, sino que mandan las fotos a "Caretas".

Pásara: Pero no son los únicos que mandan la foto a "Caretas". . . Lo importante es que es un ejemplo ridículo, pero que tiene que ver con una cosa más dramática. Creo que ser peruano es algo que te deja una marca indeleble, es decir tú no puedes ser peruano impunemente, te vas del Perú y vives 25 años fuera y sigues con la vaina del pisco. . . este país te trauma, te deja una huella muy honda.

En términos prácticos me parece fundamental que el Perú tiene que asumir que los peruanos que están fuera son un activo y no un pasivo. Además, te cuestan menos. En El Salvador el 30 por ciento de los ingresos de divisas procede de los que vienen de los Estados Unidos, es una cosa fabulosa, para nosotros podría empezar a ser importante.

Hernández: Por ejemplo, la banca tendría que tener sistemas permeables de recibir el dinero de allá afuera.

Trazegnies: Claro, porque además el peruano que está fuera tiene siempre un pequeño complejo de culpa, entonces piensa en su país, manda la plata a su familia. De otro lado, en el extranjero andan bien, trabajan bien, destacan, entonces habría que pensar en los tipos de mecanismos necesarios para crear un ambiente que permita que el peruano sea capaz de hacer aquí lo que hace en el extranjero.

Ortiz de Zevallos: ¿Qué fórmulas necesitas para este cambio? porque ese proceso se tiene que manejar desde abajo, es un proceso muy largo, que implica una nueva visión de lo que es la justicia en el Perú, de lo que son los derechos humanos, de lo que hacemos con el narcotráfico, con la subversión. Hoy en día, para manejar este país, se necesitan acuerdos que quizá no son tan difíciles de lograr; una expresión de ello fue la marcha por la paz.

Hernández: Puede haber mil acuerdos de punto fijo que no impliquen esta fase de sentarse a la mesa a chavetarse los unos a los otros.

Ortiz de Zevallos: Claro, en ese esquema

Foto: María Cecilia Piazza



TAL vez pasaremos por una transición que será ir caminando por el borde de la amenaza que implica Sendero.

de punto fijo puede haber temas en los que si se jale el mantel. . . Porque si no jalas el mantel en algunas cosas, no cambias nada. En algunos casos tienes que jalar el mantel, en otros buscar consenso. Habría que hacer una jerarquía de cambios que tienen que ser radicales y otros que tienen que hacerse paulatinamente. Yo conozco alumnos de Derecho en mi oficina, que sostienen que no quieren ejercer la carrera de abogado porque creen que el sistema judicial peruano está totalmente corrupto, que hoy día todo está en función de saber quién compra a quién. Tienes entonces a la que se suponía era la profesión liberal más tradicional, generando gentes valiosas que afirman que no sirven los argumentos sino la influencia, es terrible. . .

Trazegnies: Aquí sucede el cuento de la lora y el barco que se hunde. La lora ve que el barco se comienza a hundir y se sube a cubierta y bate feliz las alas y dice se jodieron los fogoneros que me tiraban con la pala; comienza el agua a subir a cubierta, entonces la lora se sube al puente de mando y mira abajo a los marineros y grita: se jodieron los marineros que me perseguían con los palos; sigue subiendo el agua y la lora se sube al mástil y se ahoga el capitán y dice: se jodió el capitán que era un desgraciado; y de repente el agua llega al mástil y le moja los pies y recién habla en plural: nos jodimos. Hay una falta de integridad, cada uno se acomoda, cada uno se coloca, para bien o para mal, como práctica o como deporte nacional.

Pásara: En cambio Sendero te propone la cosa completamente distinta, el no acomodo de ningún tipo, es una reacción absoluta y total.

El feminismo cumple diez años. Toda una década de afirmaciones y reclamos. Quién lo diría. La celebración corre a cargo del "Centro Flora Tristán" a través de un artículo que presenta lo hecho en este buen trecho. Y también a cargo del fino humor y apunte inteligente de Rafo León, gran amigo de ellas.

Flora Tristán

Diez años de una Pasión

Ya en los extremos del caos nacional, arrinconadas casi las esperanzas de hallar la salvación, embotadas de spots publicitarios que parecen referirse a un país distinto al nuestro, nos llega una noticia extraña: la de una pasión que acaba de cumplir 10 años en perfecta salud. Cosa rara en el Perú.

¿De qué se trata? Definitivamente no es éste un hecho que hará parar las rotativas. A simple vista no contiene sangre ni dolor ni escándalo y, claro, sin tales ingredientes, imposible prodigarle interés. Además, es un asunto de mujeres, pero no de las que participan en certámenes de belleza y prometen, invariablemente, "dejar en alto el nombre del Perú", sino de las otras, esas pesadas que arman marchas contra la violencia, de la que dicen son víctimas, esas antipáticas que mal aconsejan a las señoras de los pueblos jóvenes para que enjuicien a sus maridos por alimentos, esas que reclaman igualdad. ¡Qué tal lisura!

Ciertamente es un asunto de mujeres. Casi nada para un país mayoritariamente habitado y sufrido por mujeres. Poca cosa donde la que para la olla en un 30% de hogares es la madre. Intrascendente en un mercado laboral donde de cada 100 adultos, 66 son mujeres desempleadas. De escasa importancia cuando un millón 600 mil madres son solteras o abandonadas. Irrelevante frente a las 2 mil muertes maternas producidas el año pasado, durante el embarazo o el parto, por deficiencias hospitalarias. Absurdo en una sociedad que ha convertido el abandono, maltrato y sufrimiento de la mujer, en una tradición de añejas raíces.

¿A quién se le ocurre abordar el tema de la mujer con tanta persistencia y tenacidad y durar en ello



una década? De hecho hay una gran dosis de terquedad en el empeño del Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán", las dueñas de la fiesta y el aniversario. Obstinación comprensible en esos seres alucinados y extraterrestres que se nos presentan como feministas. Sin embargo, no están solas en tamaño insensatez, comparten la misma locura muchos otros grupos que intentan, enfervorizados, desnudar los mecanismos de opresión y marginación de la mujer peruana.

Estas mujeres, sabe Dios por qué extraños procesos han logrado, sin necesidad de contar con la "espada del augurio", ver lo evidente. La realidad de la mujer, patentada en la frase "No somos nada" del chiste famoso del velorio, está frente a nuestras narices. Víctima de una violencia estructural, que también toca al hombre, la mujer soporta además la violencia doméstica del patadón, la dominación o simplemente la de una esclavitud sesgada e hipócrita, que le impone aún contentarse con su suerte.

Tal vez el mayor mérito de las "Floras" y con ellas los otros grupos feministas, sea el haber narrado, simplemente, sin maquillajes, tal cual, la descarnada verdad de la mujer peruana. Este intento, sin embargo, ya fue desarrollado y aún continúa, por mujeres de sectores populares, que en términos de coyuntura, aquejadas de necesidades de supervivencia, cuentan lo suyo.

El discurso feminista de defensa de los derechos de la mujer ha logrado cuajar en las clases intelectuales del país. Resulta poco elegante, por decir lo menos, ser un pensador, tener parte de la verdad, formular análisis de alta especialidad y ser machista a la vez. Los políticos no se quedan atrás, salvo contadas excepciones, en la izquierda, centro y derecha, sus voceros se declaran defensores y respetuosos de la mujer, aunque su nivel de consecuencia sea francamente discutible. Por cierto que el grito de "¡Machistas!" lanzado a boca de jarro por una delegada de base en el pasado congreso de IU, no hirió los

oídos de los flamantes directivos, todos hombres, ni remeció sus conciencias.

En el campo popular el mensaje feminista sigue constituyendo una isla. Si bien los movimientos de mujeres han desplegado serios acercamientos y es probable que cuenten como éxitos los trabajos realizados en las áreas de salud, asesoría legal y talleres; para una gran mayoría de mujeres de este sector, lo que dicen las feministas es chino, no lo entienden, no les sirve.

La madre Rosa Dominga Trapasso advierte que este desfase se origina en la falta de radicalidad del movimiento feminista. Se encuentra demasiado cerrado en sí mismo al movimiento. Nuestra reflexión va por otros linderos, pues tal vez lo más importante sea aceptar que no se ha llegado a la mujer de pueblo, de la manera y con la intensidad necesaria. Que se está dando vueltas sobre lo ya recorrido y que hay que avanzar, aunque eso signifique replantearlo todo, desde el principio.

Existen numerosos retos por afrontar. El feminismo peruano aún no ha sido capaz de enrostrar a nuestro sistema machista cómo es que origina y alimenta desastrosas secuelas sociales, cuyos perfiles empiezan a verse en índices alarmantes de irregularidad social infantil, niños abandonados, drogadicción, deserción escolar, morbilidad y mortalidad infantil. Hace algunos años conversaba con Javier Iguíñiz sobre la pobreza y lo que llamaríamos el "síndrome de los niños encerrados", guardados bajo 7 llaves porque la madre tiene que salir a trabajar, madre soltera o madre abandonada. ¿Alguien ha hecho la negra estadística de los niños que mueren quemados dentro de sus chozas?

Tal vez, la mujer peruana de sectores populares merece de las feministas que empiecen, de una vez por todas, a hablar como ellas e inicien un juicio moral sobre lo que significa el machismo, en términos concretos de abuso, impunidad, irresponsabilidad, marginación. Quizás es hora de reclamar espacios en los medios convencionales de comunicación masiva y relatar las historias que todo el mundo conoce, pero a nadie parece interesar. Es posible, que así, la verdad de la mujer sea estremecedora. ■

Entre la paja y el grano

Rafael León

Para entender mejor esta referencia al protagonismo de las mujeres, habrá que empezar por citar a un hombre. Víctor Tausk fue un complicadísimo discípulo de Freud que se le creyó hasta el día en que se ahorcaba un tiro en la sien, como para no dejar ninguna duda de la firmeza de sus convicciones. De la quema de todos sus escritos que Tausk ordenara a su hijo antes de morir, se salvaron sólo aquellos artículos publicados en Viena durante los delucionantes años veinte. Uno de ellos, notable donde los haya, analiza la práctica del onanismo a la luz de las teorías del inconsciente. En él Tausk se despacha sobre el componente neurótico que subyace a la *paja* en el ojo propio, cuando ésta se ejercita con fanatismo una vez pasados los veinte años, y no duda en atribuirle perjuicios biológicos, psíquicos y sociales que van desde las ojeras pronunciadas al embrutecimiento (observado, magister dixit, "en los países negros"), pasando por la *destrucción humana*.

¿Cómo así? Recurramos al propio Tausk: "Al fijar el autoerotismo y quebrantar la estimación de sí (el onanismo) debilita el poder conquistador del hombre. Al perpetuar el infantilismo psíquico, socava la autoridad del hombre en la vida pública y dentro de la familia. Y al alterar la potencia viril —consecuencia fisiológica de la masturbación practicada demasiado joven y con suma frecuencia— y por



fin, destruir la síntesis de la perversión, empobrece la vida amorosa y causa una profunda decepción a las mujeres. *Se puede decir que el onanismo de los varones es, muy verosíblemente, un importante factor de la aparición de la emancipación de las mujeres* (1).

Esto querría decir que el feminismo se habría generado en la voluntad masculina (igual a todo aquello que no perece en la fragilidad seductora del universo leve de las mujeres), como una consecuencia del declive del poder ordenador atribuido a la joya de la familia que

(1) Publicado en Trabajos Psicoanalíticos - Víctor Tausk - Psicoteca Mayor, Granica Editor, Barcelona 1977 - p.p. 38-39.

feminismo

pende en la entrepiera de los hombres.

De cualquier manera, tan iluminado me parece Tausk en este punto, como las propias feministas cuando se meten a explicar las condiciones de su aparición como movimiento.

Dicen que el mundo es como está por haber sido diseñado por y para los hombres, a costa de la identidad de las mujeres. Y conste que, inmodestia aparte, yo lo sintetizo con una claridad de aforismo, porque el rollo de ellas se preña de machismos, sexismos, patriarcalismos y la cacha de la espada, al límite del agotamiento. Y ni la propia Beauvoir (inteligente francesa que siempre fue una joven formal aún cuando se cepillara por años a Sartre y se hablaran de usted), ni ella ha escapado a aquella simplonada que consiste en sostener que nuestra cultura está concebida para el despliegue de la falocracia y el triunfo de los hombres sin más. Co-



mo si el rol de la sumisión y de la histeria les diese el copy right del sufrimiento y no implicara correlativamente una socialización en los hombres que es la cosa más horrible y difícil y absurda del mundo. Como si lo opuesto a los problemas de las mujeres fuera nuestra felicidad a *full time* y con espuelas y *happy chuchan boys* y *fucking mother*. Como si para los varones las cosas

no estuvieran predeterminadas al extremo de que nuestros fracasos en la vida no revierten, mientras que las mujeres pueden ser capaces de sacar provecho a la frustración al punto de construir una genuina alternativa existencial.

Los hombres tenemos la insosportable presión de la potencia desde que competimos subiendo a un árbol hasta cuando competimos subiéndonos al níspero. Y tan nefasto resulta perder en lo primero como en lo otro (cuando a ella nuestras dificultades le hacen acordar lo que sintió al abrir el horno y darse cuenta de que el suflé se había bajado). Perder para el macho no es solamente el antónimo de ganar sino el pánico a desaparecer. Actuar como los hombres exige triunfar sin considerar la posibilidad de que eso no ocurra, mientras que la gama en las mujeres suele ser tan amplia que se pueden dar el tupé de perder en el mejor estilo femenino como ganar en el masculino, y no les pasó nada. Así siguen siendo mujeres.

En el rango del placer la vida de los hombres es tan al estilo safari, que la cosa tiene que saltar a la vista. La hembrita, en cambio, puede darse el lujo oriental de confundirse y confundir a su compañero sexual en la maraña paradójica de la indiferencia y el deseo, sin que se altere nada de lo visible de su cuerpo. Y si quiere, puede simular que se está muriendo de la felicidad y si esa no es la máxima expresión del ejercicio del poder, lo único seguro en el mundo entonces, es que las cosas duran hasta que se acaban.

Todo lo anterior viene a cuento porque pasados los años, tendrían ya que verse entre nuestras feministas los signos de la superación de ese radicalismo tan germinal como necio, que nos atribuye a los hombres en abstracto los problemas de las mujeres en concreto.

Y como siga siendo así, habrá que revertir aquella falencia que señala Tausk y comenzar a regar nuevamente nuestras flores como se debe, a ver si nos dejamos de vivir esa cowboyada neurótica tan parecida a las peleas entre armaduras a las que se refería Sartre (el birrolito ése al que se levantó la Simone y que se hablaban de usted).

Hablemos ahora un poco en jo-

da, conscientes de que hay en estas líneas una reducción del feminismo a sus aspectos más externos y caricaturescos.

Las recuerdo como una porción del look general de los setentas, sólo que con cara de tranca. No más rigideces en nada y los cabellos al viento y los pechos sueltos todavía en su sitio. Tips de señora huancaína en plena feria como para no olvidar que acá estamos: platería en las orejas y chalequito haciendo juego con el decorado del depto (arpilleras que conviven con la artesanía que les regalaron en Nairo-



bi entre la euforia del evento y el ala mortal de las compañeras lesbianas de Dinamarca). Roncadoras y bien jarras y hasta simpáticas si la neurosis daba permiso, solían separarse de sus esposos con una condescendencia leve que convertía a los pobres en algo así como galgos apaleados por la evolución y la modernidad. Bailaban entre ellas en las fiestas y se veía espantoso pero parte del asunto era desafiar las normas del buen gusto que habían impuesto el sexismo, el machismo, la falocracia, el patriarcalismo y la cagada en siete tomos. Y aprendieron de los pobres galgos apaleados a pedir financiamiento a esos nórdicos albinos que bailan chistosísimo en el *Hatuchay* cuando vienen a Lima para hacer *trabajo de campo* con aborígenes.

Que han abierto un espacio, nadie lo duda. Basta ver los locales en los que trabajan, tan espaciosos,

abiertos y ventilados. Y no sólo abren espacios entre las clases medias. También en zonas marginales. Espacios amplios y bien barridos, con buena luz para reunirse con las señoras y proponer la organización de una manera que no se sienta antagónica la pelea por la supervivencia con la reivindicación del orgasmo. Y hacen talleres en esos espacios abiertos al calor de la lucha, donde hablan con toda libertad de los órganos sexuales y enseñan láminas y proyectan slides en los que el clítoris no es un eufemismo ni el pene la cosita y publican investigaciones y aparecen en la televisión y todo muy rico, todo muy fino pero qué demonios es todo esto, para qué sirve y dudo que algo tan complicado como la libertad quede aquí nomás, al fondo a la derecha. Tanto para la gente como uno como para los que no se parecen a uno.

Creo que el riesgo de toda experiencia organizada que se propone como combate y como alternativa a un modelo social fuerte, es la adopción de clichés para definir tanto al enemigo principal como a quien pretende superarlo. Así, las feministas (como los izquierdistas frente a los burgueses y éstos respecto de los sindicalistas), ellas han tomado como blanco de sus dardos una iconografía ideológica del varón que se mueve a caballo entre el dominante implacable y torpe, el caseno gobernado por el edipo y el semental reproductor que detrás de su erotomanía no hace sino reproducir una relación sexual con el poder. Por oposición a ese macho surge el cliché de la mujer que se propone escapar del molde que la socialización le impone. Aparece

entonces un ser eminentemente defensivo que no hace otra cosa que descubrir fantasmas del machismo, allí donde de repente sólo hay algunos molinos de viento que sólo giran en paz. Y para actuar su paranoia terminan revistiéndose de todos aquellos signos que sus destructores les colocan encima para reducirlas a su vez a otro cliché. De esta manera, si lo que se dice de las feministas (en principio injustamente) es que ellas compensan su fealdad, su machonería y su frustración y su incapacidad para tener pareja. . . pues lo que termina ocurriendo es que muchas feministas se transforman públicamente en mujeres solas, avinagradas, ahombradas, rudas e invasoras. Y encima, reclaman cuando se les pregunta si de verdad son así. Como si todo se pudiera reducir a un juego entre los elementos externos (los clichés) que presentan los conflictos cuando resulta inquietante que se los vea en profundidad.

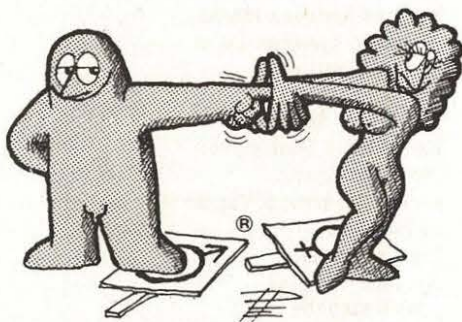
Recuerdo con particular interés una reunión a la que asistí hace unos años, convocada por el Movimiento de Homosexuales de Lima (MOHL). Nos habrían invitado a personas que, estando en los medios de comunicación, pudiéramos aportar a la polémica en la que los homosexuales se insertaban. Vi seres ciertamente convencidos de algunas cuestiones básicas que les daban plataforma, ma non troppo. Recuerdo que lo que más me impresionó de ellos no fue tanto la audacia de dar la cara como la de darla un poquito nomás, lo suficiente como para no tener que valerse de un discurso estereotipado que justifique su organización. Y escuché con verdadera satisfacción cómo esos homosexuales estaban dispuestos antes que nada a procesar entre ellos, más o menos homogéneos social e intelectualmente, antes de lanzarse a cualquier forma de proselitismo, que en esos momentos les sonaba delirante. Y precisamente tomaban como modelo de lo que no se debe hacer a determinados grupos feministas que se quedaron con las ventajas y las desgracias de la punta del iceberg.

Tengo ahora la cuarentona seguridad de que las cosas más importantes sólo pueden ser abordadas

cuando uno renuncia deliberadamente a toda concepción absoluta y gregaria. Aproximarse, tocar, revisar y dudar, constituyen los mecanismos que dan mayor densidad y riqueza allí donde es necesario aprehender la realidad con todos sus elementos. Y eso pasa por el conocimiento profundo de uno mismo tanto como por el despojamiento del lugar común y el facilismo. Sólo cuando uno está muy dudoso de todo y aún así se muere de ganas de cambiar algunas cosas, es el momento más fecundo para ir donde otros a compartir inquietudes. Lo contrario es lo vicariante, lo estridente o lo solemne. Y hace tiempo que ya estamos viejos para coristas.

Y bueno, de alguna forma hay que acabar con esto (ojo, me refiero a mi nota, no al feminismo). Y quizás la mejor manera sea diciendo que los tiempos nos están demandando algo así como cosas más simples, ¿no? Ahora hay mucho miedo y también pesa la soledad y los conflictos de los setentas no expresaban, como ahora, de manera tan flagrante el temor a la muerte, por decir algo. ¿No sería bacán, digo yo, ser un poco más solidarios y más afectuosos y menos jodidos, sin que ello implique dejar de ser lo que uno desea realmente? ¿Por qué persistir en definirse por oposición a unos otros en abstracto? ¿No se cansa la gente de tanta paja en el ojo propio? Después de todo, creo que la vida puede ser algo mejor que esa eterna lucha. . . entre el pene y la vagina (para decirlo en términos publicables sacrificando la rima).

Un escritor inglés, creo que era Lawrence Durrell, decía que la única forma de sobrevivir con decoro era esgrimiendo constantemente una suerte de ternura irónica. Bacán ¿no? Sería encantador que los machos y las hembras pudiéramos reunirnos y festejar y ser tiernos e irónicos y también pelearnos, con la firme convicción de que no somos buenos ni malos ni ganadores ni perdedores sino solamente personas que estamos dispuestas a seguir viviendo para ver qué pasa y punto.



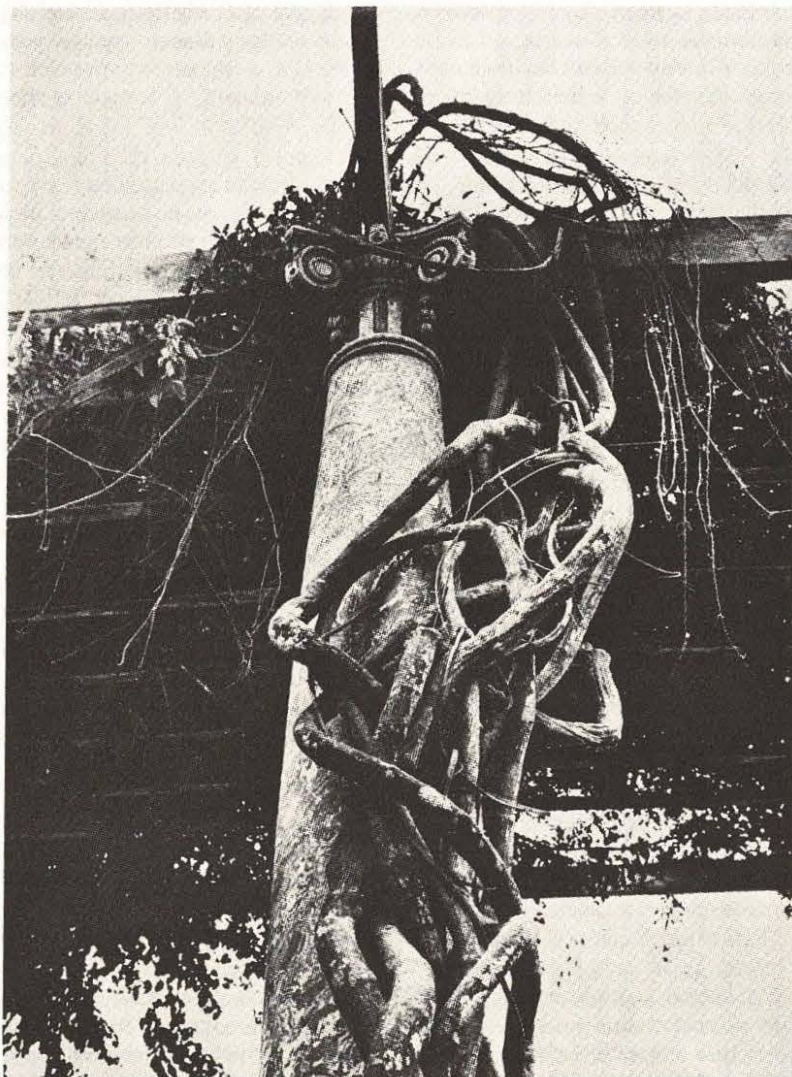
LA POESIA DE LOS 80's

En una década particularmente violenta y signada, además, por los apremios económicos, la actividad cultural ha bregado con singular estoicismo para tener arte y parte. DEBATE ha querido, a través de los propios protagonistas, reconocer los esfuerzos mediante un balance que deje memoria de los aportes y los afanes a lo largo de la década.

La encuesta de DEBATE tuvo tres preguntas. Una referida a los 5 libros de poesía más importantes de la década. Otra acerca de las más destacadas voces de la poesía femenina. La última pregunta inquiría por los libros más innovadores o sugerentes publicados en la década. Recibieron la encuesta 44 poetas y 4 críticos. Respondieron 38 poetas y 2 críticos. ¿Quiénes? Ver recuadro.

La encuesta registra la actividad desarrollada a lo largo de los ochentas. No distingue entre consagrados y noveles. Unica y exclusivamente exigimos haber publicado en estos diez años. Por eso, en la elección final aparecen los notables con antologías y los primerizos con el sueño del libro publicado.

Los resultados finales se han estructurado en 4 grupos. En el primero se ubican los 5 libros más im-



Patricia Alba
Aída Alonso
Enriqueta Beleván
Carmen Luz Bejarano
Eugenio Buona
Pedro Cateriano
Antonio Cisneros
Luis Jaime Cisneros
Alfonso Cisneros Cox
Inés Cook
Eduardo Chirinos
Rafael Dávila Franco
Washington Delgado
Rossella Di Paolo
Jorge Eslava
Jorge Frisancho
Pablo Guevara
Ricardo Gonzales Vigil

**RECIBIERON
LA ENCUESTA**

Luis La Hoz
Mirko Lauer
Carlos López Degregori
Oscar Málaga
Cesáreo Martínez
Marco Martos
Mauricio Medo
Tulio Mora
Carmen Ollé
Abelardo Oquendo
Jorge Pimentel
Giovanna Pollarolo

Jorge Puccinelli
Marcela Robles
Alejandro Romualdo
Alonso Ruiz Rosas
Enrique Sánchez Hernani
Abelardo Sánchez León
Renato Sandoval
Róger Santiváñez
Luz María Sarria
Rocío Silva Santisteban
Javier Sologuren
Augusto Tamayo Vargas
Jaime Urco
Blanca Varela
Ricardo Vásquez
José Watanabe
Emilio Adolfo Westphalen
Nicolás Yerovi

portantes publicados en la década. *No escritos, sino publicados*. En ese rubro han sido elegidos, como era de esperar, las antologías y obras reunidas que importantes poetas han efectuado.

El primer lugar lo ocupa Martín Adán cuya obra completa fue publicada en 1980. El poeta falleció en 1984 y así quedó el registro de una de las voces más importantes de la poesía peruana. Lo siguen 5 poetas en actividad: Antonio Cisneros, Emilio Adolfo Westphalen, Blanca Varela, Rodolfo Hinostroza y Javier Sologuren, estos dos últimos con igual número de preferencias. Cabe anotar que la antología *Propios como ajenos* obtiene importante respaldo con lo cual, su autor, Antonio Cisneros, en opinión de los encuestados, ha sido considerado en esta década como el poeta vivo más importante del país. Muy cerca a él ha sido elegido otro gran poeta: Emilio Adolfo Westphalen.

El segundo grupo reúne aquellos libros *escritos y publicados* en la década. Aquí se ha elegido a quienes tuvieron la pluma (y la musa) en actividad. El primer lugar lo ocupa José Watanabe quien, a decir de muchos, ha producido un libro de alta calidad: *El huso de la palabra*. Lo sigue Carmen Ollé con *Noches de Adrenalina* y Antonio Cisneros, que vuelve a cosechar preferencias, esta vez con su *Crónica del Niño Jesús de Chilca*. En la cuarta y quinta ubicación aparecen *Cementerio General* de Tulio Mora y *Angelus Novus* de Enrique Verástegui.

Entre las mujeres hubo elección y quejas. La pregunta decía "poesía femenina". Y claro, lo tomaron como una segregación. Fue un error. No más. En DEBATE ya aprendimos lo que nos dijo uno de los encuestados: "La poesía, hermanito, es como los angeles: no tiene sexo. Sólo existen autores". Vale.

En este grupo Carmen Ollé se ubica en la primera ubicación con un libro importante en su momento y que siete años después conserva su sitial *Noches de Adrenalina*. La sigue Patricia Alba, interesante y prometedora, con su *O un cuchillo esperándome*. Los siguientes tres lugares fueron para Mariela Dreyfus, Rocío Silva Santisteban y Rosella di Paolo. Muy cerca de ellas, los encuestados eligieron a Giovanna Pollarolo que con su solitario libro

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Libros más importantes publicados en la década

- 1) Martín Adán: *Obra Completa*
- 2) Antonio Cisneros: *Propios como ajenos*
- 3) Emilio Adolfo Westphalen: *Belleza de una espada clavada en la lengua*
- 4) Rodolfo Hinostroza: *Poemas Reunidos*
Blanca Varela: *Canto Villano*
- 5) Javier Sologuren: *Vida Continua*

Libros más importantes escritos y publicados en la década

- 1) José Watanabe: *El Huso de la palabra*
- 2) Carmen Ollé: *Noches de Adrenalina*
- 3) Antonio Cisneros: *Crónica del niño Jesús de Chilca*
- 4) Tulio Mora: *Cementerio General*
- 5) Enrique Verástegui: *Angelus Novus*

Voces femeninas de la poesía peruana de los ochentas

- 1) Carmen Ollé
- 2) Patricia Alba
- 3) Magdalena Chocano
- 4) Mariela Dreyfus
- 5) Rossella di Paolo

Innovadores o sugerentes (80's)

- 1) José Watanabe: *El Huso de la Palabra*
- 2) Enrique Verástegui: *Angelus Novus*
- 3) Carmen Ollé: *Noches de Adrenalina*
- 4) Mirko Lauer: *Sobre Vivir*
- 5) Tulio Mora: *Cementerio General*
- 6) Alonso Ruiz Rosas: *Sacrificio*
- 7) Eduardo Chirinos: *Archivo de huellas digitales*
- 8) Carlos López Degregori: *Cielo Forzado*
- 9) Patricia Alba: *O un cuchillo esperándome*
- 10) Oswaldo Chanove: *El héroe y su relación con la heroína*

Huerto de los Olivos obtiene valiosas preferencias.

El cuarto grupo recoge a los libros más innovadores o sugerentes escritos y publicados en los ochentas. La elección ha recaído en diez títulos, dada la calidad y amplitud de la producción poética peruana en estos diez años. Cuatro de los cinco libros mencionados en el rubro de libros importantes vuelven a ser elegidos. Junto a ellos destaca *Sobre Vivir* de Mirko Lauer. También aparecen tres nuevas voces que prometen: Alonso Ruiz Rosas, E-

duardo Chirinos y Oswaldo Chanove.

Sabemos que el género de la Encuesta tiene inconvenientes, pero a la vez es el que intenta ser más objetivo. Que la Poesía y los artistas disculpen la arbitrariedad de una elección, porque al final de cuentas todo buen verso ocupa el primer lugar en la valoración de los lectores ●



Década fructífera

Un primer apunte: no necesariamente los libros publicados durante la década son la expresión de la generación del 80'; las generaciones no son estamentos estancos sino vasos comunicantes: libros del 70' inyectan energías a la producción de los poetas del 50', libros de la generación del 60' son recreados por los del 80', y así, en un ir y venir, desde el 50' hasta acá, hay una constante producción poética con interferencias e influencias mutuas.

Las 6 antologías mencionadas son una constatación de la vigencia de poetas maduros, como Martín Adán (incluso muerto biológicamente), Westphalen, Blanca Varela y Sologuren, cuya obra, en algunos casos, no ha sido escrita durante los 80', pero aún así ejerce el peso de su presencia. Cisneros e Hinostroza, ubicados en la generación del 60', muestran una obra capaz de ser reunida, ya sea como una etapa de su producción o como respaldo literario dispuesto a renovarse y a hurgar aún más en sus raíces. En todo caso, si consideramos la importancia que las antologías han merecido, podemos decir que en los últimos 30 años se ha producido en el Perú una vasta y diversa obra poética, capaz de ser vista en su conjunto.

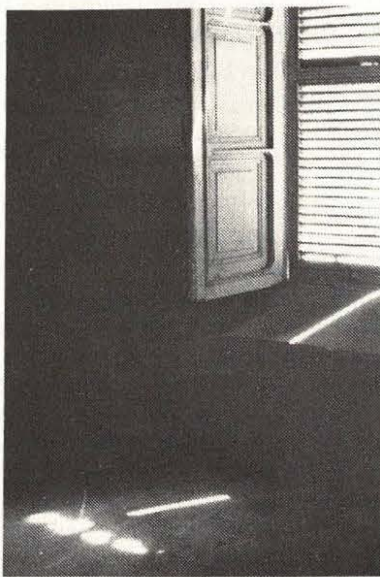
En lo que se refiere a libros más importantes escritos y publicados en la década, no cabe duda que los poetas llamados del 70' demuestran que no están muertos. Todo lo contrario, de aquel enorme y legendario batallón de poetas, perviven plumas y libros que se encaminan a la madurez: Watanabe (cuya reaparición era esperada, pues no publicaba nada desde 1971); Carmen Ollé, cuyo libro —primer libro— fue y es un remezón en nuestras letras; Tulio Mora, que retoma la visión histórica a través de la poesía, logrando en gran medida el anhelo de Hora Zero: la poesía total o, en todo caso, el predominio de la poesía comprometida con los acontecimientos externos ante la

subjetividad del yo poético; Enrique Verástegui, cuyo encierro durante la década en la comarca de Cañete ha significado trabajo y más trabajo, con un libro sinfónico, a varios niveles, abierto a toda experiencia y/o sensación. Resulta significativo que Antonio Cisneros esté mencionado con su libro *Crónica del Niño Jesús de Chilca* en el cual retoma —es el que más retoma— su línea histórica, iniciada con *Comentarios Reales* (1964). Pareciera que la década del 80', con su guerra, su violencia, sus muertes, exigiera de la poesía una expresión exteriorista, comprometida con su tiempo: comprometida no en el sentido tradicional y no explicitado del término —quizá reivindicativo, de denuncia— sino en referencia a una realidad que invade los intersticios de la individualidad y que merece ser interpretada. Porque incluso libros tan personales como *Noches de adrenalina* y *El huso de la palabra* reconstruyen, respectivamente, el cuerpo femenino y la enfermedad,

como algunos de sus temas preponderantes, pero en relación a un momento en que la mujer cobra cuerpo, habla y escribe de su cuerpo, ubica su cuerpo (que es alma, sexualidad, escolaridad y prejuicios, años, tareas y taras sociales, todo) y la enfermedad (sin ser semiótico) es también la enfermedad de un país. La palabra, en el caso de Watanabe, está planteada en relación al huso (de hilado, fina elaboración textil) que juega con el uso oral, de utilidad, en la elaboración de un discurso poético que le tiene que decir algo a sus contemporáneos.

La palabra importante que utiliza la encuesta da pie a alguna reflexión, pues, como responde un encuestado: "un libro importante puede no gustarnos y, al revés, un texto que sabemos que no es importante, puede tocar alguna fibra de nuestra sensibilidad". Por eso digo y repito: la selección de los 5 libros más importantes guardaría relación con aquellos que privilegian el entorno de la década (explícita o implícitamente): sublevarción de la mujer ante roles domésticos y sexualidad reprimida; violencia y destrucción. Esto podría guardar concordancia con el consumo creciente que han tenido, durante la década, los libros de Historia, como una necesidad de explicarnos este presente mediante la revisión del pasado: *Se busca un Inca*, *Utopía andina*, *Tawantinsuyo*. Los tres tienen un hábito poético y los poemarios mencionados guardan con ellos un parentesco en su búsqueda de identidad, colectividad, fuentes comunes o dispersas, fluidas o antagónicas. No debemos olvidar que estos 5 libros de poesía se preocupan por elaborar un lenguaje que reproduzca, dentro de lo posible, el habla popular; no solamente dan la palabra a diversos interlocutores, sino que la expresión poética se nutre de esas raíces, vinculándose así al auge de publicaciones referidas a la historia oral.

La pregunta sobre las voces fe-



meninas de la poesía peruana de los ochenta ha sacado roncha. "Cuando se habla de los libros más importantes de la década se excluye implícitamente a las mujeres, puesto que ellas figuran en el segundo apartado con una pregunta específica. Blanca Varela podría figurar en los tres apartados, según mi criterio", explica una encuestada. "Por favor, la poesía es una, basta ya de adjetivarla como si fuera un producto, las mismas mujeres que escriben coinciden con este argumento", explica otro encuestado. Pero, allí están las 5 voces femeninas. Son bastante jóvenes y han publicado poco. Sus nombres, sin embargo, relativizan aquella idea de poesía erótica como predominante durante la década, pues los caminos de Magdalena Chocano y Rossella di Paolo son bastante distintos. La gran ausente podría ser María Emilia Cornejo, prematuramente desaparecida en los primeros años del 70', cuyos poemas acaban de ser editados por el Centro Flora Tristán bajo el título: *En la mitad del camino recorrido*. Ese libro hace ver claramente el nexo entre ella, Carmen Ollé, Patricia Alba, Mariela Dreyfus y Rocío Silva-Santistevan, injustamente no mencionada. Pero, es evidente que aquella frescura de Emilia Cornejo ha sido elaborada posteriormente.

La última pregunta: innovadores o sugerentes durante los 80. Según un encuestado "sólo hay dos libros estrictamente innovadores en lo que va del siglo: *Trilce* de Vallejo y *Cinco metros de poemas* de Oquendo de Amat. Todos los demás, sin excepción posible, se mueven entre la tradición y la innovación."

El listado de 10 autores es, sin embargo, bastante significativo, y permite plantear una hipótesis: los más innovadores o sugerentes, son aquellos que han profundizado en su propio estilo, porque Watanabe, Verástegui, Ollé, Lauer, Mora, Chirinos o Chanove, en esos libros mencionados, son ellos mismos, poéticamente hablando. En *El huso de la palabra*, Watanabe es más Watanabe que nunca, considerando que entre ese libro y *Album de familia*, hay una continuidad recreada. *Sobre Vivir* de Mirko Lauer es inimitable. Y cierto es que Mirko Lauer ha desarrollado varias poéti-

Libros de poesía publicados entre 1980-1989

Martín Adán Obra completa	(1980)	Eduardo Chirinos Cuadernos de Horacio Morell	(1981)
Patricia Alba O un cuchillo esperándome	(1988)	Crónicas de un ocioso	(1983)
Aída Alonso Lejana oveja del redil	(1988)	Archivo de huellas digitales	(1985)
Gustavo Armijos Conversatorio	(1989)	Rituales del conocimiento y del sueño	(1987)
Carmen Luz Bejarano Del amor y otros asuntos	(1984)	Libro de los encuentros	(1988)
Enriqueta Beleván Poemas de la bella pájara hornera	(1983)	Canciones del herrero del Arca	(1988)
Carlos Germán Belli Canciones y otros poemas	(1982)	Magdalena Chocano Poesía a ciencia incierta	(1983)
Boda de la pluma y la letra	(1985)	Estratagema en claro oscuro	(1986)
Más que señora humana	(1986)	Rafael Dávila Franco Animal de las veredas	(1984)
El Buen Mudar	(1987)	Tránsito Zona Lírica	(1989)
En el restante tiempo terrenal	(1988)	Washington Delgado Reunión Elegida	(1988)
Francisco Bendezú El piano del deseo	(1983)	Domingo de Ramos Poemas	(1987)
Eugenio Buona Tu poblada herida	(1986)	Rosella di Paolo Prueba de Galera	(1985)
Elqui Burgos Sublimando al impostor	(1985)	Continuidad de los cuadros	(1988)
Cecilia Bustamante Discernimiento	(1982)	Mariela Dreyfus Memorias de Electra	(1984)
Modulación Transitoria	(1986)	Jorge Eduardo Eielson Noche oscura del cuerpo	(1983)
La Fiesta prohibida	(1986)	Pedro Escribano Manuscrito del viento	(1983)
Fernando Castro Cinco rollos de plus-X	(1983)	Jorge Eslava Ceremonias de muertes y linajes	(1981)
Pedro Cateriano El demente imperturbable	(1982)	De faunos y dioses	(1981)
Sonia Luz Carrillo Tierra de todos	(1989)	Itaca	(1983)
Antonio Cisneros Crónica del Niño Jesús de Chilca	(1981)	Territorio	(1989)
Monólogo de la casta Susana y otros poemas	(1986)	Jorge Frisancho Reino de la necesidad	(1988)
Propios como ajenos (antología)	(1989)	Livio Gómez Quebrantamientos	(1982)
Alfonso Cisneros Cox Lomas	(1981)	Poesía esencial	(1982)
Cantiga	(1986)	La torre de los homenajes	(1982)
El pez muerto	(1988)	Pedro Granados Juego de manos	(1984)
María Emilia Cornejo En la mitad del camino recorrido	(1989)	Vía Expresa	(1986)
Inés Cook Tránsito	(1987)	El muro de las memorias	(1989)
Oswaldo Chanove El héroe y su relación con la heroína	(1983)	Carlos Guevara Cerrando los postigos	(1982)
Estudio de la acción y la poesía	(1987)	Campo	(1985)
Sandro Chiri El libro del mal amor	(1989)	Historia	(1987)
		Pablo Guevara Casa de padrastros	(1982)
		Carlos Henderson Identidad	(1982)
		Del que dijo no en el inicio	(1988)
		Javier Heraud Obra Completa	(1989)
		Luis Hernández Vox Horrisona (Antología)	(1981)
		Obra Poética Completa	(1983)



Rodolfo Hinostroza Pocmas reunidos (1986)	Edgar O'Hara Contaminado por la sombra del sol (1980) Trayectos para el hereje (1984) Lengua en pena (1988)	Roger Santiváñez Homenaje para iniciados (1984)
Luis La Hoz Los Setenta (1985) Los adolescentes (1988)	Juan Ojeda Arte de navegar (1986)	Luz María Sarria Señales que se eligen (1987)
Mirko Lauer Sobre Vivir (1986)	Carmen Ollé Noches de adrenalina (1981) Todo orgullo humea la noche (1988)	Ricardo Silva Santisteban Las acumulaciones del deseo (1981) La eternidad que nunca acaba (1985) Terra incógnita (1989)
Dante Lecca El cedro de cemento (1981) De cráter al pie de mi cama (1984) Diálogo con un orfebre (1987)	Carlos Orellana Aguas (1980) La ciudad va a estallar (1988)	Rocío Silva Santisteban Asuntos circunstanciales (1984) Ese oficio no me gusta (1989)
Carlos López Degregori Las conversiones (1983) Una casa en la sombra (1986) Cielo Forzado (1988)	Jorge Pimentel Palomino (1983) Tromba de agosto (1989)	Javier Sologuren Vida Continua (1981) El amor y los cuerpos (1985) Retorno (1986) Catorce versos dicen... (1987)
Oscar Málaga Arquitectura de un puente (1989)	Giovanna Pollarolo Huerto de los Olivos (1987)	Folios del enamorado y la muerte & El amor y los cuerpos (1988)
Cesáreo Martínez Donde mancó el angel de la espada y arco iris (1980) Celebración de Sara Boticelli (1983)	Luis Rebaza Del reino y la frontera (1985)	Augusto Tamayo Vargas De gaviotas y el tiempo (1983)
Marco Martos El silbo de los aires amorosos (1981)	Marcela Robles Como escribirle a cualquier amante (1981) Pozo de luna (1986) Deseo bajo tierra (1988)	Jaime Urco Silbando una canción feliz (1985) Retrato en blanco y negro (1986)
Patricia Matuk Sobre viviendo perdí dos (1984)	Armando Rojas El sol en el espejo (1983)	Gustavo Valcárcel Obra poética (1988)
José A. Mazzoti Poemas no recogidos en libro (1981) Fierro curvo (1985)	Alejandro Romualdo Poesía Integra (1986)	Blanca Varela Canto Villano. Poesía Reunida (1983) Camino a Babel (Antología) (1986)
Mauricio Medo Cábalas (1988)	Patrick Rosas Las claves ocultas y otros poemas (1981)	Ricardo Vásquez Kocchiu La textura del silencio (1989)
Tulio Mora Oración frente a un plato de col y otros poemas (1985) Zoología prestada (1987) Cementerio General (1989)	José Ruiz Rosas Elogio de la danza (1980)	Enrique Verástegui Praxis, asalto y destrucción del infierno (1980) Angelus Novus (1989)
José Morales Saravia Zancudas (1983)	Alonso Ruiz Rosas Caja Negra (1986) Sacrificio (1989)	José Watanabe El huso de la palabra (1988)
Manuel Moreno Jimeno En los ojos de la luz (1980) Centellas de la luz (1980) La señal del corazón (1987)	Enrique Sánchez Hernani Violencia del Sol (1980) Banda del Sur (1983) Altagracia (1989)	Emilio Adolfo Westphalen Otra imagen deleznable (1980) Belleza de una espada clavada en la lengua (1986)
Hernando Núñez Carvallo El sello de la luna (1986)	Abelardo Sánchez León Oficio de Sobreviviente (1980) Buen Lugar para Morir (1984) Antiguos Papeles (1987)	Nicolás Yerovi Sol sin Dios (1982)
	Renato Sandoval Singladuras (1985)	

cas, varias maneras de escribir, pero *Sobre Vivir* es el logro tangible de uno de ellos. El caso de Chanove es el más sugerente por diferente (creo que esa es la relación principal para todos), porque además de publicar en Arequipa, su temática es diferente: una dosificada intelectualidad, una evidente racionalidad, una buscada frialdad, una espiritualidad terráquea, quizá no tanto en el libro mencionado, pero sí eviden-

te en su segundo libro. Quizá, su parentesco temático esté con *Sacrificio* de Alonso Ruiz Rosas.

Esta hipótesis podría tener sus límites si asumimos la relatividad entre las generaciones y un cierto aire común como contexto social de la creación poética; pero se reafirma al constatar que entre los 10 poetas mencionados existen caminos sugerentes por personales, casi intransferibles, que son, a la vez,

producto de lecturas digeridas y recreadas de sus mayores. Una hipótesis complementaria, sería: el escenario de guerra de los próximos años integraría estilos y perspectivas poéticas, eliminando antiguos temas como el yo y la urbe o la innovación de los poetas sugerentes, sería producto de la fragmentación social y, por ende, literaria. Como a tantos, los años 90 también estremecerán la poesía. (A.S.L.)

Historia de un viejo lobo

Guillermo Niño de Guzmán

"Creo que existe una profunda desolación a partir de la ausencia de Dios. El hombre debe crearse ficciones religiosas. El hombre debe vivir actos religiosos (debo aclarar que no me refiero exclusivamente a la vivencia de un templo). Fíjese: la pérdida del sentido a causa del alcohol, o a causa de estar escribiendo casi obsesivamente o el momento en que se hace el amor, son hechos religiosos. La vida religiosa —en el sentido más amplio— es la forma que uno quiere darle a la vida."

JUAN CARLOS ONETTI

Para Alonso Cueto, otro cómplice onettiano.

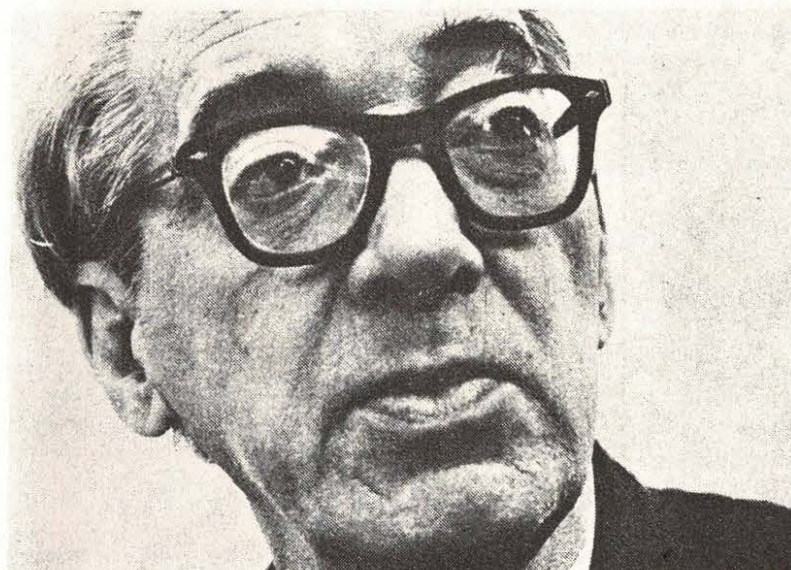
I
Con el tiempo he llegado a pensar que la literatura encierra un poder nefasto. Tanto se ha discutido acerca de su utilidad (o inutilidad) que sería ocioso y reiterativo insistir en ello. Sin embargo, si bien su capacidad de transformar el mundo es prácticamente nula, creo que sí puede modificar determinados caracteres, alterar el destino de ciertos individuos. En ese sentido, ejerce

un efecto benéfico o perjudicial sobre aquellos que la frecuentan. Y en lo que a mí concierne mucho me temo que la balanza se inclina hacia la segunda de las posibilidades.

¿Por qué hago esta extraña reflexión? Bueno, es algo que vengo barruntando desde hace varios años y que, ahora, de golpe he llegado a corroborar. Ha sido a propósito de Onetti, ese viejo lobo. Para poder escribir estas líneas he tenido que

sumergirme nuevamente en su universo. ¡Y vaya si no he padecido! Diablo, realmente se necesita valor para leer al uruguayo. Lo descubrí muy pronto, antes de cumplir los 20 y, con esa fruición propia de la juventud, devoré todos sus libros en unas cuantas semanas. Hoy estoy convencido de que aquello fue un error. La lectura de Onetti no me hizo ningún favor. Por el contrario, me hizo asomar al abismo, me obligó a atisbar por entre las grietas esa marea tumultuosa y nauseabunda que recorre el subsuelo mientras nosotros discurrimos por la superficie pretendiendo que no existe o pugnando por sepultarla en el olvido.

Fue demasiado pronto. Claro, tarde o temprano habría llegado a vislumbrarla, a sentir su olor fétido vibrando en las aletas de mi nariz. Cuestión de temperamento. No obstante, insisto, fue una visión precipitada e inoportuna que me perturbó. No contaba con los mecanismos indispensables para soportarla. Y me arrastró. La marea me envolvió y me revolcó. Por supuesto, el viejo Onetti no tuvo la culpa. No me malentendan: la culpa la tuve yo, mi insaciable curiosidad de lector, mi imposibilidad de contentarme



SU implacable soledad hizo de él un escritor.



con el papel de *voyeur*, mi secreta y morbosa atracción por la sordidez. De allí en adelante todo sería tan confuso y convulsivo. . . Finalmente la única certeza que tengo es que después de leer a Onetti ya nunca más fui el mismo.

Su relectura me ha llenado de melancolía, de pesadillas, de malos recuerdos. No me ha costado volver a reconocerme su cómplice, a sentir su fantasma y el de sus personajes invadiendo mis días como una densa cortina de niebla. Nostalgia del fango, suelen llamarla. Sería injusto si dijera que me desagradaba su compañía; ciertamente algo en mí tendía a identificarme con ellos y a adoptar sus actitudes y hábitos cotidianos. Experimentaba una masoquista satisfacción al paladear soledad y tristeza en un sitio cualquiera de la ciudad, con la sola compañía de un cigarrillo como el Eladio Linacero de *El pozo*. La sentí internándome en el mundo de la noche y hallando refugio en su regazo oscuro. La sentí cuando recorría las calles sucias y hediondas del centro, palpando la infinita desolación de las cantinas y sus seres marginales. La sentí aquella noche aciaga que asistí a la inmolación de un amigo con una mujerzuela en un night club de mala muerte, luego de la boda de la mujer de la cual estaba enamorado, cuando en realidad era yo quien aspiraba a ese acto de expiación. La sentí también esa otra madrugada en que quise ahogar una pasión desatinada entrando al mar en plena oscuridad, buscando la corriente que me arrastrara. Como sin duda la sentí aquella vez que fui en pos del fin en mitad de un túnel, luego de dos meses de languidecer en una cama sin posibilidad alguna de levantarme.

Pesa leer a Onetti. El peso de su sombra es muy fuerte. Tan fuerte que todavía recuerdo al muchacho que intentaba desesperadamente redimir a la adolescente que se envilecía noche a noche y cuyo rostro iba reemplazando progresiva e inexorablemente el candor por un rictus de maldad. O aquel otro que se había apasionado por la hermosa mambra que actuaba en el mortecino *Pigalle*, esa cimbreante chilena que siempre bailaba al son de "Cerezo Rosa" y a la que soñaba con seducir apelando a una botella de champagne que no podía pagar.

Y todo a causa del uruguayo y sus ficciones sobre la abyección y la decadencia. En verdad, si no fuera por esta relectura no me hubiera percatado hasta qué extremo Onetti me había conmocionado. Lo más asombroso es un hecho que ignoraba: el impacto que le produjo *El perseguidor*, aquella notable *nouvelle* de Cortázar sobre Charlie Parker. Cuando llegó al pasaje donde el atormentado saxofonista se pone de rodillas y llora por su hija, a Onetti le sobrevino un ataque de nostalgia puesto que estaba separado de su propia hija y entonces se dirigió al baño, se miró en el espejo y una sensación de rabia contra él mismo le hizo destrozarlo.

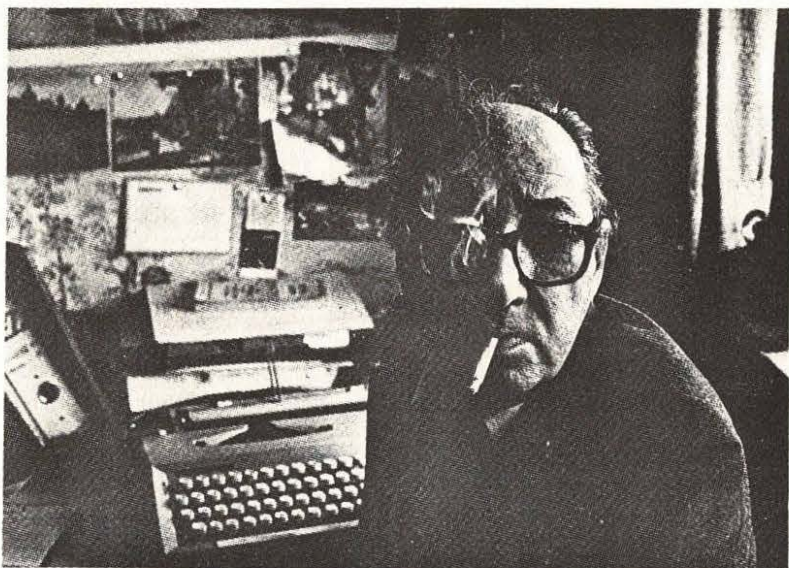
Pues bien, en un relato que escribí hace ya un buen tiempo introduce una escena exacta: un hombre al borde del suicidio y que no quiere separarse de su pequeña hija, rompe el espejo del baño embistiendo contra él en un gesto de desesperación. En torno a esto, Onetti refirió que "hace muchos años que aprendí el arte de afeitarme al tacto, para evitar la opinión del espejo, para acudir al trabajo sin el peso de otra depresión". En lo que a mí toca, debo confesar que comparto ese temor a los espejos, no vaya a ser que de repente asome el otro, el que siempre está al acecho detrás de la lámina de azogue.

Sé que establecer este tipo de relaciones puede conducir a equívocos. Sin embargo, hay coincidencias que no puedo evitar, sor-

prendentes vasos comunicantes que me unen a Onetti más que a cualquier otro autor. Este preámbulo ha resultado tan subjetivo que me obliga a pedir disculpas (no es justo que al lector se le inflinjan terrores personales), aun cuando no tiene otro objeto que mostrar la enorme fascinación —en realidad, mezcla de atracción y rechazo— que un escritor como Juan Carlos Onetti ejerce sobre mí. Ahora, hecha la advertencia, entremos en la guarida del viejo lobo.

II

Luego de ocho años de silencio, en 1987 Onetti volvió a publicar una novela. *Cuando entonces*, historia de nostalgia y fracaso, no se distingue mayormente del resto de su obra. La desesperanza del narrador que evoca a la prostituta que amó en un antro bonaerense llamado *El dorado*, la cual desapareció misteriosamente condenándolo al infierno de la ausencia y la pérdida, arrastra una carga de pesimismo abrumadora. Este sentimiento es el mismo que prevalece en el escritor que, con sus ochenta años a cuestas, no ha cambiado un ápice. A diferencia de otros novelistas, Onetti no consigue eliminar en la literatura a los demonios que lo asedian en su vida cotidiana. En Madrid, donde reside desde 1975, ha optado por la reclusión. No sólo no sale del departamento sino que rara vez abandona la cama.



"HACE muchos años aprendí el arte de afeitarme al tacto, para evitar la opinión del espejo, para acudir al trabajo sin otra depresión".



SU cuarta y última esposa es Dolly. Desde 1955 ella es su puente de comunicación con el mundo exterior.

Si la enfermedad que lo aqueja tiene nombre, ella se llama hastío, un insobornable hastío. Podría ser vejez pero ya no tiene excusas: una vez más se trata de un ataque agudo de desidia, de falta de ganas de crear y —huraño como de costumbre— de alternar con gente. Junto a su lecho ha tenido el cuidado de colocar al alcance de la mano una botella de whisky, paquetes de cigarrillos y una docena de novelas policíacas. Irónico y mordaz, aduce que en la cama se puede hacer casi todo: leer, escribir, comer, hacer el amor. . . Además, “estando condenados a muerte por el hecho de haber nacido, la gran compensación que nos dio Dios es la felicidad en la cama”.

Pero el viejo lobo tan sólo se burla de sí mismo. El sabe que la única vez que experimentó la felicidad no duró más de 48 horas, cuando una exaltación y bienestar desconocidos para él lo llevaron a recorrer las calles de Buenos Aires como un iluminado. Nunca más. “Yo siento la vida ambigua —ha dicho—. Claro que sí. Pero más ambigua se siente si se pasa al problema de la muerte. . . Entonces cuando sabes que en cualquier momento te podés acabar, y que no fuiste nunca, que todos son cuentos chinos,

que no fuiste nunca ni nunca serás, nunca más, eso sí que es la ambigüedad terrible y absurda”.

¿De dónde surge esta visión tan oscura de la existencia? No hay rastros de ello en su infancia. El segundo de tres hermanos varones, nació el 1º de julio de 1909 en un hogar montevidiano de clase media. Su padre era un funcionario de aduanas descendiente de irlandeses (O’Nety era el apellido original que luego fue italianizado) y su madre una brasileña que provenía de medianos hacendados de Rio Grande do Sul. El mismo ha reconocido que sus “padres se tenían un gran afecto, lo que hace muy feliz a un chico”. Por tanto, no se observan elementos que podrían explicar su sombría personalidad.

Su juventud fue convencional. Abandonó los estudios por fracasos en dibujo y geografía y desempeñó una serie de labores que incluyen la de boletero en el estadio hasta encargado de cernir el trigo en la tolva del Servicio Oficial de Semillas, pasando por las de portero y camarero. Pretendió, sin éxito, ser un “anarquista conspirativo”, preocupado por “saber si podía haber una revolución social que no eliminara la libertad”. Antes, en 1929, tal como refiere el crítico Fernando

Aínsa, había hecho una curiosa petición —que no prosperó— al embajador ruso en Montevideo: “Quiero ir a la URSS para asistir personalmente al hecho de un país construyendo el socialismo”.

Hacia los 20 años se casó y se trasladó a Buenos Aires donde continuó realizando diversos oficios. En 1933 comenzó a publicar sus primeros cuentos en suplementos culturales argentinos. Como ha señalado, fue su implacable soledad lo que hizo de él un escritor y asumió el hábito que se convertiría en “su vicio, su pasión y su desgracia”, según le transmitió a Luis Harss. En 1934 volvió a casarse y, tras un par de años en que retornó al Uruguay para trabajar como Secretario de Redacción del semanario *Marcha*, permaneció en Buenos Aires desde 1941 hasta 1955. Al estallar la Guerra Civil Española se había presentado como voluntario, aunque no logró participar en la contienda.

Durante su segunda estadía en la capital argentina contrajo un nuevo enlace. Por cierto, cabe apuntar que dos de las esposas de Onetti eran mellizas, primas hermanas suyas. Su cuarto y último matrimonio sería con una violinista, Dorotea Muhr, más conocida como Dolly. Desde 1955 ella es su compañera inseparable y, más aún, su puente de comunicación con el mundo exterior. Harss la describió como una rubia alta de ascendencia anglo-austríaca, vivaz, ingeniosa, que se preocupa y lo alienta constantemente, sobre todo cuando el escritor atraviesa por esos períodos de insomnio en que ni come ni duerme, sino que bebe, fuma y se queda postrado por varios días. Onetti la conoció en la calle. Dolly llevaba el violín bajo el brazo y se había detenido en una esquina a preguntarle algo a un policía. El pensó que “era una maravilla de criatura”.

La relación de Onetti con las mujeres es compleja. Un cronista lo ha definido con acierto como una combinación de Lewis Carroll con Barba Azul. “En Buenos Aires, cuando trabajaba en la agencia Reuter —ha revelado—, tuve muchas relaciones, muchas historias con mujeres. Y también es cierto que me gustan las adolescentes. Es el *lolitismo* que Nabokov describió tan bien. . .”

En sus libros sus personajes guar-

dan una actitud escéptica frente al amor, el cual aparece contaminado por los celos, la incompreensión, el tedio. "He sufrido celos, como todo el mundo —ha afirmado Onetti—. Todavía los tengo, aunque parezca ridículo a mi edad, por algo que sucedió hace muchos años. Era la terrible imaginación. Pensar en la mujer amada haciendo el amor con otro. Aunque yo no sé si estaba enamorado o era una atracción sexual muy fuerte". En cuanto a ello no se puede dejar de aludir a "El infierno tan temido", ese cuento tan sobrecogedor en el que una mujer atormenta al que fuera su amante enviándole fotos pornográficas



suyas en las que aparece con otros hombres.

Para el autor de *La vida breve* "el amor-pasión dura dos años, según mi estadística. Después se va sustituyendo por amistad, compañerismo, querer. Pero eso no es la locura. También hay otras cosas, que son los *affaires*, las aventuras, que pueden ser muy agradables sin estar enamorado". Empero, para contradecir la leyenda del crápula y del mujeriego, conviene citar otras declaraciones suas: "La gente se olvida que hay un producto que multiplica la satisfacción sexual, y es un producto que no se vende en las farmacias. Ese producto es el amor. Cuando vos estás enamorado

gozas muchísimo, muchísimo más".

Sin embargo, varios críticos le han reprochado que en el fondo es un misógino y machista. Los personajes femeninos no salen bien parados en las obras de Onetti. Todos terminan como mujeres "maduras y sinuosas", con "un sentido práctico hediondo; con sus necesidades maternales y un deseo ciego y oscuro de parir un hijo", como ha notado Aínsa. Hay un oscuro resentimiento, una suerte de venganza contra ellas que, sorprendentemente, no incluye a la prostituta, figura a menudo redimida por el autor.

En todo caso, para Onetti el hombre es el eje central de la vida y del relato. Su visión de la mujer puede ser despiadada y capaz de desencadenar iras feministas: "Cuando una mujer se siente amada totalmente se entrega como una niña y es feliz siendo niña. Es el estado del amor. El verdadero amor entre el hombre y la mujer. Es absolutamente feliz. Sabe que no la quiere. Que se va a jugar si es necesario. Las mujeres encuentran la verdad cuando encuentran su dicha. Cuando no la encuentran escriben libros, tienen una cátedra, hacen reportajes".

La atracción por los ámbitos sórdidos, los lugares dudosos que suelen frecuentar delincuentes y prostitutas (gusto que comparte con Borges) data de su época bonaerense. "A mí me gustaban esos bares del bajo —ha confesado—. Cerraban a las once de la noche y siempre, antes, tocaban el mismo tango, "Mano a mano". Yo salía de la agencia a esa hora y me iba a caminar por ahí con un amigo. En cualquiera de esos bares te encontrabas con un compadrito y una prostituta mirándose a los ojos, tomados de la mano, escuchándolos desde una mesa".

Durante todos esos años Onetti había mantenido una paralela actividad literaria y publicado media docena de libros. Excepto por un reducido número de amigos, críticos y admiradores, éstos pasaron desapercibidos y no reportaron ningún beneficio económico a su autor. Sin embargo, el trabajo en la agencia noticiosa Reuter no le disgustaba. Eran los tiempos del segundo conflicto bélico mundial y los despachos llegaban por la noche. Onetti se atrincheraba en un café vecino y sólo iba a la oficina cuando le avisaban que había algo im-

portante en el teletipo. Después de Reuter fue Jefe de Redacción de la revista argentina *Vea y Lea*; asimismo, dirigió una efímera revista publicitaria llamada *Impetu*, subsidiada por la Walter Thompson. Como periodista llegó a entrevistar a Perón y cuando su primer gobierno cayó regresó a Montevideo, donde trabajó en el diario *Acción* y se unió a Dolly. *Acción* era el periódico del partido gubernamental y Onetti aceptó el empleo por sugerencia de amigos suyos vinculados al poder que le prometieron un consulado privilegiado que jamás se concretó. En su lugar, al año siguiente, en 1956, obtuvo un nombramiento como director de la Biblioteca Municipal de Montevideo.

En ese puesto discurrió una existencia gris, sin mayores sobresaltos, tan sólo aderezada por la dipsomanía y el abatimiento. Hasta que en 1974 fue detenido por el régimen militar uruguayo. La acusación era absurda: ser miembro de un jurado que había premiado un cuento que la dictadura calificó como "pornográfico". Incomunicado durante ocho días en la Jefatura de Policía, posteriormente fue trasladado a la cárcel. Allí quiso suicidarse. "Es que yo uso pastillas para dormir —explicó—. No puedo dormir sin pastillas. No puedo. Y allí no había. Una noche se pusieron a cantar, a tocar la guitarra, un barullo bárbaro, parecía que lo hacían a propósito. . . Cuando me llevaron al hospital pusieron un tipo en la puerta para que me vigilara e hicieron correr el rumor de que me iban a soltar. Unos amigos me advirtieron que tuviera cuidado porque el tipo había dejado la puerta y la controlaba desde un bar. A lo mejor querían aplicarme la ley de fugas o dejarme adentro más tiempo por querer escapar".

Liberado gracias a una fuerte presión internacional, fue galardonado en Roma con el premio del Instituto Italo Latinoamericano. En 1975 se exilió, instalándose con su mujer en Madrid. El gobierno uruguayo le despojó de la pensión de jubilación a la que tenía derecho por haber trabajado veinte años en la Biblioteca Municipal, pero en España tuvo una acogida desbordante. Su obra se reeditó y finalmente alcanzó un reconocimiento público, al punto que en 1980 le otorgaron

el Premio Miguel de Cervantes.

Dentro de la literatura latinoamericana Juan Carlos Onetti ha guardado cierta marginalidad que fue desvaneciéndose paulatinamente, sobre todo a raíz del tan mentado "boom". Sus libros casi siempre habían ocasionado pérdidas y no habían merecido mayor atención que la de un grupo de fieles adeptos. Aun cuando el reconocimiento tardío de la crítica permite entreverlo como uno de los precursores de la nueva novela latinoamericana, durante muchos años se mantuvo como un marginal, trabajando sin estímulos ni incentivos. En 1941 había participado en el concurso que promovió la casa editora Farrar & Rinehart de Nueva York y cuyo primer premio recayó en Ciro Alegría por *El mundo es ancho y ajeno*. Onetti había enviado al certamen su primera novela, *Tiempo de abrazar*. Según Emir Rodríguez Monegal "1941 es una fecha demasiado temprana para que ningún jurado haya podido ver lo que había de viejo y de muerto ya en la novela de Alegría, y todo lo que contenía de nuevo la de Onetti". Décadas después quedó finalista en el Premio Rómulo Gallegos, pero 1967 es ya demasiado tarde para poder disputar al innovador y empeñoso Vargas Llosa este galardón.

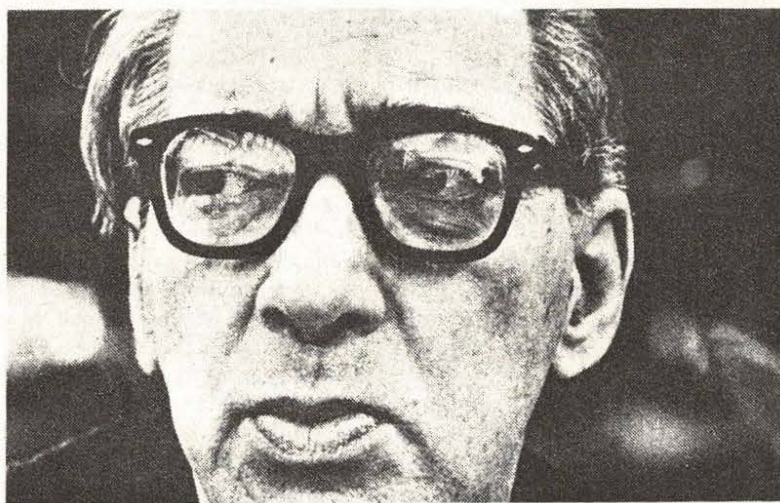
El propio Onetti confesó que fue su aislamiento físico y moral lo que hizo de él un escritor, a pesar suyo. El autor de esas obras tristísimas como las calificara en una ocasión Carlos Fuentes, es un hombre cuyo carácter no dista mucho del de sus personajes. "Tengo muchos períodos de depresión absoluta, de sentido de muerte, del no sentido de la vida", le confió a Luis Harss. Su primer libro es una novela corta titulada *El pozo*. Publicada en 1939, año en que Sartre saca a la luz *La náusea*, tres años antes de la aparición de *El extranjero* de Camus y nueve años anterior a *El túnel* de Sábato, anuncia ya la pesadilla existencial común a estos autores. El protagonista de esta obra es "un hombre solitario que fuma en un sitio cualquiera de la ciudad", quien escribe durante una noche una especie de memorias. La realidad que describe no consiste únicamente en el relato de sucesos de su vida cotidiana, sino también de aquellos que habitan el sueño y las pesadillas. La

realidad y la fantasía convergen como ocurrirá después en la saga de Santa María.

El narrador está condenado por un sentimiento trágico que lo impulsa a hundirse en la noche, en la marea del escepticismo y la desolación. "Yo soy un pobre hombre que se vuelve por las noches hacia la sombra de la pared para pensar cosas disparatadas y fantásticas", escribe. Esta visión del mundo de la noche nos trae reminiscencias del *Voyage au bout de la nuit* de Céline, de quien Onetti se declara ferviente animador. "Esta es la noche —prosigue el narrador—; quien no pudo sentirla así, no la conoce. Todo en la vida es mierda y ahora estamos ciegos en la noche, atentos

Passos de *Manhattan Transfer*, pues se construye una estructura paralelística para desarrollar la acción, desplegando un abanico de personajes, sin dar preferencia a ninguno. En esta novela Onetti traza una visión de su propia generación, visión negativa y pesimista, desde luego. Aquí aparece por primera vez, en un rol menor, el proxeneta Larsen, quien tendrá un papel estelar en las novelas de Santa María.

Para esta noche reviste gran interés dentro de la producción onettiana. El interés reside en el carácter visionario de la obra, ya que Onetti imagina una ciudad asolada por el caos político y sumida en el terror, anticipando en unos años los álgidos momentos que viviera Buenos



"A mí me gustaban esos bares del bajo, donde te encontrabas con un compadrito y una prostituta mirándose a los ojos, tomados de la mano".

y sin comprender (. . .) Sonríe en paz, abro la boca, hago chocar los dientes y muerdo suavemente la noche. Todo es inútil y hay que tener por lo menos el valor de no usar pretextos. Me hubiera gustado clavar la noche en el papel como a una gran mariposa nocturna. Pero, en cambio, fue ella la que me alzó entre sus aguas como el cuerpo lívido de un muerto y me arrastra, inexorable, entre frías y vagas espumas, noche abajo".

Las siguientes novelas, *Tierra de nadie* (1941) y *Para esta noche* (1943), se ambientan en la ciudad de Buenos Aires donde Onetti vivió varios años. En *Tierra de nadie* es perceptible la influencia del Dos

Aires con la subida al poder del peronismo. La influencia de Faulkner es clara en esta novela. Onetti ha captado la complejidad interna y el desencadenamiento de fuerzas y relaciones sórdidas tan frecuentes en la obra del autor de *El sonido y la furia*.

Con *La vida breve* (1950) se inicia el ciclo de Santa María, ciudad imaginaria que Onetti inventa a la manera del condado de Yoknapatawpha, territorio ficticio creado por Faulkner. Esta novela señala uno de los puntos cumbres de su obra. Se maneja en dos planos, alternativamente: en primer término, la vida de un empleado de una firma publicitaria, Juan María Brau-

sen; en segundo término, la realidad que Brausen imagina para escapar a su derrota cotidiana. "Yo quería hablar de varias vidas breves, decir que varias personas podrían llevar varias vidas breves", explicó Onetti. El protagonista, Brausen, lleva esas vidas breves adoptando identidades distintas que, sin embargo, no se excluyen (más bien se complementan). A la larga la realidad imaginada por Brausen termina convirtiéndose en su propia y única realidad. La ficción llega a ser más verdadera que la realidad primaria a partir de la cual se originó. En adelante ninguna novela de Onetti podrá eludir esta ficción del todopoderoso Brausen: Santa María.

La importancia de *La vida breve* radica en su carácter de obra abierta. La nueva novela latinoamericana (*Rayuela*, *Tres tristes tigres*, *Paradiso*, etc.) destaca por la apertura de sus niveles de significación; sin embargo, Onetti ya lo había hecho en 1950. La aspiración totalizadora de *La vida breve* se hace evidente en la pretensión del autor por integrar niveles de realidad y ficción como no se había realizado aún en el medio latinoamericano. Esta simbiosis es llevada incluso hasta el absurdo cuando el propio Brausen visita la ciudad que ha creado en su imaginación.

El astillero (1961) y *Juntacadáveres* (1964) se organizan en torno al personaje de Junta Larsen, el proxeneta que apareciera en *Tierra de nadie* y en el penúltimo capítulo de *La vida breve*. Las dos novelas se complementan mutuamente; a pesar de que *Juntacadáveres* se publicó después de *El astillero*, antecede a ésta si ordenamos la historia de Larsen de acuerdo a un criterio cronológico. En *Juntacadáveres* el protagonista es un Larsen joven que instala un prostíbulo en Santa María, con esos "cadáveres" vivientes que son las prostitutas viejas y maltrechas que trae de la capital. *El astillero*, en cambio, señala el fin de Larsen. Muchos años después de su expulsión de la ciudad retorna a Santa María un Larsen envejecido y apesadumbrado, en un desesperado y último intento por lograr algo significativo en su vida antes de encontrarse con la muerte. Con la lucidez que otorgan los últimos años de existencia, Larsen "sospechó de gol-



pe, lo que todos llegan a comprender, más tarde o más temprano; que era el único hombre vivo en un mundo ocupado por fantasmas, que la comunicación era imposible y ni siquiera deseable, que tanto daba la lástima como el odio, que un tolerante hastío, una participación dividida entre el respeto y la sensualidad era lo único que podía ser exigido y convenía dar".

Aquellas palabras son definitivas para comprender la esencia de los personajes onettianos. Es la misma condena que siente Juan María Brausen; es el mismo destino trágico e ineluctable del que no es posible librarse. Todos sufren una angustia existencial y, lo que es peor, conservan la suficiente lucidez para darse cuenta de ello, sin que les sea posible hallar la salida.

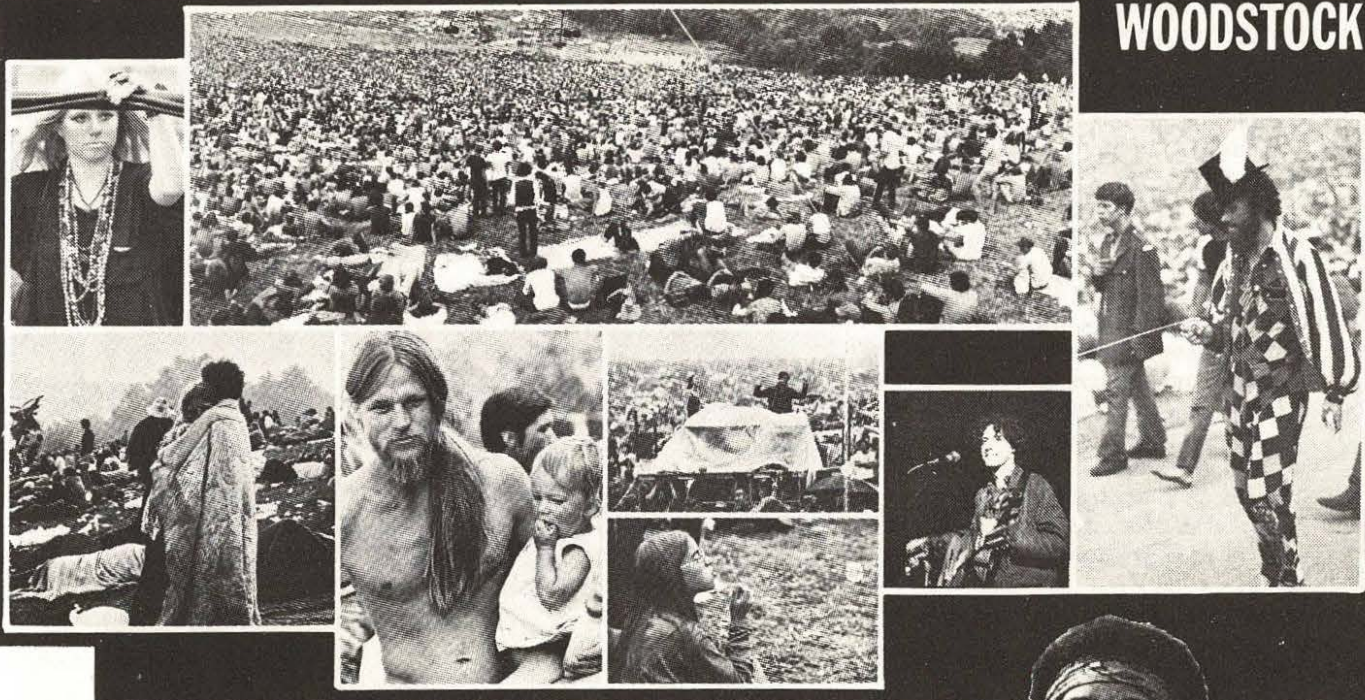
Dejemos hablar al viento (1979) —cuyo título alude a unos versos del cantar CXX de Ezra Pound: "No nos movamos / Dejemos hablar al viento / Ese es el paraíso"— es probablemente la obra más perfecta de Onetti aunque no la más significativa. Aclaremos: decimos que es la más perfecta porque confirma el enorme talento de su autor, su extraordinaria maestría en el arte de narrar, la depuración de un oficio que sólo se consigue hacia el final de una carrera, después de largos años de lucha desesperada por alcanzar el dominio de la palabra, aquel *mot juste* que tanto obsesionaba a Flaubert.

La novela reitera hasta la exasperación los temas onettianos; en otras palabras: ausencia, soledad, fracaso, obstinación, muerte. Onetti ha llegado a exacerbar de manera casi morbosa en este relato sus viejas y permanentes obsesiones. Posiblemente sea la obra más amarga y pesimista, pues no hay página en la que no esté presente la derrota.

Todo en ella es turbio, inexorablemente oscuro. No existe personaje que no esté dibujado como sinónimo de mediocridad, inercia, desidia. Onetti no deja salida alguna; el único fin posible —según nos deja entrever la novela—, la única forma de vencer en nuestra condición de hombres es el suicidio. Esta triste conclusión puede ser considerada como el gesto último —y el más válido— para rebelarse contra aquel que nos ha impuesto este destino absurdo: Dios.

Y, paradójicamente, en este caso Dios está representado por Brausen, el supremo creador de Santa María. Su deificación ha sido progresiva, pues en la *nouvelle* titulada *La muerte y la niña* (1971) los personajes ya llegaban a reconocer que eran una ficción ideada por Brausen, quien asumía la categoría omnipotente de Dios. En *Dejemos hablar al viento* inclusive el dinero toma el nombre del creador (la unidad monetaria es el "Brausen"); asimismo el mercado de Santa María ostenta un letrero que reza: ESCRITO POR BRAUSEN. Pero lo más sorprendente y que acentúa el clima de delirio y absurdo de esta novela es la reaparición de Larsen, a quien Onetti había "matado" en *El astillero*. Larsen surge como un fantasma, cubierto de gusanos, exhibiendo un papel, un retazo de la página de un libro donde se puede leer el comienzo de la historia de la creación de Santa María. Este pasaje corresponde, por supuesto, a *La vida breve*. De esta manera, el círculo se ha cerrado.

El hacer que los personajes reconozcan o perciban que no son más que sujetos de la fantasía de un hombre que los "piensa", quien les asigna un determinado papel; es decir, el hacer que un personaje tome conciencia de que sólo es parte de un libro, implica una particularidad más allá de todo artificio y delirio creador. Supone, en el fondo, la certidumbre de haber sido concebidos como entes de ficción por un hombre —el escritor—, pero también la posibilidad de ser ellos mismos, de "vivir" a pesar de su autor, de tener una existencia autónoma que trasciende los designios y caprichos de quien los inventó. Para Onetti, allí reside el misterio de la existencia humana.



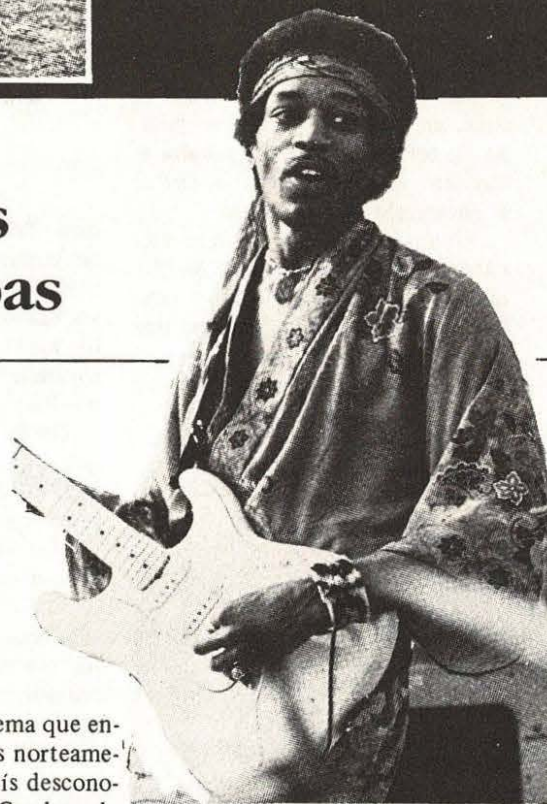
A la sombra de las flores y otras hierbas

Guillermo Denegri

Hace veinte años, medio millón de jóvenes greñudos y malolientes se reunió por tres días consecutivos en una lluviosa colina de Bethel. Nueva York. Allí se realizó un festival de rock: Woodstock. En tiendas de campaña, bolsas de dormir o, simplemente a la intemperie, la multitud hippie se reunió en una fiesta que fue, sobre todo, musical. A excepción de los Beatles y los Rolling Stones, allí se reunieron las estrellas más importantes del rock de la época: Jimi Hendrix, Santana, The Who, Jefferson Airplane, Ten Years After y muchos más.

Pero Woodstock trascendió. Se convirtió en el símbolo de la juventud rebelde. Evidenció el carácter masivo del rock y su consolidación como fenómeno cultural. Esa inmensa marea humana vivió allí, aun por un instante, la experiencia comunitaria que planteaba una alter-

nativa pacífica a un sistema que enviaba a miles de jóvenes norteamericanos a morir a un país desconocido, Vietnam. David Crosby, de Crosby, Stills, Nash & Young, recuerda, en 1989, con nostalgia que "un sentir especial nos atravesaba a todos. Nos daba coraje el ver a tantos de nosotros reunidos. Pensábamos que íbamos a cambiarlo todo, que pararíamos la guerra mañana mismo. Bueno, las cosas no salieron así. Pero en ese momento teníamos la idea que nuestros valores triunfaban en algún lugar del mundo". Los sentimientos, frustraciones, temores y rebeldías de una generación se plasmaron en su música: el rock.



BIENVENIDO AL MUNDO

El rock había surgido en los Estados Unidos en los cincuentas desde las canteras del blues negro (origen también del jazz). Sin embargo, recién se populariza con Elvis Presley, quien recogiendo las raíces negras que alimentaron su infancia en el estado sureño de Tennessee, lo convierte en un producto masivo. El rock, como ritmo negro, no había podido entrar al gran mercado, básicamente por la discriminación

racial aún existente. Elvis lo consigue por una razón simple: era blanco.

Luego del furor que causó Elvis, el rock parecía estar quedándose sin combustible. No surgían nuevas estrellas. Hasta que llegan, desde el otro lado del océano, los Beatles. Ellos le llenan el tanque al rock. Le dan carácter mundial. Fanáticos del blues, inauguran una nueva manera de cantar. El cantante Little Richard reclama el haberles enseñado a *gritar como negros*. Los Beatles lideran la *segunda invasión* inglesa a los Estados Unidos: los jóvenes norteamericanos deliran y consumen todo lo que los Beatles producen. Nunca antes había pasado algo igual con un producto cultural extranjero.

Sin embargo, faltaba mucho para su consolidación. Las modas van y vienen. Aun las más importantes, llegado su momento, se acaban. El rock, en realidad, todavía no pasaba de ser una moda. Le faltaba el sustento social. La propia sociedad se encargaría de otorgárselo.

En los sesentas, el mundo está enfermo de desconfianza. Los bloques se dividen radicalmente y estallan guerras por doquier. Así, una simple guerra de independencia, como la de Indochina, se convierte en la lucha Este-Oeste por el control del sudeste asiático. Los Estados Unidos entran de a pocos en Viet-



BEATLES: la revolución del sonido

nam. Primero el armamento, luego los asesores militares, finalmente las tropas. Paulatinamente, los franceses abandonan su antigua colonia y los norteamericanos se ven envueltos en una guerra que nadie —y menos los jóvenes— entiende.

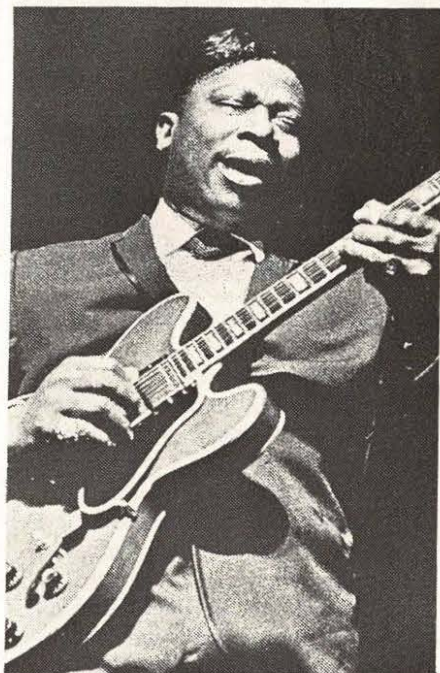
De otro lado, se hace evidente que Norteamérica dista mucho del *land of the free and home of the brave* que reza su himno nacional. La batalla por los derechos civiles negros cuesta, entre muchas otras, la vida del pastor negro Martin Luther King. Las culpas afloran y estalla una crisis de valores. Apoyar al sistema es apoyar al odio y la muerte. La segunda mitad de la década marcará una generación de jóvenes en busca de rutas alternativas frente a la demencia de la lógica oficial. Frente al consumo, el no consumo frente a la guerra, la paz; frente al alcohol, la marihuana; frente al odio, el amor. El rock se convierte entonces en la música alternativa.

LA REVOLUCION DEL SONIDO

La música atraviesa entonces por un período de búsqueda intensa, en el que la electrónica juega papel principal. En ese sentido, las experiencias de los Beatles son muy valiosas. En 1966, luego de la exitosa

gira que los llevó hasta Japón, se retiran de escena. Cansados y aburridos de la fama, el dinero y el consumismo que ellos mismos alientan, deciden dedicarse a partir de entonces exclusivamente al trabajo en estudio. Es en esta etapa de su carrera que producen trabajos tan innovadores como *Sargent Pepper's Lonely Hearts Club Band* o el *album blanco*. El primero ocupó la carátula de la revista Time, donde se le consideraba la primera obra maestra del rock —al fin maduro— y el segundo trae experimentos tan ingeniosos como *Revolution 9*, el primer *collage* musical. A pesar de trabajar con consolas de sonido de sólo cuatro canales (hoy los discos se mezclan en 48 canales), los sorprendentes resultados alcanzaban gran calidad y abrían el camino a experiencias futuras.

La respuesta a la *segunda invasión* inglesa la da Jimi Hendrix. Este superdotado de la guitarra tiene una fulgurante carrera. Nacido en la ciudad sureña de Seattle durante la Segunda Guerra Mundial, iría —no sin esfuerzo— conquistando audiencias hasta llegar a Nueva York. Su estilo salvajemente sexual y una peculiar técnica para puntear generarían resistencias en Harlem, el ghetto negro. Hendrix se ve obli-



B.B. King: las raíces blues

gado así a salir de allí y luego de un recorrido por los principales bares blancos de Nueva York, tiene su oportunidad. Chas Chandler, *manager* inglés recibe una recomendación de una amante del Rolling Stone Keith Richards. Luego de verlo, Chandler cree que un guitarrista *bluesero* negro puede tener buena acogida en Inglaterra. Los ingleses, que ya dominan la escena en este momento, admiraban el *blues*. Los músicos de sus principales grupos —Beatles, Rolling Stones, The Who— se habían formado escuchando *blues* de los norteamericanos Muddy Waters, Bo Diddley, B.B. King y otros más. Pero jamás habían visto *blues*. Jamás habían vivido el sentir negro. Hasta la llegada de Hendrix.

Su carrera en Inglaterra fue explosiva. Seguro del éxito, Chandler forma un trío con Hendrix: *The Jimi Hendrix Experience*. Rápidamente gana popularidad y consigue ingresar al ranking británico desde la salida de su primer simple: el clásico tema *Hey Joe*. Conquista el primer lugar con *Niebla Púrpura*, que compone luego de una de sus primeras experiencias con LSD. Luego de dominar el mercado inglés, Hendrix atacaría el mercado norteamericano. Al igual que los grandes del jazz en los cincuentas, había tenido que triunfar primero en la escena europea, para ingresar en su país con éxito. Cuando llega a Woodstock, ya es una estrella consumada. Woodstock reúne así a las me-

jores estrellas de rock, tanto de los Estados Unidos como Inglaterra.

Los organizadores del festival jamás pensaron congregarse a tanta gente. Se hacían entusiastas cálculos. Algunos esperaban 50 mil personas; los más optimistas, 100 mil. Con gruesos errores de planificación, el espectáculo se montó en la granja de la familia Yasgur, que inocentemente alquiló su propiedad, creyendo que tendrían una *pequeña* multitud. Nadie tenía idea de lo que ocurriría. Tres días antes del inicio del festival, las carreteras estaban bloqueadas diez millas a la redonda. La reacción de los vecinos fue de tremenda desconfianza ante la invasión hippie. La viuda Yasgur recuerda hoy que "algunos lugareños no bajaron sus escopetas en los tres días que duró el festival". Tenían sus razones: tan sólo el primer día, habían llegado más de cien mil personas (y la gente seguía llegando). Pero a despecho de haber dejado el terreno en muy mal estado, uno que otro desmayo y algunos casos de sobredosis, en Woodstock no se produjeron mayores incidentes. El pacifismo era un elemento fundamental del hippismo. La ausencia del consumismo también.

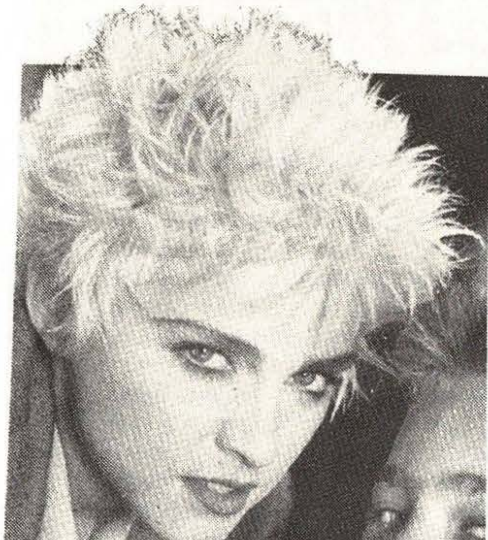
¿LUZ QUE SE APAGA?

Lo que traerían los setentas sería muy distinto. El espíritu hippie se iría apagando lentamente. De un lado, la guerra de Vietnam —su principal alimento— terminaría en

1972 y, de otro, las críticas hacia el movimiento y su relación con las drogas arreciarían, no sin razón. Estrellas como Janis Joplin (la más grande cantante blanca de blues), Jim Morrison (uno de los poetas del rock), el Rolling Stone Brian Jones y el propio Jimi Hendrix tendrían muertes relacionadas con drogas.

De otro lado, el aspecto económico se volvería decisivo. Luego de la crisis del petróleo y la formación de la OPEP, los precios de los insumos de los discos suben radicalmente. Esto determina mayor cautela por parte de las empresas discográficas en sus inversiones: si algo no vende, simplemente no se produce. El rock se hace parte del sistema. La música se transforma en una industria como cualquier otra. Y tiene un saludable crecimiento: hoy la música es la tercera industria más importante del planeta (después de las armas y los alimentos). Jimi Hendrix, la máxima luminaria de Woodstock (como que cerró el festival), recibió US\$ 18,000 por su participación. En la actualidad, hasta el joven cantante portorriqueño Luis Miguel recibe más que Hendrix por una sola presentación: US\$ 26,000. Lo que es nada comparado con los US\$ 800,000 que recibe Madonna por cada show de una hora (y ese monto no incluye el transporte de los 157 integrantes de su equipo). Hoy en día el mercado es tan grande que puede producir inmensas utilidades: la última gira de

MADONNA: producto industrial.



THE WHO en los sesentas.





PERFIL DEL ELECTOR

El libro indispensable para entender el comportamiento de la ciudadanía en las próximas elecciones. Conozca las actitudes políticas básicas que condicionarán su voto; el perfil del candidato ideal para Presidente, Alcalde y Parlamentario; la percepción de la opinión pública sobre los principales problemas del país, sus causas y alternativas de solución; las actitudes frente a los diversos temas en debate: la inflación, el terrorismo, la gestión municipal, el rol del Estado, la economía de mercado, la deuda externa, la inversión extranjera, las relaciones exteriores, la política poblacional.

INFORMES:
Teléfonos: 479556
468646 - 467070

Michael Jackson —que fue interrumpida por cansancio— produjo US\$ 130 millones.

El mercado, además, oferta de todo. Se puede encontrar desde *heavy metal*, que predica violencia y cultos satánicos en medio de la más descomunal bulla de guitarras distorsionadas y baterías de doble bombo, hasta los frescos rasgueos de la guitarra acústica de Tracy Chapman, la nueva figura de la canción de protesta. Hay música para *punks*, *darks*, *skinheads* y cuanto nuevo loco surja. Se sigue produciendo para los nostálgicos de los sesentas o para los discotequeros a lo *Travolta*. Se produce rock ya no sólo en los países sajones, sino también en todo el mundo: Europa entera, Africa, Asia, Oceanía y Latinoamérica. Hay de todo para todos.

EL ESPIRITU DE HOY

La electrónica cobra cada día más importancia en la música. Los rudimentarios efectos con que se contaba en Woodstock van quedando en el olvido. Vivimos la era de los secuenciadores y la MIDI. Los primeros —fundamentales en los jugosos éxitos de Madonna y Michael Jackson— permiten programar la ejecución de varios instrumentos (teclados y baterías electrónicas, principalmente), de manera que los músicos cuentan con una base *perfectamente ejecutada* sobre la cual interpretar —ahora sí ellos— sus instrumentos, con entera libertad y variedad de posibilidades. La MIDI (Interfase Digital para Instrumentos Musicales) es un sistema que permite *capturar* un sonido e *intro-*



MICHAEL JACKSON: el color del dinero.

ducirlo en un instrumento. Así, por ejemplo, una trompeta puede sonar a través de una guitarra. Pero con la técnica de la guitarra. Se abre así para los músicos un nuevo mundo en el que los descubrimientos recién se inician.

Pero hoy... ¿qué queda de aquellos días? Algunos de los grupos de entonces están aún en actividad. The Who —que ha retornado a escena en estos días de nostalgia— es un ejemplo de aquellos que, pese a todo, no sacrificaron su estilo. Cincuentones y peinando algunas canas, siguen aferrados a ese rock que hoy se llama *clásico*. Sin embargo, los tiempos obligan a algunos a optar por cambios más o menos radicales. Jefferson Airplane tomó un nuevo nombre a mediados de los sesentas y se convirtió en Jefferson Starship, para hoy día llamarse simplemente Starship. Quedaron atrás los días en que promovían el uso del ácido —enviaron una dosis a un senador norteamericano a ver si aceptaba darse un *viajecito*— y el amor libre. Hoy se venden al mejor *estilo Madonna* en video clips que los presentan en alegres colores pasteles, con una Grace Slick —su cantante— que dejó atrás aquella figura de drogadicta desaliñada por una imagen de pituca belleza madura. ¿Qué pasó? ¿Cedieron? ¿Renunciaron? Quién sabe. Tal vez Arlo Guthrie y Richie Havens, las figuras de la protesta en Woodstock, merezcan críticas más severas. Guthrie recibió el acompañamiento de toda la multitud cuando cantaba dramáticamente: “1, 2, 3, ¿Para qué estamos peleando? No me pregunten, que no doy un medio por ello. La próxima parada es en Vietnam. 5, 6, 7, Abran las puertas del cielo. No hay tiempo para preguntas. Todos vamos a morir”. Havens clamaba por el fin de la discriminación racial en su tema “Libertad”, improvisado en el mismo escenario, cuando se quedó sin repertorio y la gente quería seguir escuchándolo. Hoy en día Guthrie y Havens son dos prósperos productores de jingles para los comerciales de la televisión norteamericana. Hacen dinero a manos llenas y promueven el consumismo que otrora tanto criticaran. Quizá el sistema no terminó siendo tan malo. O tal vez, cáncer feroz, es capaz de devorarlo todo.

Los 12 apóstoles de la subversión

SOBRE EL VOLCAN
María del Pilar Tello
Centro de Estudios
Latinoamericanos
464 páginas

Inicio hace más de nueve años, el fenómeno subversivo ha generado entre nosotros poca investigación: sólo un intelectual destacado —Carlos I. Degregori— se ha ocupado de él y el resto es trabajo periodístico, género en el cual se anuncian importantes trabajos de Gustavo Gorriti y Michael Smith. Entre tanto, sobre una base de comprensión endeble, lo que abundan son frases condenatorias que, desde la escena oficial, pretenden lapidar a los alzados en armas. En tiempo pasado destaca en esto Fernando Belaunde con su “influencia foránea” como crucial elemento interpretativo de la subversión. En presente, Mario Vargas Llosa brilla con su caracterización del asunto como correspondiente a “un puñado de fanáticos”.

Intelectuales y políticos no nos hemos hecho cargo del fenómeno subversivo. Le hemos quitado cuerpo, mediante diferentes recursos. De ahí la importancia de la interpe-lación planteada por María del Pilar Tello a doce miembros de esa élite en flagrante decadencia, cuyos resultados se recogen en el volumen titulado *Sobre el volcán. Diálogo frente a la subversión*.

Ciertamente, los políticos, informadores, militares, intelectuales y el obispo entrevistados aportan algunos elementos de interés para la comprensión de la subversión y lo que puede hacerse respecto a ella. Pero el contenido del grueso volumen acaso resulta más significativo respecto a la élite peruana de esta

época de crisis. En este artículo se propone una lectura del libro que atiende a ambos aspectos.

LAS CAUSAS

La mayoría de los entrevistados apunta a una base económica, de pobreza, como un elemento central en la génesis de la subversión. Sin embargo, hay matices en el énfasis asignado a este factor, o en la manera en la cual se presenta su combinación con otros elementos.

Para el general Cisneros Vizque-rra “hay varias vertientes que conducen a la gente hacia Sendero comenzando por la situación económica”. El arqueólogo Luis Lumb-rras es más preciso, al señalar concretamente las diferencias económicas existentes entre sectores sociales y el hecho de que hoy esas diferencias se perciben más que antes.

Para César Hildebrandt la subver-sión encuentra en el hambre “su intrínseco caldo de cultivo”. Otros entrevistados prefieren tomar ese elemento como un ingrediente. Así, para Enrique Chirinos Soto el senderismo resulta de “una combinación de ciertos sectores universita-rios radicalizados con las capas pau-pérrimas de la población indígena”; mezcla equivalente a la que alude el general Mercado Jarrín: “De un lado un grupo ideológico (...) y, de otro lado, la situación endémica de crisis”.

El propio Chirinos añade a su combinación “los elementos de abandono y racismo”. El racismo es también aportado por Luciano Metzinger y negado por Javier Valle Riestra, quien prefiere ver en la subversión el “fruto de una socie-dad famélica, tercermundista, que ha sido gobernada despiadadamen-te”. Mientras que Lumbrras sugie-re, al lado de la pobreza, “la pérdi-da de quién sabe qué tipo de valo-res” y la existencia de “un sistema de diversas formas de discrimina-ción”.

Hildebrandt propone un cóctel



María del Pilar Tello

terrible, propio de la sociedad pe-ruana: “Mezcla tú, marxismo y mi-seria, prédica radical primitiva, ne-cesidad no satisfecha, frustración, agrégale racismo, viejo resentimien-to, país dividido, sociedad aborta-da y entonces vas a tener Sendero”. Ante tal sucesión poco queda por decir. Metzinger ve la raíz de todo en la conquista.

Un par de matices. Lumbrras hace notar que siempre en el país se ha reclamado, desde uno u otro lado del espectro, la eliminación de “aquellos segmentos que son facto-res causales de la situación (...) una suerte de constante demanda de la violencia para el cambio”. Mercado Jarrín y Luis Pásara creen advertir un detonante en la frustra-ción de los intentos de transforma-ción previos: el de Velasco, el cen-tral.

EXCLUIDOS Y DESESPERADOS

¿Quiénes son los protagonistas de la subversión? Para Javier Valle Riestra, “los oprimidos del Perú (...) los que no tienen nada” y, en un alarde retórico: “Cada joven es un senderista potencial”. Ames y

Hildebrandt coinciden en señalar a los marginados o excluidos; a quienes el senador adjudica frustración y el periodista indignación, impaciencia y desesperación. Héctor Béjar apunta a quienes viven "inseguridad e incertidumbre" Para el senador Javier Diez Canseco, Sendero canaliza "angustias, frustraciones, odios acumulados contra un sistema injusto".

El balance de Lumbreras es que en el país existe "una motivación insurreccional" que trasciende a Sendero. Pero Chirinos considera que "en el senderismo hay una revancha". Sólo cuatro de los entrevistados toman partido, directa o indirectamente, frente a tal balance.

Para el senador Rolando Ames, "la gente piensa que hay razón para que haya protesta e incluso lucha armada" y ésta sería el por qué en el pueblo no se denuncia a los senderistas, pese a que se les conoce. Más rotundo, como siempre, es Javier Diez Canseco: "la subversión se justifica, pero no creo que la expresión necesaria sea Sendero Luminoso". Sin bosquejar siquiera esa salvedad se muestra su colega Valle Riestra, quien a todo lo largo de su entrevista reconoce razón a los insurrectos. Por último, Lumbreras hace una reflexión personal: "no nos rebelamos, porque tememos que al rebelarnos estemos cayendo en lo mismo que criticamos a Sendero. Ese es nuestro temor, caer en la insurrección"

EXITOSO CIRCULO VICIOSO

Varios entrevistados hacen notar que la violencia no se limita a la subversión; "el fenómeno de la violencia excede ampliamente a Sendero" advierte Béjar. Lumbreras generaliza: "la violencia ha penetrado en casi todos los sectores de la población, en casi todo el país" y, entonces, "Sendero mismo es más bien una categoría de definición de un estado de cosas que en la realidad rebasa la existencia misma de Sendero"

Diez Canseco reconoce a Sendero la calidad de "una fuerza estratégica en el Perú", y en general los entrevistados respaldan la tesis de María del Pilar Tello de que Sendero "parece haberse convertido (...) en eje de la dinámica política".

¿Cómo explicar el avance de la subversión? Sin duda, las causas ya señaladas constituyen un incentivo en la sociedad, que Pásara resume como "el enfrentar el vacío como futuro", particularmente por los jóvenes; este factor sería más importante que la eficacia senderista. Varios de los entrevistados prefieren también no reconocer a Sendero la razón de sus éxitos e imputarla a los otros actores: unos, por omisión y otros por acción.

Entre quienes ven en la inacción de los demás una razón clave del avance senderista están Béjar, Jarama y Mercado Jarrín. Para el ex guerrillero, "ellos pueden avanzar no tanto por la eficiencia o inteligencia de sus métodos como por la desorganización y cobardía del resto". Según Jarama, "a Sendero le interesa (...) que siga esta inercia, este amodorramiento, esta indiferencia porque el deterioro va a ser de tal naturaleza que su gradualidad le va favoreciendo". Para el excanciller de Velasco, estamos ante un proceso histórico por el cual "el Perú ha dejado de ser un país andino para ser un país costero". "Se ha producido la desocupación, el vaciamiento del ande y se ha generado un vacío de poder que tiende a ser llenado. Sendero está tratando de llenar ese vacío" y lo está haciendo en la medida "en que no hay presencia del Estado".

Ponen un énfasis distinto, pero no contradictorio, Valle Riestra, Diez Canseco y Lumbreras. El senador aprista habla desde una perspectiva más general: "el Estado peruano es hoy pura coacción", debido a su incapacidad para representar a la mayoría de los peruanos. El senador izquierdista, en cambio, se refiere concretamente a lo hecho por el Estado frente al senderismo, "fuerza cuyo desarrollo es directamente proporcional al desarrollo de la estrategia antisubversiva imperante en el país que apunta a generalizar la confrontación". Con él concuerda Lumbreras: "las fuerzas que el siste-

ma usa para combatir a la insurrección son la principal fuerza insurreccional en este momento, la que alza conciencias" debido a que se han convertido para la población —que debería poder buscar protección en las fuerzas del orden— "en su represor y su enemigo".

Finalmente, en otra saliente de su discurso apocalíptico, Javier Valle Riestra adiciona un par de elementos en respaldo de los cuales no ofrece prueba alguna. Dice el senador que "las masas famélicas del Perú lo que quieren son hospitales, postas médicas, transportes, vías de comunicación" y, para que no quede duda, agrega: "El tipo de democracia no-política". En concordancia, poco después sugiere que ésta es "una sociedad (...) predestinada para un proceso revolucionario".

Una buena parte de los entrevistados muestran, por lo menos en algunas de sus afirmaciones, algo así como una resignación al avance de la subversión, dados sus fundamentos históricos y sociales. En esta tendencia no es de sorprender que incluso aquello que pudiera ser debilidad en Sendero sea interpretado como ventaja; así, Lumbreras sostiene que el discurso oscuro y genérico del senderismo "es parte de una estrategia (...) para poder actuar con mucho más libertad en la conducción de las diversidades" mediante "un discurso político global en un territorio político en el cual lo característico es la diversidad".

Sólo tres de la docena de notables señalan límites en Sendero. Para Béjar "el dogma que tiñe a Sendero sobre todo en sus círculos dirigentes y que se expande hasta sus militantes, le impide ver el verdadero país". Ames sostiene que "este Sendero es incapaz de representar y más aún expresar a esta clase popular mayoritaria de hoy". En sentido concurrente, pero probablemente con otro contenido, Pásara constata un "fenómeno distinto que es mucho más grande que Sendero, un fenómeno de anomia, es decir, de pérdida de valores de referencia, de reglas de juego, de criterios establecidos para comportarse socialmente" y sostiene que "Sendero no puede asimilar esa marea negra".

No obstante tales límites, el uso

de la fuerza por Sendero es interpretado por Béjar y Diez Canseco como ganancioso para la subversión. "En la medida que Sendero sea el protagonista más fuerte se adaptarán a él y aceptarán su autoridad", interpreta Béjar sobre la base de que en el país "existe un viejo hábito (...) de adaptarse a la fuerza dominante". En términos equivalente, el senador Diez Canseco observa un rasgo que, de ser cierto, sería la razón social que autoriza a hacer política nada democráticamente: "En un país autoritario como éste, históricamente autoritario, la fuerza es un argumento político e ideológico", reclama el general Cisneros. Siempre más preciso, su sobrino, el senador Diez Canseco detalla: "Se trata de un agotamiento generalizado del sistema. No hay un solo aspecto de la vida económica, política y social que no esté en crisis". Mercado Jarrín pone énfasis: "Los modelos de desarrollo en el Perú se han agotado".

De los pormenores se encarga Hildebrandt: "Sendero (...) nos recuerda la no viabilidad del sistema peruano en las condiciones actuales (...) la ineficacia de nuestro sistema que ha hecho efectivamente posibles dos países: uno donde se

que los militares sí conocen la realidad.

Jarama también carga la tinta, al hablar de "irresponsabilidad"; los políticos, acusa, "no entienden a Sendero (...) no se dan cuenta que (...) a todos los va a destruir". Un miembro de esa clase, el senador Valle Riestra, se suma al cargamontón: "hay en la clase dominante y en la clase política el culto al desconocimiento".

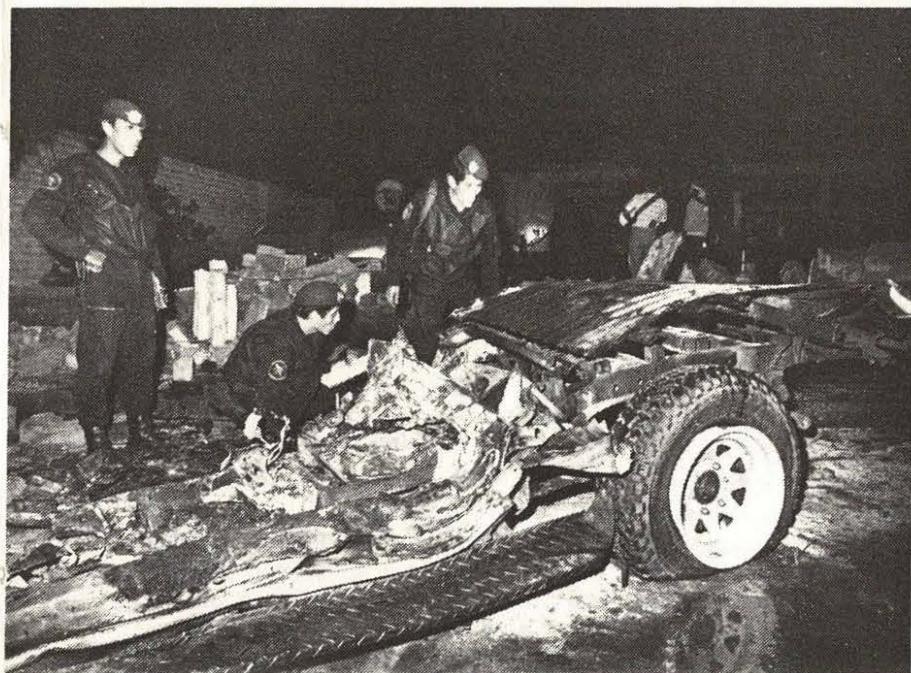
Otra confesión de parte: el senador Chirinos admite que "Cada partido está viendo sólo por sus intereses o viendo cómo aprovechar la situación". Remacha Mercado Jarrín que las élites políticas se hallan "sumergidas en el proceso electoral y dentro de éste, viven de las candidaturas y dentro de éstas, viven de las cuotas electorales".

Como resultado, la sociedad peruana de hoy se halla en una crisis severísima, según consenso entre los doce notables.

REGIMEN POLITICO Y ALTERNATIVAS

Si tal es el paisaje social, las consecuencias políticas son importantes. Ames considera que "lo grave no está en el porcentaje de crecimiento de la simpatía popular por Sendero o por el MRTA sino está en la apatía y el descreimiento masivos" respecto a la posibilidad de un cambio en democracia. La misma constatación es ofrecida por Lumbreras: "una decepción frente a las posibilidades de la democracia". Chirinos prevé la probabilidad de que la conmoción social y la desobediencia civil hagan "que el Perú se convierta en ingobernable" y Valle Riestra, extremando el juicio, anuncia que "ya la gente quiere la lucha en el Perú", afirmación que parece sugerir un no demostrado repaldo masivo a la subversión o la insurrección.

En ese cuadro, ¿hasta qué punto la izquierda legal es una alternativa política a la subversión? Por de pronto, Jarama observa que "sólo Izquierda Unida le ha dedicado seriedad al problema subversivo. Es la única organización que ha tratado de entenderlo". Sin embargo, sólo Javier Diez Canseco postula la existencia de una alternativa de izquierda, que sería una "de poder popular basado en la organización



HAY un componente del temor o del amedrentamiento que identifica a Sendero no con los movimientos revolucionarios sino con los contrarrevolucionarios.

gico". Acaso este punto de partida sea usado no sólo por Sendero.

Lumbreras añade un matiz, al abordar el tema del apoyo de sectores campesinos al senderismo: "Un rol importante juega el papel de los contrarios (...) no sólo se trata del mal menor, sino de cuál es peor". Es decir, si bien Sendero usa la fuerza —y eso puede verse como negativo— peor es la fuerza que usan las fuerzas antisubversivas, y esto inclinaría al campesino en favor de la subversión.

EL SISTEMA Y LA CLASE DIRIGENTE

"Al sistema lo cuestionamos to-

discute con preocupación el avance del senderismo y otro donde se discute con preocupación qué se le va a echar al caldo mañana". De ahí concluye en que el libreto de lo que ocurre hoy en el país "es hechura nuestra y es un libreto que está escrito desde hace muchos años". Concuera Cisneros al sostener que "si vamos a las razones diría que éste es un país que ha debido vivir en guerra desde siempre".

La responsabilidad resulta concretada en la clase dirigente. El más radical es Béjar: "nuestra sociedad no tiene dirigentes", dice. "Los políticos son teóricos", argumenta generosamente Cisneros para sugerir

de masas, combinando con todas las formas de lucha, incluyendo la de carácter electoral y legal pero no concentrando su atención en ésta, sino en la acción directa de movimiento de masas”.

Impugnada la clase dirigente y responsabilizada su franja política, descalificada una alternativa de izquierda, los notables entrevistados abordan a otros dos sectores: las fuerzas armadas y los intelectuales. Sobre éstos hay, en el texto, las opiniones encontradas de Valle Riestra —quien le adjudica “análisis más exactos del fenómeno” y la comprensión del “drama que está viviendo el Perú”— y de Ames, quien por el contrario se pregunta: “¿Por qué la clase intelectual peruana no es capaz de decirle al país la verdad de lo que está ocurriendo?”. Pese a la insistencia de María del Pilar Tello en aludir en sus preguntas a una cierta indolencia o pasividad de los intelectuales frente a la subversión, sus entrevistados no tratan a este sector con la misma dureza que reservan a los políticos. Párasa procura entender: “nos hemos resistido a buscar explicaciones frente a las cuales no tenemos salida”.

Las fuerzas armadas reciben mayor atención que los intelectuales. Para el obispo Metzinger existe una “incomunicación entre civiles y militares”. El general Cisneros prefiere señalar que “La Fuerza Armada se siente aislada en un país que siempre ha sido antimilitarista” y admite que hay entre su personal quienes “no quieren ir a la zona de emergencia”. El general Jarama, por su parte, es crítico frente al hecho de que la fuerza armada no se pronuncie públicamente sobre la irresponsabilidad con la cual los políticos manejan el problema subversivo.

Otro militar en retiro, Edgardo Mercado Jarrín, previene acerca de la creación de “un distanciamiento entre la Fuerza Armada y la sociedad y entre el gobierno y la Fuerza Armada” a propósito de “cómo enfrentar al proceso subversivo”.

Hablando de los resultados de es-

te proceso, Javier Valle Riestra advierte que “cuando los ejércitos fracasan, vienen grandes trastornos sociales. El fracaso actúa sobre las conciencias, fascistizando en primer lugar, pero también (...) pueden los soldados encontrarse identificados con la insurrección por agotamiento”. Mercado Jarrín traza un balance que atiende a la primera de tales posibilidades: “el proceso subversivo (...) está produciendo una involución en la histórica vocación social de la Fuerza Armada, que siempre ha sido una fuerza progresista, de gran sensibilidad social”; para Mercado existe ahora en el Perú el riesgo de los ejércitos latinoamericanos de entender la transformación como sinónimo de comunismo.

La única voz disonante es la de César Hildebrandt. El no cree “que haya un divorcio entre la Fuerza Armada y la civilidad” porque “no hay una objeción central de la sociedad peruana frente a la Fuerza Armada”. La matanza de los penales no es imputable a la fuerza armada, según Hildebrandt, sino al “gobierno aprista”. De otra parte, “los excesos de la Fuerza Armada son francamente diminutos en relación a lo que le está costando al Perú la guerra de Sendero”. Es, más bien, la fuerza armada quien tiene motivos de queja: “nosotros le hemos dado la espalda a la Fuerza Armada, la hemos dejado sola y luego le hemos reprochado excesos en parajes remotos donde no hay ley ni Dios”; en particular, “La prensa ha tenido un papel perverso” al “escarbar un solo lado de los derechos humanos”. Para explicar este comportamiento social Hildebrandt opta por contradecirse: “de algún modo en el inconsciente colectivo del Perú se le reprocha a la Fuerza Armada mucho, desde la guerra con Chile hasta la frustración del reformismo militar”.

Queda el tema de qué hacer frente a la subversión. No todos los entrevistados parecen contar con una propuesta y aquellas que se presentan no son coincidentes; cuando menos, expresan diferentes énfasis. Cisneros, Chirinos Soto y Hildebrandt advierten que no se trata, simplemente, de matar subversivos. El militar dice: “al subversivo que tiene el fusil hay que eliminarlo, pe-

ro también hay que preguntarse ¿dónde estaba ese subversivo antes de tomar el fusil?”, para sostener que si no se actúa sobre los lugares sociales donde se gesta la subversión, tendrá que enfrentarse sucesivas promociones de insurrectos. Chirinos recuerda la matanza de los penales: “eso no ha servido para disminuir el terrorismo”. Hildebrandt concluye en que derrotar a Sendero requiere “una derrota no solamente militar sino ideológica y política”.

Pero, ¿cuál es la estrategia? Jarama echa de menos que no haya “lucha política” y reclama la movilización de “las organizaciones de la sociedad para enfrentar ese paro armado”. Objeta Diez Canseco, desde otra perspectiva política: “La organización popular no tiene la función central de ser el dique real frente a la subversión armada”. Mercado Jarrín reclama un “acuerdo nacional” para construir otro tipo de Estado. Disiente Hildebrandt, para quien “la polarización puede ser necesaria y terapéutica, no hay que temerle”. El periodista propone, en cambio, una “alianza civil militar” que considera “inevitable” para sustentar una estrategia anti-subversiva de éxito.

La única propuesta relativamente concreta viene de Mercado Jarrín: “Una estrategia nacional contrasubversiva para tener éxito deberá basarse en la necesidad de afirmar la presencia del Estado a lo largo y ancho de la sierra”. Desde tal premisa, el militar propone tratamientos distintos a las tres áreas de principal acción subversiva: “En la zona de Huallaga debería actuar un comando (...) básicamente militar. En la zona del Mantaro la autoridad debería ser civil (dado que) tiene más importancia la parte política, la parte económica, la parte social. Y en la zona de Ayacucho debería asignarse la pacificación y la reconstrucción al poder civil, a la autoridad civil. Acciones distintas totalmente en los tres teatros y acción preventiva del Estado en todo el país, fundamentalmente en Puno y Cajamarca”.

En posiciones menos positivas, aunque radicalmente opuestas entre sí, resultan Valle Riestra y Cisneros. Para el político aprista, la subversión está a cargo de quienes “van a

transformar la sociedad". Desde tal premisa, no se sigue una propuesta antisubversiva. El militar en retiro lanza un ultimátum: "si no hay decisión política la Fuerza Armada tendrá que asumir la responsabilidad porque no podemos dejar que el país se desangre sin intervenir. ¡No puede ser!"; preguntado si será inevitable que la fuerza armada se haga cargo del país, el general no deja lugar a dudas: "mucho me temo que así va a ser en el corto plazo y no como un deseo personal del General Cisneros sino como un dato de la triste realidad que el país está viviendo".

Jarama admite la posibilidad de que la fuerza armada se vea "obligada a controlar la situación a como dé lugar, incluyendo en ello el recurso de tomar el poder. Mercado, por el contrario, cree que el proceso en curso dentro de las instituciones militares "afirma el sentido profesional de sus cuadros y aleja la tentación de convertirse en políticos". Desde la civilidad, Valle Riestra imagina posible una "autocracia militar" como paso hacia "una eclosión de carácter continental". Con mayor pragmatismo e inmediatez, Enrique Chirinos cree que "no están dadas las condiciones" para un golpe: no existe un panorama internacional propicio, ningún sector político alienta el golpe y las circunstancias económicas del país hacen "que el poder no se presente halagado".

Aunque no haya coincidencia en cuanto al golpe militar como una fase probable de nuestro futuro próximo, los rasgos apocalípticos del mismo parecen dibujarse por varios de los entrevistados. Hildebrandt responsabiliza a la clase política peruana de conducirnos a la guerra civil. Pásera imagina que "ha empezado un proceso de muchas guerras civiles". Pero Hildebrandt opta frente a la guerra civil: "la necesitamos para aprender a convivir, para aprender a ser modernos". La guerra sería nuestra curiosa ruta para salir de lo tradicional, para purificarnos de los vicios de siempre de la sociedad peruana. En esa visión no sorprende que el periodista confiese: "Frente a los alzados en armas de Sendero yo sólo pienso en su exterminio físico y no estoy hablando hipocritamente".

Diez Canseco anuncia que "en el país están madurando condiciones para una explosión social de dimensiones". Otro senador, Chirinos Soto, parece aludir a lo mismo, pero su tono es distinto: "La conmoción social es el precio que el país tendrá que pagar y puede ser terrible, terrible...". También senador, Ames recuerda que "asesinar y encubrir como una práctica, digamos, ordinaria" ya forma parte de la realidad presente y denuncia: "sé que empiezan a constituir hipótesis de trabajo" en las cuales se discute "eliminar a 50 mil, a 100 mil, a 500 mil o al 15% de la población". Hildebrandt recurre al método comparativo: "Esta democracia está trabajando para la instauración de una dictadura sangrienta que al estilo de Indonesia ejecute un millón de peruanos y lave al Perú del peligro marxista".

Respecto a este futuro sangriento que la élite ya prevé, dos predicciones más. El general Mercado cree que "una senderización acelerada nos pone en peligro de una intervención foránea", hipótesis ya hecha pública por Abimael Guzmán en su entrevista de julio de 1988 en *El Diario*. El senador Valle Riestra, finalmente, se pregunta si "un hombre puede parar un proceso revolucionario" y, sin hacer explícita su evidente convicción en contrario, vaticina que "antes de un lustro coexistirán (...) en el Perú: un Estado pretoriano-castrense en la costa y un Estado insurrecto en la sierra (...) a la larga primarán, me parece, las fuerzas insurrectas".

El vasto repertorio de citas precedentes intenta que el lector extraiga sus propias conclusiones sobre esta élite que —como reconoce Chirinos Soto— aparece visitada por "un sentimiento de impotencia". Sin embargo, cómo no subrayar su desconcierto, su incapacidad para encontrar y proponer rutas de salida del conflicto y del desastre. En ese marco común, los exabruptos y los extremos individuales sólo añaden cierto dramatismo a la crisis de una clase dirigente cuyas ideas y comportamientos aparecen radicalmente cuestionados por esta subversión para la cual no tenemos respuesta.

LUIS PASARA

El perfil de las encuestas

PERFIL DEL ELECTOR

Alfredo Torres Guzmán

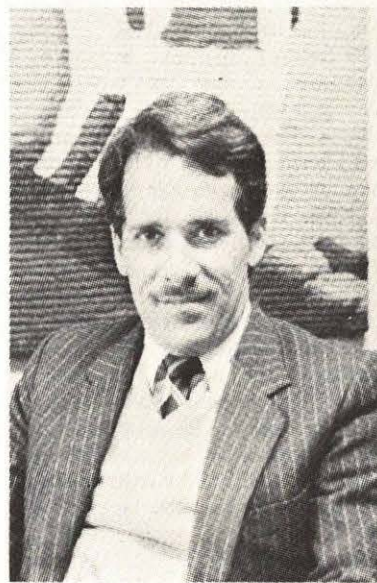
Editorial Apoyo

136 páginas

Fue Stuart Mill quien modificó frontalmente la vieja concepción liberal de gobierno, obstinadamente aristocrática, al postular a la libertad como un valor intrínseco y plantear el reforzamiento de la tolerancia a través de la plena expresión de la opinión pública y una representación parlamentaria proporcional, reflejo fiel de las fuerzas políticas en pugna. Para esto último, el matemático belga Víctor D'Hondt exhibió una fórmula técnica que permitió materializar la proporcionalidad electoral. En cambio, la opinión pública fue limitada al sentir de los principales grupos sociales o profesionales —y algunas veces sólo de sus voceros— o a la expresión plural del periodismo, obviamente necesaria, aunque insuficiente debido a su comprensible y congénita intermedización funcional.

Era imprescindible tomarle directamente el pulso a la opinión pública, sin filtros que la distorsionen; colocarle el estetoscopio y sentir las vibraciones del cuerpo social. Ese estetoscopio —extraído del ámbito comercial— fue la encuesta.

Por cierto que no aludimos aquí a la encuesta que nos brinda las mo-



Alfredo Torres Guzmán

mentáneas preferencias en torno a determinados candidatos ni a aquellas que nos desnudan las simpatías y rechazos que obtienen, cada temporada, los grupos y personajes protagónicos de nuestro escenario político. Unas y otras, estrictamente coyunturales, y afectas, por lo tanto, a sensibles y profundas variaciones, son las que lamentablemente atraen más la morbosidad del analista político, quien no percibe que está, tan sólo, ante la punta del iceberg. La verdadera opinión pública —muchas veces inconsulta— nos aguarda debajo de esa aparente opinión voluble, y es la que fundamenta los rechazos y simpatías de la sacrosanta coyuntura.

Así lo ha comprendido Alfredo Torres Guzmán al preparar su *Perfil del Elector* (1), que ya cuenta con una segunda edición. El ha preferido —según nos lo explica en la introducción— “seleccionar encuestas que reflejan actitudes más estables de la población”. Desde esa perspectiva no me queda la menor duda de que su libro es el primer trabajo de opinión pública que se edita en el Perú.

Una cincuentena de cuadros estadísticos y algo más de cien páginas le fueron suficientes para aproximarnos al sentimiento espontáneo que tienen los ciudadanos peruanos, el pueblo en general, respecto a los tópicos fundamentales que afectan nuestro porvenir como nación: forma de gobierno, instituciones políticas y sociales, subversión, crisis económica, inflación, empresa privada, rol del Estado, deuda externa, gestión municipal, etc. Sentimiento legítimo (al que los funcionalistas norteamericanos denominaron, eufemísticamente, “cultura política”) toda vez que los que componen la gran mayoría (silenciosa), son los principales afectados por las medidas políticas tomadas. Alfredo Torres, pues, nos presenta un notable esfuerzo por traducir ese sentimiento y ponerlo a disposición de nuestra clase política, acaso para recordarle que aquella mayoría en nombre de la cual aplican sus políticas también tiene una considerable apreciación de los asuntos públicos. Y si no, a recordar la última lección: gobernar con las encuestas de coyuntura no es lo mismo que gobernar con el respaldo de la opi-

nión pública, como lo ha comprobado nuestro actual mandatario.

Perfil del Elector nos brinda además útiles cuadros comparativos de la composición demográfica de la población, del comportamiento del electorado desde 1978, del “candidato ideal” por el que —cual Príncipe Azul— aguarda la ciudadanía y una reveladora disección de la población según su ideología (sin alusión a los partidos). Si, como quería Mill, nuestra clase política está atenta a la opinión pública y gobierna en consonancia a ella, este libro de Alfredo Torres habrá realizado un invalorable aporte para institucionalizar nuestra adolescente democracia.

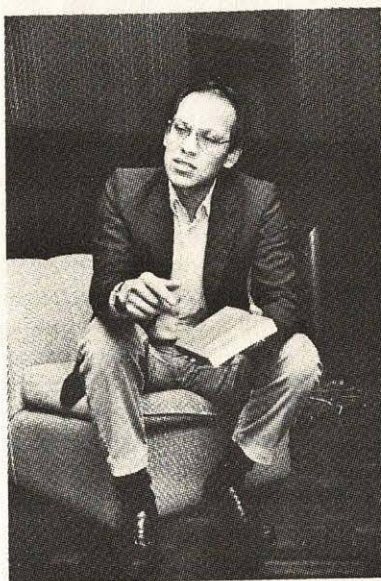
PEDRO PLANAS

La pluma y la dinamita

PRENSA Y SUBVERSION

Carlos Oviedo
Mass Comunicación
Ediciones
296 páginas

Los estudios sobre la práctica del periodismo en el Perú son muy raros, lo cual no quiere decir que los hombres de prensa no escriban ensayos, libros, pero sobre otros temas. Parecería que los periodistas se niegan a leerse a sí mismos



Carlos Oviedo Valenzuela

más allá de las convenciones que estructuran el delicado universo del oficio.

La autolectura supone en definitiva la autocrítica, la interrogación y esto no resulta grato a muchos periodistas que prefieren deslizarse en la plácida vía de la no-responsabilidad que conceden las viejas técnicas norteamericanas.

Pero cada vez se hace más patente de la creciente interacción entre los medios y hechos sociales (como la violencia) que obligará finalmente a los periodistas a revisar sus roles. Pero hace falta los señalamientos serios, los estudios puntuales. Y este es precisamente el rol que asume Carlos Oviedo con su reciente libro sobre prensa y subversión

Oviedo, debemos advertir, es un veterano y acucioso observador de los comportamientos de los medios y la política locales. Hace algunos años publicó un importante texto que analizaba la propaganda de la campaña electoral de 1980 y que tenía entre otras virtudes, lo que llamaba “el desmontaje” de los discursos de los candidatos

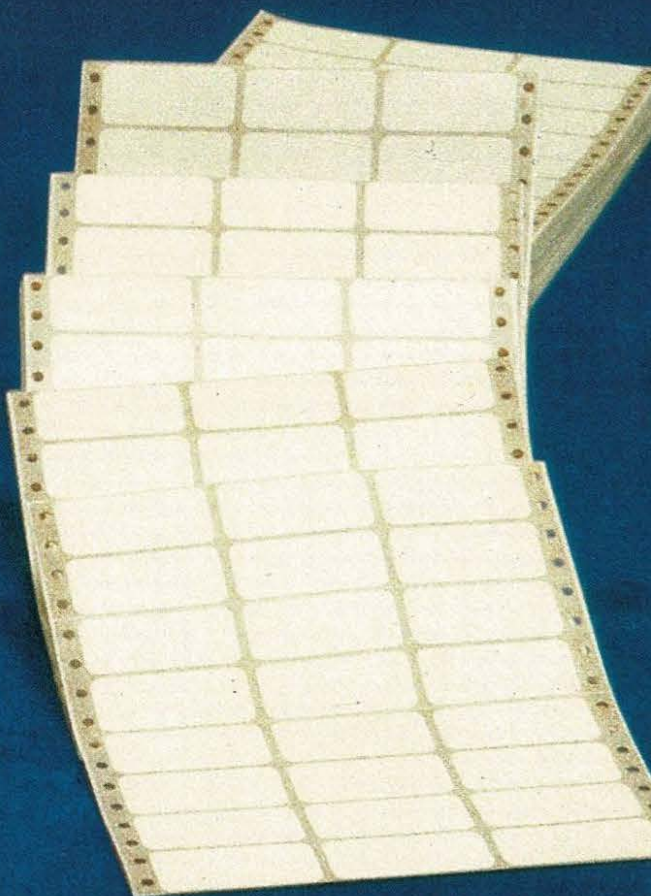
Esta vez Oviedo, periodista, profesor de San Marcos, se acerca más todavía a los medios reconociendo que el análisis del papel de la prensa en el proceso subversivo es un tema “áspero y complejo”. Pero lo aborda en detalle y con metodología que deberá ser tenida en cuenta por todos los que decidan observar críticamente nuestra prensa impresa.

El libro propone observar las noticias sobre subversión, terrorismo, desde el ángulo del lector cotidiano, esgrimiendo las armas del análisis morfológico y de contenido y de la ubicación contextual. Pero aquel lector, advierte Oviedo, no puede permanecer neutral, inerte. Y ejerce su derecho a la crítica.

“Prensa y Subversión” es un texto indispensable para conocer mejor la prensa diaria peruana más allá de los elogios que reiteradamente se autoconceden los periodistas con cierta exageración. Es también una importante herramienta metodológica para estudiantes y estudiosos. Carlos Oviedo ha hecho, en suma, un vigoroso llamado a la conciencia crítica de nuestros empresarios de la prensa y de los colegas mismos.

JUAN GARGUREVICH

(*) Oviedo V., Carlos. *Manejos de la propaganda política*. CDI. Lima. 1981. 199 pp.



etiquetas
autoadhesivas en
formularios
contínuos

Data Sticker

L.T. 9841059

Envase elegante, práctico, cómodo:
úselo como "Bandeja".
Diseñado y pensado para los
"Pequeños grandes usuarios",
profesionales, estudiantes, pequeños
y medianos negocios etc.

Cajas por 1,000 - 1,500 - 2,000
y 5,000 etiquetas

Ventas por Mayor y Menor

eticom 500

Av. Mariano Cornejo 660 Breña Lima
Telfs. 318028 - 241184 - 315420

UNMSM-CEDOC



**Detrás de todo
papel de calidad ...**



INDUSTRIAL PAPELERA ATLAS S. A.

VENTAS: Jr. Mariano de los Santos 140 SAN ISIDRO (LIMA 27)
Teléf: 428077 . Apartado 2058 - LIMA 100 Télax: 21549 INPASA LIMA PERU.
FABRICA: Km. 19 - Carretera Central (Ñaña) Teléf: 910990 - 910676 - 910565
Chaclacayo

UNMSM-CEDOC

The World Paper

TERCERA GUERRA MUNDIAL

¿Qué heredarán los mansos?



POR EDWARD GOLDSMITH
desde Londres, Inglaterra

La Tercera Guerra Mundial ya se ha declarado. Se libra contra la naturaleza, y la naturaleza se bate en retirada. El mundo natural se está muriendo. Está muriéndose rápidamente. Tan rápidamente que de continuar las tendencias actuales, pronto perderá la capacidad de sostener formas de vida tan complejas como lo son los seres humanos.

(pasa a la página siguiente)



TERCERA GUERRA MUNDIAL



(viene de la página anterior)

La desbocada destrucción de lo que queda de las selvas tropicales es sólo uno de los factores que amenazan la supervivencia humana en este planeta. Los bosques templados, que cubren vastas zonas, también se están muriendo como consecuencia de la lluvia ácida. Nuestras tierras fértiles están siendo erosionadas, salinizadas, desertizadas y pavimentadas a razón de unos 20 millones de hectáreas anuales.

Nuestros océanos, mares, ríos y aguas subterráneas se usan como sumideros de prodigiosas cantidades de aguas servidas, metales pesados y productos que absorben—entre otras cosas—la mayor parte de los 10.000 millones de toneladas de productos químicos tóxicos que la industria estadounidense arroja anualmente.

Nos tenemos que organizar inmediatamente para afrontar esta emergencia. Pero esto significa reconocer—aunque de mala gana—que nosotros mismos la creamos; que la sociedad industrial, por su propia naturaleza, irremediabilmente destruye al mundo natural del cual depende para su sostenimiento. Porque, para sobrevivir, la industria se debe expandir constantemente, y la expansión económica acarrea la contracción y la degradación del mundo natural del que deriva sus recursos y al cual, inevitablemente, debe hacer depositaria de sus desperdicios, cada vez más tóxicos y voluminosos.

Debemos reconsiderar las suposiciones más básicas que apoyan nuestra visión del mundo moderno. La más fundamental es que la ciencia, la tecnología y la industria pueden crear un paraíso sobre la Tierra. Esta suposición implica que el mundo es un lugar despreciable y no apto para la vida humana y que, para hacerlo habitable, el hombre moderno lo tiene que transformar sistemáticamente, adaptándolo a su propio diseño, infinitamente superior.

El hombre moderno, en efecto, se ha deificado. Pero es un Dios falso. No es un paraíso lo que está creando en la Tierra, sino una pesadilla. Un mundo de

pesadilla al cual el hombre se adapta cada vez menos, y cuya capacidad de satisfacer sus necesidades sociales, psicológicas, espirituales, estéticas y ecológicas disminuye aceleradamente.

Si cuestionamos esta suposición fundamental, debemos cuestionar el propio desarrollo económico, a cuyo logro se han supeditado despiadadamente todas las demás consideraciones.

Es cierto que este desarrollo económico nos confiere beneficios materiales y tecnológicos producidos por el hombre. Pero lo hace al costo de

privarnos de los verdaderos beneficios: los derivados del mundo natural, de nuestra familia y comunidad, del suelo fértil, del agua limpia y abundante, y de un clima estable y favorable.

Está claro que si vamos a enfrentar esta terrible emergencia, las condiciones económicas se deberán subordinar despiadadamente a los imperativos sociales y ecológicos. Nuestra prioridad absoluta deberá ser proteger lo que resta y restablecer la riqueza ecológica y social, incrementando la capacidad que tiene el mundo natural para sostenernos. ♦

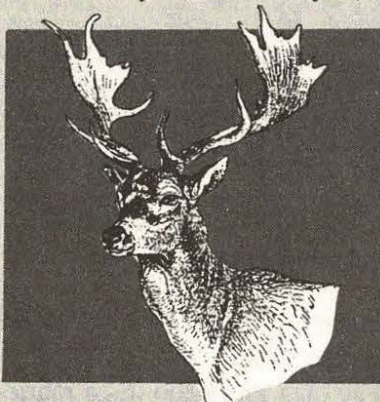
El terrorismo está que arde

Los árabes convierten en humo a un parque israelí

EL MEDIO AMBIENTE, que debería servir como un puente entre árabes e israelíes, parece haber entrado en el aparentemente interminable conflicto del Medio Oriente.

Una nueva cepa de terrorismo—el terrorismo ecológico—está en aumento, complicando la búsqueda de una solución pacífica para los territorios ocupados. Más de 833 hectáreas del Parque de Reserva Nacional Mount Carmel, ubicado a unas 20 millas al sudeste de la ciudad portuaria de Haifa, fue incendiado el mes de septiembre pasado y reducido a cenizas humeantes. Un grupo islámico fundamentalista de El Líbano se ha adjudicado la autoría del hecho “en apoyo a la lucha por la independencia palestina”. Dos drusos y dos árabes de Gaza han sido encarcelados.

La reserva—conocida como la “Pequeña Suiza” por su forestación natural y rara vida salvaje—,



Ciervo mesopotámico: víctima de la lucha

es especialmente preciosa para los ecologistas del mundo entero, que ahora tienen la dolorosa tarea de enterrar 16 ovejas salvajes, cinco ciervos y, tristemente, dos ciervos mesopotámicos que eran dos de los 35 que quedan de su especie. El incendio sólo deja viviendo 140 animales raros en este santuario bíblico conocido como Mount Carmel Bar Hai.

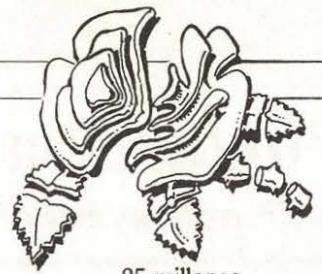
Las autoridades israelíes revelaron que el incendio se inició—con materiales inflamables—en más de cinco lugares diferentes, en un día muy ventoso. Tras una prolongada estación seca, el parque era un candidato perfecto para el incendio.

Irónicamente, en la llamada “lucha por la tierra”, la tierra se ha destruido sin miramientos. Desde el principio de la *intifada*, los palestinos han sido descubiertos o han dicho ser responsables por la quema de grandes extensiones de bosques y de cultivos, la destrucción de árboles jóvenes, el envenenamiento de aljibes, y la matanza de cientos de animales salvajes y de ganado dentro de Israel y en los territorios ocupados. “Tenemos derecho a destruir lo que nos han robado”, dijo un líder callejero de Ramallah.

No todos los árabes apoyan la acción. El comité nacional de jefes de juntas locales árabes en Israel condenó tajantemente el ataque incendiario.

—Por Rachele Fishman desde Beit Shemesh, Israel.

TERCERA GUERRA MUNDIAL



Estadísticas de la batalla



La naturaleza en las noticias: el medio ambiente aparece en la portada de tres revistas importantes

Crecimiento anual de la población mundial	85 millones
Población combinada de Tokyo, Ciudad de Méjico, San Pablo, Nueva York y Seúl	85,3 millones
Superficie que sucumbe anualmente a la desertización (en hectáreas)	6 millones
Número de individuos carentes de agua potable (a nivel mundial)	1.500 millones
Cantidad de agua que consume diariamente el ciudadano típico de EE.UU (en litros)	621
% de medicamentos que derivan de plantas de la selva tropical	25
% de la fauna mundial que vive en la selva tropical	50
Número de personas que se ganan el sustento de la selva tropical	200 millones
Número de hectáreas de selva amazónica quemadas en 1987	8 millones
Superficie de Austria en hectáreas	8.352.492
% aproximado de tribus selváticas extintas desde 1900	89
Toneladas de carbono añadidas a la atmósfera en 1988 como consecuencia de la combustión de carburantes fósiles	5.500 millones
% del dióxido de carbono mundial proveniente de la quema de la selva de Brasil	25
Número de elefantes africanos en 1979; en 1989	1.300.000;600.000
Número de elefantes asiáticos en la actualidad	30.000-40.000
Vida normal del elefante africano (en años)	60
Con la caza furtiva actual, % de elefantes que supera los 30 años	20
Número de países que ha prohibido la importación de marfil	20
Primer importador de marfil en 1988	Hong Kong
Segundo importador de marfil en 1988	Japón
Costo del programa del bombardero Stealth, de EE.UU.	US\$68.000 millones
Las dos terceras partes del costo para que EE.UU. alcance sus metas de agua potable para el año 2000	US\$68.700 millones
Adquisiciones e investigación y desarrollo militares alemanes, por año	US\$10.700
Costo aproximado de la limpieza del sector de Alemania Occidental del mar del Norte	US\$10.000
Costo de 10 días de gastos militares de la CEE	US\$2.000 millones
Costo anual de la limpieza de 10 vaciaderos de desechos peligrosos en 10 países de la CEE, en el año 2000	US\$12.000 millones
Costo de una prueba de un arma nuclear	US\$12.000 millones
Costo de la instalación de 80.000 bombas manuales que darían acceso a agua potable a aldeas tercermundistas	US\$12.000 millones

Recopilado por Brad Durham, subjefe de redacción de DiarioMundial

© 1989 THE TIME INC. MAGAZINE COMPANY. © 1989 NEWSWEEK INC. ALL RIGHTS RESERVED. REPRINTED BY PERMISSION; © 1989 THE ECONOMIST NEWSPAPER LTD.. ALL RIGHTS RESERVED

The WorldPaper Presenta nueva perspectivas de diversas latitudes sobre temas de dimensión global. Aparece mensualmente en ediciones en inglés, español, ruso o chino en una de las siguientes publicaciones:

ASIA ORIENTAL
 China & the World Pékin
 Economic Information Pékin
 Mainichi Daily News Tokio
 Executive Hong Kong
 Korea BusinessWorld Seúl
 Business Review Bangkok
 The Nation Lahore
 Daily Observer Colombo
 Business India Bombay

AMERICA LATINA
 Novedades Mexico City
 The News Mexico City
 Actualidad Económica San José
 Gerencia Guatemala City
 Estrategia Bogotá
 El Diario de Caracas Caracas
 Daily Journal Caracas
 Cronista Comercial Buenos Aires
 Debate Lima
 Hoy Quito

MIDDLE EAST
 Cairo Today Egypt
 URSS
 Nove Vremia Moscú
ATLANTIC DEL NORTE
 Heimsmynd Reykjavik
AFRICA
 Business Lagos



Presidente/Redactor
 Crocker Snow, Jr.

The WorldPaper / World Times Inc.
 424 World Trade Center, Boston MA 02210, USA
 Tel: 617-439-5400 Telex: 6817273
 Fax: 617-439-5415
 Volume XI, Number 11 © Copyright World Times

Puntapié catalítico

La CE recibe un empujón ecológico desde Holanda

POR RONALD VAN DE KROL
desde Amsterdam, Holanda

EN LA NAVIDAD DE 1988, la reina Beatriz de Holanda, una monarca constitucional generalmente jovial, pronunció estas sombrías palabras durante su transmisión radial navideña: "La Tierra se está muriendo lentamente. Los seres humanos nos hemos convertido en una

amenaza para nuestro planeta. El futuro de la Creación está en peligro".

El estado de alerta ecológico está llegando a Holanda en el momento preciso. Este pequeño país, densamente poblado—358 habitantes por kilómetro cuadrado—, tiene la dudosa reputación de tener uno de los peores problemas de contaminación del mundo.

La ecología como una cuestión política—como lo están descubriendo los principales partidos políticos holandeses—es de suma extrema. Fue el agitado debate sobre la forma de costear un ambicioso Plan Nacional del Medio Ambiente—cuya meta es limpiar hasta un 90 por ciento de la prodigiosa contaminación holandesa para el año 2010—lo que causó la caída del gobierno de coalición demócrata cristiano liberal de Ruud Lubbers, el primer gobierno europeo en caer a causa de una desavenencia sobre una cuestión ecológica.

El costo del plan será considerable. Podría costar, anualmente, el 3,5 por ciento del PBN holadés. A fines de 1994, se espera que las inversiones anuales en el medio ambiente se duplicarán para llegar a los US\$7.500 millones, costeados principalmente por la industria, los consumidores y el sector agrícola. Se estima que a mediados de la década del 90, la familia promedio holandesa pagará anualmente unos US\$180 adicionales para reducir la contaminación.

La disolución del gobierno de coalición fue una de las numerosas señales de que el medio ambiente domina la agenda política holandesa. Otra señal fue la tenaz campaña holandesa realizada en marzo para lograr que la CE dé fin a años de vacilaciones y debates sobre la cuestión de imponer estrictos controles—similares a los de EE.UU.—sobre la emisión de los caños de escape de los automóviles.

Como la reina Beatriz, Holanda generalmente evita los enfrentamientos. Pero esta vez desafió a la CE e introdujo concesiones impositivas para estimular la venta de automóviles con convertidores catalíticos, que reducen la contaminación. Esto molestó a la Comunidad, especialmente a Francia e Italia, cuyas industrias automovilísticas se han quedado a la zaga en la adopción de los convertidores catalíticos, y corren el riesgo de perder puntos en el mercado holandés.

La CE ha anunciado que adoptará las normas estadounidenses sobre los gases de escape a principios de la década del 90, garantizando no sólo una victoria holandesa, sino la llegada de una nueva era de política ecológica en Europa.♦

Ronald van de Krol escribe sobre el desarrollo económico europeo desde Amsterdam.

¡Invierta en su futuro!

Guardian International es el banco privado con la eficiencia de la banca Suiza que ofrece seguridad, liquidez y alto rendimiento a su inversión. Mejor aún, Guardian International está al alcance de su mano con servicios personalizados y confidenciales que le ofrecen:

10.01% - 15.16%*

* Rendimiento anualizado de acuerdo al plazo y a la cantidad invertida



GUARDIAN INTERNATIONAL BANK LTD.

Marine Drive, Plymouth Montserrat, B.W.I. • Tel: (809) 491-2096 Fax: (809) 491-2610

EN HOUSTON
1100 Milam, Suite 3880, Houston, Tx. 77002
Tel: (713) 650-0101
Telex: 4620653 GIBANK
Fax: (713) 650-0704

COMPAÑÍA AFILIADA EN MIAMI
201 South Biscayne Blvd., Suite 1200,
Miami, Fl. 33131
Tel: (305) 579-0909 Telex: 529546 GUARDIAN
Fax: (305) 579-0155

EN EL PASO
310 N. Mesa, Suite 520, El Paso, Tx. 79901
Tel: (915) 532-7272
Telex: 401908 GIBANK-ELP
Fax: (915) 532-4220

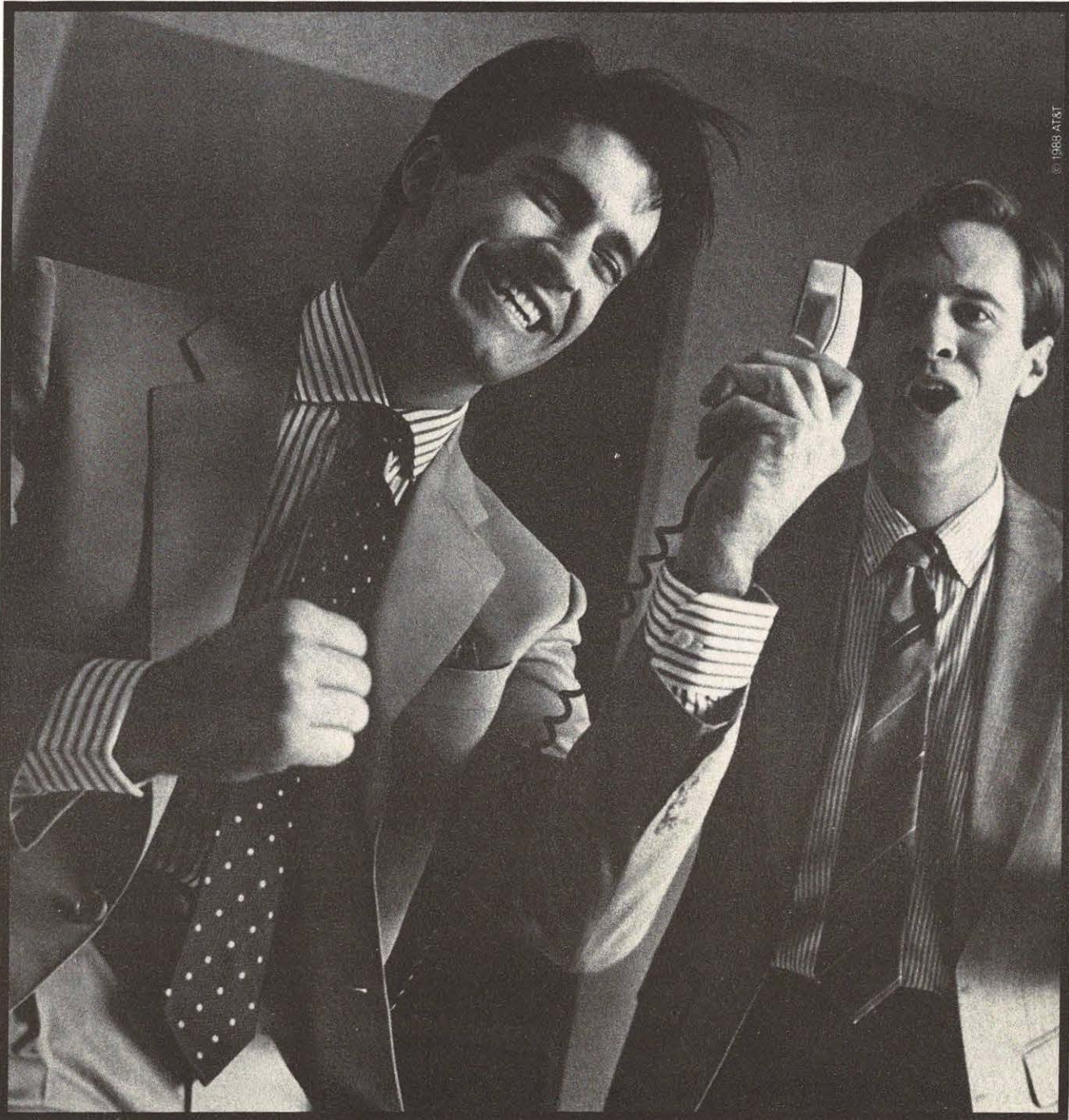
SIRVASE ENVIAR INFORMACIÓN ADICIONAL

Nuestros servicios son exclusivamente para no ciudadanos ni residentes de los Estados Unidos

WP

Nombre	_____
Dirección	_____
Ciudad/País	Código Postal _____
Tel. (oficina)	Tel. (casa) _____

**EL NO VIVE EN
LOS ESTADOS UNIDOS.**



**PERO HACE
NEGOCIOS
ALLI
TODOS LOS DIAS.**

¿Jack? Habla Miguel. Oí que ya tienes el visto bueno para lanzar el proyecto.

Sí, si los términos son correctos.

¿Y lo son?

Me parece que sí. Si ustedes quieren recibir los 300 millones ahora mismo.

Nosotros estamos listos y a la espera.

En ese caso, ¡adelante!

¿Es un trato?

Trato hecho.

¡Fantástico! ¿Firmamos en París?

El resto de esta conversación es estrictamente de negocios.

Con AT&T y su Organización de Telecomunicaciones locales, las líneas de comunicación a los Estados Unidos están abiertas para todos.

Si usted quiere que su negocio se levante, levante el teléfono.



UNMSM-CEDOC

Lufthansa cuida el medio ambiente



Cuanto más modernos sean los aviones de una línea aérea, más preservarán el medio ambiente. En Lufthansa mantenemos, en comparación con otras compañías, una flota muy joven que es renovada constantemente.

Así contribuimos a proteger la pureza del aire y reducir el nivel de ruido.



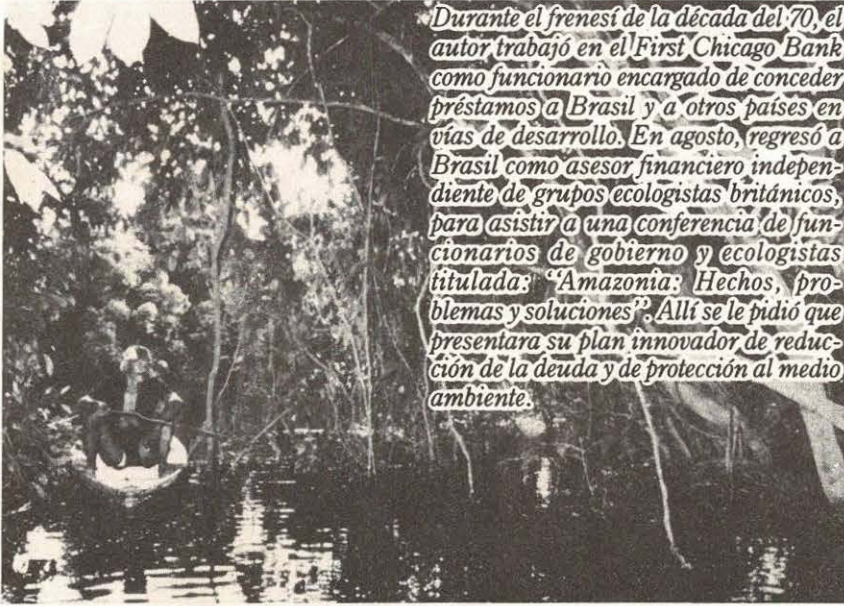
Lufthansa

Spanish Magazine: 177 x 252

UNMSM-CEDOC

Plan innovador contra la deuda y la destrucción

¿Podrá el Norte ayudar al Sur a proteger la ecología?



Durante el frenesí de la década del '70, el autor trabajó en el First Chicago Bank como funcionario encargado de conceder préstamos a Brasil y a otros países en vías de desarrollo. En agosto, regresó a Brasil como asesor financiero independiente de grupos ecologistas británicos, para asistir a una conferencia de funcionarios de gobierno y ecologistas titulada: "Amazonia: Hechos, problemas y soluciones". Allí se le pidió que presentara su plan innovador de reducción de la deuda y de protección al medio ambiente.

AFWIDE WORLD

La Amazonia de Brasil: búsqueda de soluciones

POR KARL ZIEGLER
desde San Pablo, Brasil

CERCA DE LA MITAD del enorme peso de la deuda externa brasileña—de US\$115.000 millones—se podría aligerar en el plazo de un mes, si el Gobierno presentara un "menú" de opciones verificables para salvar a la acosada selva amazónica.

Si países como Brasil pusieran a la conservación ecológica a la cabeza de sus prioridades, un Banco Mundial con un enfoque diferente y los gobiernos de países norteros podrían adquirir parte de la deuda del Tercer Mundo y, simultáneamente, proteger la ecología mundial y resolver la espionosa cuestión de la crisis de la deuda.

Primero, los ecólogos de Brasil tendrían que preparar propuestas de proyectos ecológicos—especialmente para la Amazonia, donde se destruyen anualmente unos 8 millones de hectáreas de selva—para ser presentados al Gobierno.

Karl Ziegler es un asesor financiero residente en Londres.

Basándose en estas propuestas, el Gobierno de Brasil entregaría a los jefes de Estado de países del hemisferio norte un "menú" de las medidas que adoptaría Brasil si un consorcio de gobiernos que prestan dinero y del Banco Mundial comprara parte de la deuda a los bancos comerciales acreedores.

La deuda de Brasil se podría comprar a un 67 por ciento de descuento, según la tasa actual de la deuda brasileña en el mercado secundario. El consorcio podría adquirir US\$50.000 millones de deuda brasileña por US\$17.000 millones, y pondría el préstamo inicial "en el congelador"—conservándolo en los libros—, para evitar que Brasil no cumpla con lo prometido. Brasil sólo tendría que pagar el servicio de US\$5.000 millones, que invertiría en programas ecológicos locales.

Por ejemplo, el presidente brasileño Sarney podría acudir a la primera ministra británica Margaret Thatcher diciendo: "Estamos en bancarrota, pero admitimos que proteger a la selva amazónica sirve a nuestros intereses y a los del mundo entero. Entregaremos, por ejemplo, 500 millones de acres de

selva intacta, y gastaremos lo que sea en moneda local para crear puestos de trabajo a tal fin".

Se podrían generar nuevas industrias y puestos de trabajo en asociación con multinacionales químicas y farmacéuticas, empresas altamente interesadas en la selva tropical, en vista de que más de la cuarta parte de los fármacos que se venden en el mundo dependen de plantas que crecen exclusivamente en las selvas tropicales.

La creación de fuentes de trabajo y de oportunidades de inversión relacionadas con los proyectos del medio ambiente atraerían capitales locales y extranjeros, incluyendo a parte del capital que se fugó a bancos suizos y a otras partes, para escapar a la alocada inflación de Brasil. Se calcula que el capital que se ha fugado de Brasil equivale a más de la mitad de la deuda externa.

Brasil y una entidad de control neutral, como el Programa del Medio Ambiente de la ONU, fijarían fechas para evaluar el progreso realizado. Esto aseguraría que el país cumpla con sus obligaciones. De no hacerlo, se restablecería la deuda. Si las fechas se cumplen, se cancelaría la deuda original.

Está claro que este plan requeriría profundos cambios de política de países como el Reino Unido y EE.UU., que tradicionalmente han dejado el problema de la deuda en manos de las fuerzas del mercado, como los bancos comerciales.

El Norte debe extender su celo ecológico hasta el punto de usar los impuestos para iniciativas extranjeras.

Otra iniciativa para el Norte sería reexaminar su apoyo a los precios de los productos agrícolas, que impiden la importación de alimentos provenientes de países en vías de desarrollo. Se estima que unos US\$100.000 millones provenientes de los impuestos se invierten anualmente para subvencionar a agricultores que producen las mismas cosechas que podrían producir millones de campesinos tercermundistas.

Como consecuencia, los productores potenciales de trigo y verduras, desesperados por sobrevivir, ter minan cultivando marihuana, coca y amapolas: su venganza contra la egoísta política agrícola del hemisferio norte.♦



• MERCADOMUNDIAL •



MANAGERIAL SKILL DEVELOPMENT: COME TO EUROPE'S HEART: MAASTRICHT IN HOLLAND.

Post-graduate, professional and skill-oriented international courses in:

- Management for General Managers
- Marketing Management and Physical Distribution
- Sector Technology and Management:
 - a. Food Sector
 - b. Metal Products Manufacturing Sector.

January 8 - April 12, 1990
Enrollment deadline: October 15, 1989

Financial assistance may be available from Dutch or other sources.

Applications for our next cycle (17.4 - 15.6.1990) of Executive Development Programmes on a. 'Managerial Control and Management Information Systems,' b. 'The Industrial Project Cycle Management' and c. 'The Advanced Consultancy Skill' should reach us before 15.1.1990

The Coordinator
Executive Development Programmes
Netherlands International Institute
for Management (RVB)
P.O. Box 1203
6201 BE Maastricht
The Netherlands
Telex 56729 RVB NL
Fax (31) 43 618330

For further information write or telex to:

Spartan Health Sciences University School of Medicine in St. Lucia West Indies

- * Classes Starting: Jan. 1991
 - May 1990, Sept 1990
 - * Instruction in English
 - * W.H.O. Listed
 - * Guaranteed Student Loan
- For information: U.S. Office
7618 Boeing, Suite C, El Paso, Texas 79925 USA
Tel: (915) 778-5309



TITULO UNIVERSITARIO para trabajo, educación y experiencia
-UD. PODRIA SER CANDIDATO-
BACHELOR • MAESTRIA DOCTORADO
envíe currículum en inglés a:
Pacific Western University
600 N. Sepulveda Blvd.
Los Angeles, CA 90049
Dept. 157 - EE.UU.

The English Language Institute Queens College, The City University of New York

Dieciocho horas semanales de enseñanza del idioma inglés para estudiantes extranjeros, hombres de negocios y diplomáticos.
Fundado en 1945.

Situado en Queens, a 45 minutos de la ciudad de Nueva York. Se aceptan solicitudes para los cursos de verano y otoño.



Pida su solicitud (en inglés) a:
English Language Institute -WP
Queens College
Flushing, N.Y. 11367 U.S.A.
Teléfono: (718) 520-7495

TITULOS UNIVERSITARIOS TOTALMENTE ACREDITADOS

Económicas clases por correspondencia para título de *Bachelor, Master y Doctorado*. Cursos plenamente aprobados por el Departamento de Educación del Estado de California. Un prestigioso cuerpo docente prepara programas de estudios independientes. Se reconoce la experiencia laboral y la práctica cotidiana (5000 matriculados, 400 profesores). Información gratuita—Richard Crews, M.D. (Harvard) President, Columbia Pacific University, Department 3G60, 1415 Third Street, San Rafael, CA 94901. Llame sin cargo (desde EE.UU.) al (800) 227-0119; desde California al (800) 552-5522 ó al (415) 459-1650

'BACHELOR', 'MASTER', DOCTORADO. Guía de universidades que ofrecen estudios por correspondencia. Programas acreditados, económicos y acelerados. Se reconoce la experiencia adquirida en el trabajo y en la vida diaria. Detallado catálogo gratuito. Escriba a: Dr. John Bear, 862 Southampton Rd. Ste. 102-WP, Benicia, CA 94510, EE.UU.

PROGRAMAS UNIVERSITARIOS POR CORRESPONDENCIA

Profesores reconocidos diseñan programas individuales dentro de una vasta gama de temas, para la obtención de títulos universitarios estadounidenses de *bachelor, master y doctorado*. Para recibir su catálogo, envíe 6 dólares al International Administrative Center, Somerset University, Independent Somerset 1A19 080 England Tel: (0446) 57255

'BACHELOR', 'MASTER', DOCTORADO. Guía de universidades que ofrecen estudios por correspondencia. Programas acreditados, económicos y acelerados. Se reconoce la experiencia adquirida en el trabajo y en la vida diaria. Detallado catálogo gratuito. Escriba a: Dr. John Bear, P.O. 862-WP, Benicia, CA 94510, EE.UU.



Oblenga un **TITULO UNIVERSITARIO**

Usando su experiencia de trabajo, de la vida diario y académica. Para evaluación e información envíe currículum en inglés a:

PACIFIC SOUTHERN UNIVERSITY
9581 W. Pico Blvd, Dept 11
Los Angeles, CA 90035 EE.UU.

— Negocios —

Trabaje en EE.UU.

Profesionales, ¿quieren vivir y trabajar en EE.UU.? Somos una empresa registrada que ha servido a miles de personas provenientes de 70 países. Pida su solicitud (en inglés) a:

FAM II
2730 San Pedro NE., Suite-H
Albuquerque, NM. 87110 EE.UU.
P.D. Para recibir información por vía aérea, adjunte dos "cupones para respuestas internacionales" (disponibles en el correo).

Se vende excedentes de

Oxígeno - Nitrógeno - Argón
Líquido Moderno — Excelentes Condiciones.
25T(750M) 5T(150M) 1/2T(15M)
75T(2250M) 1T(30M)

Precios razonables, Financiamiento
Nicolai Joffe Corp. Dept. P,
P.O. Box 5362, Beverly Hills,
CA 90210 USA. Tlx: 674638

Immigration

Abogado de EE.UU. ofrece sus servicios a personas interesadas en inmigrar a EE.UU. a través de inversiones, transferencias de empresas, etc. "Resultados Garantizados". E.P. Gallagher, Esq. P.O. Box 70302, Washington, DC 20088 (EE.UU.) Tel.: (301) 299-7269, Fax: (301) 983-3439

LEYES ECOLOGICAS DE EE.UU.

Si su empresa, producto o campaña de comercialización se beneficiaría de una comprensión total de las leyes y prácticas ecológicas de EE.UU., mis servicios pueden serle de utilidad.
Abogado especializado en leyes del medio ambiente.

TIMOTHY R. GABLEHOUSE, P.C.
1515, ARAPAHOE ST., TOWER III,
STE. 1100
DENVER, CO 80202 EE.UU.
Tel. (303) 820-4359 FAX (303) 820-4459

EDITORIAL DE NUEVA YORK BUSCA AUTORES

Importante editorial de libros con subsidios busca manuscritos de todo tipo: ficción, no ficción, poesía, libros para jóvenes, ensayos, trabajos religiosos, etc. Se aceptan autores noveles. Solicite folleto R-83, sin cargo. Vantage Press 516 West 34th. Street, New York, NY 10001 EE.UU.

FMGEMS NMB FLEX

We know what's tested. We have the answers.

We're the experts at preparing foreign medical graduates for the FMGEMS, NMB and FLEX. Thanks to our years of experience with all three tests, we know the content of each of the specific subject areas. This knowledge allows us to teach you how to select the tests' correct answer choices. What's more, our review courses are modular and self-paced and our Centers are open days, evenings and weekends. Call us today.

STANLEY H. KAPLAN
Take Kaplan Or Take Your Chances

Please send me information about Stanley H. Kaplan preparation for:

- FMGEMS NMB FLEX

NOTE: If you are not currently living in the United States, please tell us in what part of the country you plan to study:

Mail coupon to: Stanley H. Kaplan Educational Centers,
810 Seventh Avenue, New York, N.Y. 10019-5818.

In the United States, call us at 800-KAP-TEST. Outside the United States, call us at 212-492-5800.

NAME _____
ADDRESS _____
CITY _____
STATE/PROVINCE _____
ZIP CODE _____
COUNTRY _____

Master en Administración de Empresas en BERKELEY.

- Esté un paso más adelante del resto del mundo**
- Aprenda administración en uno de los centros empresariales más avanzados del mundo. Gradúese en Berkeley.
 - Programas de Master en Administración de Empresas.
 - Especialización en Finanzas, Comercialización, Empresas Internacionales, Administración y Contabilidad.
 - **Armstrong también ofrece cursos de pre-grado de:** Contabilidad, Administración, Comercio Internacional, Ciencias de Administración de Computación, Finanzas y Comercialización.

Se ofrecen cursos de inglés de preparación para el TOEFL.
ARMSTRONG COLLEGE

Envíe cupón para su solicitud, folletos y catálogo de 128 páginas.
2222 Harold Way Berkeley, CA 94704 WP-31

(415) 848-2500 Envíeme catálogo gratuito de 128 páginas.
Estoy interesado en: MBA Programas de pre-grado Inglés

Especialización _____
Nombre _____
Dirección _____
País _____

Acreditada por la Asociación Occidental de Escuelas y Universidades

**Implementar
una Red (L.A.N.)
es mucho más
que conectar unos
cuantos cables.**



**Es poner en marcha
soluciones integrales
a la medida
de su empresa.**

Sí. En Cosapi Data poseemos el "know-how" necesario para instalar la Red de Area Local (L.A.N.) más adecuada a sus necesidades.

Además, somos la única empresa designada por IBM para suministrar e instalar en el Perú su sistema especializado (cables y accesorios) - IBM Cabling System.

Visítenos y permítanos mostrarle como podemos optimizar al máximo los recursos de su empresa, incrementando la productividad con una Red de Area Local al estilo de...



Soluciones Telemáticas

Av. Nicolás Arriola 848 - La Victoria.
Fax 711488 - Telfs. 729272 - 710157 - 711203.

Miembro integrante de **Cosapi Organización Empresarial**
UN EQUIPO DE INNOVADORES



CONTICARD ORO

Exclusividad sin límite



Entre a un nuevo y exclusivo mundo:
CONTICARD ORO.

Un exclusivo mundo para un selecto
grupo de personas donde casi nada
es imposible!

Conticard Oro es un mundo sin límite
en sus gustos y en sus gastos.
Conticard Oro se ajusta perfectamente
a su estilo de vida.

Entre a CONTICARD ORO,
exclusividad sin límite.

CON EL RESPALDO DEL



BANCO CONTINENTAL Y BAJO LICENCIA DE VISA INTERNACIONAL



UNMSM-CEDOC